

Pará
fiados
M. R.

BIBLIOTECA NACIONAL
DIARIOS
Periódicos



N.º 28

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSAL
LITOGRAFIA

Es propiedad

\$ 1.20

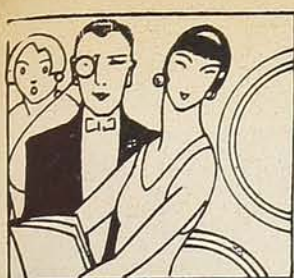
EXIJA UD.

\\ SAL ///

**"PUNTA DE
LOBOS"**

La más pura
y
refinada

Contiene 99½ % de Cloruro de Sodio



PARA TODOS

M.R.

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

N.º 28

Santiago de Chile, 23 de Octubre de 1928



Policia Inglesa

por Concha Espina

HACIA un mes que se habían conocido en la imperial del autobús de Notting Hill Gate. Un periódico español que leía Manuel Blanchard sirvió de pretexto a Juan Espinola para iniciar aquellas palabras que acabaron en diálogo animado, nuncio de una intimidad demasiado rápida... Intimidad he dicho y no amistad. Son cosas distintas. Los dos eran madrileños y los dos pintores. Manuel tenía diez y siete años: un pequeño bohemio. Su padre desempeñaba entonces el cargo de profesor de dibujo en una escuela oficial de la Corte. El muchacho se avenía mal con el fanatismo estético del viejo, que quería imponerle su norma pictórica de un falso academicismo, frío y exangüe. Reunía el inquieto mozo en su temperamento esa ardiente vitalidad de la sangre francesa — pues francés de origen era su padre — y la exacta apreciación de la realidad práctica, la voluntad de acción en amplio horizonte que caracteriza al británico de casta. Su madre era inglesa. Pero como resumen y toque último definidor, rúbrica espiritual que somete las condiciones físicas a un alto imperativo más fuerte que la sangre, surgía, poderosa, en torno a la figura del muchacho, la expresión característica del tipo humano que da el pasaje en que se formó. Así, Manolo Blanchard, con su abolengo nórdico y sus apellidos forasteros y sus ojos intensamente azules, era un guapo chaval madrileño. Y elegantísimo... ¿Con elegancia británica? No. El inglés no es elegante. Elegante es el español que se viste a la inglesa...

Manolo Blanchard era de estas personas que conocen a todo el mundo. Y así vivía. En el momento en que le presento al lector tenía bastantes encargos y no faltaban unas libras en su depósito del Midland Bank. Por entonces hacía un retrato del embajador de España, decoraba el restaurant espa-

ñol de "Casimiro López & Co." y trabajaba en una copia de Velázquez para el marqués de Rocaranda. Se trataba del cuadro famoso de Pulido Pareja en la National Gallery.

Cómo era posible este eficaz desembarazo, este abrirse ágilmente camino con paleta y pinceles en la inmensa ciudad extraña, y todo a los diez y siete años, era lo que no se explicaba Juan Espinola. Con sus veintisiete inviernos de dolorosa juventud, con el talento y la actividad de hombre energético para su arte que hacían de él un admirable trabajador, había conseguido éxitos de crítica, el elogio, público y cordial, de Matisse y el título, honorífico y tumultuoso, de jefe de escuela. No consiguió un contrato de Rosenberg... Pertenece a una antigua y poderosa familia. Pero su madre dilapidó la herencia paterna... en Londres precisamente. En la oscura urbe donde el hijo artista dibujaba greetings de Navidad para poder vivir. Mientras esperaba una ocasión propicia que le permitiera trasladarse ventajosamente a Nueva York.

Mas he aquí que la ocasión del viaje a la Meca yanqui se le presenta, inesperada y sospechosa. Manolo Blanchard, el precoz buscavidas, le somete un plan satánico que, de pronto, le intimida y alarma. Pero reacciona, rápido, su temperamento, español hasta la médula, con ese punto de orgullo invencible que es su punto débil de hombre de raza. Y, por milagro de atávica paradoja, el secreto de su fuerza... Así, Juan Espinola, sentado en un rincón de Lyon's frente a la mirada audaz, insolente casi, del pintorcito imberbe y guapo, se dijo, con mudas palabras interiores, enrojeciendo suavemente: "no vaya a creer este "niño pera" que tengo miedo..."

Y luego, traduciendo en displicente expresión verbal su pensamiento tácito:

—No me interesa, pero me divierte. Acepto, pues...

Manolo Blanchard saltó del asiento con la elasticidad de un muelle, y en sus pupilas juveniles se tornó el fulgor de insolencia en mirada de confianza y de gratitud. Diríase que no estaba muy seguro de sí mismo y que agradecía el asentimiento de Espinola como si de él sacara nueva energía. Lo que precisamente parecía sobrarle...

—La copia está, de hecho, terminada — dijo. — Si voy todavía al museo es para acabar de planear el golpe. Falta un detalle de importancia, pero pasado mañana quedará todo listo.

El conserje de la National Gallery que tenía a su cargo el recinto, paseaba su ingente humanidad por la galería del fondo, y al cruzar por la entrada que abría su hueco frente al lugar donde se encontraban Blanchard y Espinola con sus caballetes de copistas, se detenía brevemente para observarlos. Disimulaba esta vigilancia fingiendo contemplar, con mucho interés, los paisajes de Claudio Lorena y de Turner, que están allí mismo, según se entra, a mano izquierda.

En el lienzo que tenía delante Espinola se veía apenas un boceto dibujado nerviosamente. Manolo Blanchard simulaba dar los últimos toques a su copia del retrato de Pulido Pareja, de tan portentosa exactitud que, merced a un procedimiento especial, ni siquiera carecía el color de aquella pátina venerable que habían puesto los años en el original. Parecía imposible diferenciar éste de la copia del joven pintor.

Habían madrugado los muchachos y eran los únicos copistas de la sala. El museo estaba cerrado al público aquel día. Sólo aparecía, con ritmo de péndulo, la sombra maciza del conserje por el hueco de la galería de paisajes.

Hay que hacerlo en tres veces — dijo Blanchard con voz débil y temblorosa.

Cuando se alejaron los pasos del conserje avanzó hacia la sombría efígie velazqueña y levantó furtivamente el brazo... para dejarlo caer, trémulo y cobarde. Aun titubeó unos segundos y volvió, precipitado y torpe, a ocultar su indecisión tras el lienzo de su copia, como en un mutis de fracaso.

Espinola estaba pálido de impaciencia y se dejó ganar por la cólera. Espió, tensa la atención, los movimientos del conserje, decidido a tomar la iniciativa por mera reacción de hombre, él que era allí parte secundaria, cómplice pasivo de una aventura que consideraba pueril...

—¡Trae! — dijo, de pronto, arrebatando algo de las manos de su compañero. Estaba transfigurado. De un salto se llegó al cuadro famoso. Seguro y violento al mismo tiempo, con la mano crispada y el movimiento rapidísimo y firme, rayó el cristal con el diamante por la arista del marco, haciéndole quebrar en la línea con unos golpes secos que acompañó de una tos convulsiva mientras extendía la mano que tenía libre para recibir el bisturi afiladísimo que ya le tendía Blanchard y que, introducido por la ranura, hendió el lienzo con cuatro cortes barberos, precisos y geométricos. La copia de Blanchard estaba preparada por el reverso con una materia adherente y la sustitución fue cosa de segundos. Pero ya llegaba el conserje, que avanzó hacia ellos en actitud poco tranquilizadora. Era que Manolo Blanchard, en su confusión y azoramiento, había en-

cendido un cigarro y estaba prohibido fumar dentro del museo...

No se trataba de un robo vulgar, ni siquiera de un robo. De ninguna manera se hubiera dejado arrastrar Espinola a una tenebrosa aventura que tampoco tenía el acicate patriótico de una restitución. No sentía él estas cosas. Mejor se hubiera justificado el rapto artístico de la Venus del Espejo, que estaba allí, a pocos metros del cuadro sustraído...

Este se encontraba depositado en casa de un notario cuando los muchachos, a altas horas de la noche, esperaban el momento oportuno para salir de Londres. Manolo Blanchard estaba radiante. Habían comprado el "Evening News" y... nada. ¡No se había notado la sustitución! El éxito estaba logrado. La opulenta Sociedad americana propietaria del procedimiento patentado para imitar, de manera facilísima y exacta, la pátina de los cuadros antiguos, tenía asegurado el fantástico reclamo... gracias a la decisión de Espinola. A quien por cierto repelia un poco aquella fruición, aquella glotonería vital en que se complacía su compañero...

—Bueno, partiremos... — dijo éste, sacando la cartera al llegar los postres. Estaban en un pequeño restaurant francés, cerca del Puente de Waterloo.

—Nada... Ni quiero nada — replicó Espinola, extendiendo la fina mano de aristócrata.

—Te acompañaré hasta Nueva York y tú correrás con los gastos. Una vez allí seguiremos nuestro camino. Yo el mío... y tú el tuyo.

Había que aprovechar para salir de Londres la hora muerta de la madrugada que precede al amanecer, cuando se han apagado ya las luces del alumbrado y no se ha encendido el sol todavía. Así podrían llegar a una estación secundaria que les diera salida para cierta población de Surrey, donde esperarían la oportunidad de embarcarse.

Está amaneciendo. El primer resplandor lívido del nuevo día sorprende a los fugitivos en el espacio neutral de campo inerte que pone allí frontera, como en los grandes paquebotes. De un lado el pasaje de cubierta, de otro lado el pasaje de cámara... Los muchachos salen del miserable arrabal sombrío para entrar en el idílico barrio de villas y parques. Han dejado la pobreza, la sordidez proletaria. En la última calle encontraron un hombre tendido en el suelo, un "cadáver del alcohol", como dicen los ingleses.

En el primer parque del quartier aristocrático vieron una fina yegua "pura sangre" con su potranca. Les saludó con un relincho bélico...

Estaban cansados. La emoción y la vigilia comenzaban a rendirles y el camino les parecía más largo de lo que esperaban. La neblina mañanera se espesó en densos copos y un tenue polvo de lluvia empezó a calar sus vestidos...

Cuando llegaron a la estación de Dulich no podían con sus cuerpos. La soledad era absoluta; el silencio, grave, imponente... Empujaron la gran puerta de entrada, que se abrió, dócil, subieron una escalera, llegaron a un andén... ¡nadie! Descendieron nuevamente y se sentaron en un peldaño, cobijados de la lluvia, mudos, vencidos por el cansancio... Manolo Blanchard se durmió profundamente.

No supo Juan Espinola el tiempo que

(Continúa en la página 16)



Ultimas Novedades en el Cine



OS americanos están introduciendo una serie de novedades en los espectáculos cinematográficos, buscando siempre el satisfacer el afán de novedad y de originalidad que caracteriza a esta raza nueva e inquisidora. Los lectores saben ya, sin duda, que las películas que se exhiben en los teatros de Estados Unidos van siempre acompañadas por la música del órgano, instrumento que, después de muchas pruebas y tentativas, ha resultado ser el más rico en matices y en interpretaciones.

Naturalmente, en los teatros de primer orden los órganos que se emplean son instrumentos enormes, tan grandes, que por su tamaño y armonía no desmerecen en nada de aquellos que acompañan las solemnidades religiosas en las grandes catedrales.

Artistas famosos, especializados en la ejecución de música de órgano, acompañan y aún escriben música adaptada a cada

rubias y soñadoras emerge de pronto, con las primeras notas del órgano, una onda musical poblada de armonías que parecían flotar como un suspiro rimado entre las almas. Aún llevo en los oídos la cadencia sentimental de una arrobadora canción que se llama "Maryland, dulce Maryland", cantada por dos mil voces al son glorioso de los



De izquierda a derecha, de arriba hasta abajo: AnnChristy, Lina Basquette, Guen Lee, June Collyer, Ruth Taylor, Molly O'Day.

película que se exhibe. La riqueza y variedad de sonidos que arrancan al noble instrumento le dan a las escenas de que se compone un film una sugestión extraordinaria. El órgano es grave y profundo en las escenas dramáticas, alegre, liviano y juguetón en aquellas cómicas, grotesco y burlón en las que culminan en las cimas de lo bufo y caricaturesco.

De esta manera el espectáculo parece desdoblarse y producir una sensación más honda y pertinente. Por mi parte, yo no hubiera creído jamás que un instrumento musical de índole casi exclusivamente religiosa, como el órgano, fuera tan opulento en tonos y variedades musicales.

Ultimamente se ha ideado colocar esos órganos en una plataforma móvil, que puede alzar cualquier momento el aparato hasta unos dos metros del suelo, en forma que pueda ser visto desde todos los puntos de la sala. Así, antes de comenzar a desarrollarse la película, el maestro ejecutante invita al público, desde su alto sitial, a cantar con su música algunas de las canciones de actualidad, o bien a interpretar algún himno antiguo de aquellos que arrullaron los primeros años de la generación presente.

Junto con ello aparece en la pantalla la letra de esos himnos y el público sigue la música cadenciosa del órgano.

He pasado momentos divinos oyendo esas melodías caras a este pueblo que adora y que vive sus canciones, y que tiene por sus himnos y sus cánticos un respeto casi religioso. De todo el teatro, de la sala repleta de caras

arpeggios del órgano... Otra de las novedades introducidas últimamente es el "Movietone", del cual ya he hablado en otra ocasión a los lectores. Es la sincronización de movimiento y la palabra, es decir, la animación de la sombra humana hasta hacerla hablar...

Con el "Movietone" uno ve y oye al héroe adorado y exclusivo de las muchedumbres norteamericanas, al "Aguila solitaria", al "Emperador del aire", el aviador Lindenberg. Con el "Movietone" uno siente cantar las más grandes estrellas del arte lírico, a la vez que las ve actuar y vivir...

Otra innovación—repetida cientos de veces sin éxito—es la del cinematógrafo en colores. Estamos todavía lejos de la perfección, aún cuando lo que se ha estado viendo últimamente parecía ya tocar la realidad. Los públicos manifiestan poco entusiasmo por el cinematógrafo coloreado. Me inclino a creer que estas tentativas no serán renovadas y que se continuará creyendo que el color roba realidad al espectáculo celuloidal.

¿Otra novedad? Si. Se está tratando de suprimir los letreros o leyendas que acompañan a las diversas faces de cada película. Un especialista húngaro que trabaja en el mundo de Hollywood, cree que es una manifestación de impotencia de parte de los directores de películas el aclarar, por medio de letreros, la acción que se desarrolla en la cortina. Son las mismas escenas, dice, las que deben revelar el curso ordenado y claro de una aventura o asunto cinematográfico.



Exclusividad Max Glücksmann

La Mentira Cruel de marido la Condujo a la Bigamia

Londres, 12 de julio.

"Scotland Yard".

"Estimados señores:

Soy bigama y quiero que se juzgue mi crimen lo más pronto posible. Incluso encontrarán mis dos certificados de matrimonio, que como ustedes verán, están fechados sólo con cuatro días de diferencia. Si necesitan más pruebas en mi contra yo se las daré cuando los vea. Tengan la bondad de ir a encontrarme al vapor y arrestarme, pues podría arrepentirme de entregarme en manos de la policía..."

Esta carta fué escrita desde la lejana isla de Ceilán y firmada por Dorothy Noles. Los detectives de Scotland Yard creyeron que era una broma, pero como era su deber se encontraron a la llegada del vapor, con la persona cuyo nombre se indicaba en la carta.

—¿Qué significa esto?—preguntó severamente el detective a una hermosa rubia de veintitrés años de edad, que confesó ser la autora de la carta.

—Permitame un momento—le interrumpió la joven—¿me permitirán llevar a la cárcel mi baúl o sólo se me permitirá mi maletín de mano?

—No hay por qué apurarse por eso—dijo el detective.—Necesito hacerle unas cuantas preguntas y debo prevenirle que lo que usted diga no se empleará en su contra. ¿Es verdad que es usted bigama?

—Es verdad—contestó Mrs. Noles, abriendo su maletín.—Aquí tiene un retrato de mi primer marido, Mr. Noles, y éste es Mr. Thomas, mi segundo esposo. Esta fotografía es de Ju-



Mrs. Dorothy Noles, que abandonó a su marido en el día de su boda, creyendo que éste era ya casado, y cuatro días después se casó con otro.

La pequeña June Noles.

ne, mi hijita de tres años. Ella es la causa de que yo haya hecho este viaje para entregarme a la justicia.

—¿De quién es la niña?

—De mi primer marido, pero nació durante mi segundo matrimonio. Mi segundo marido no comprendió el caso y me dejó abandonada. — Y entonces Mrs. Noles dió principio a su historia. Su madre viuda, Mrs. Green, había dejado Londres con su pequeña hija Dorothy, para fundar un colegio de niñas en Ceylán. Pocos años después Mrs. Green envió a Dorothy a Londres a la Real Academia de Música, y la niña se fué a vivir con su tío, un abogado llamado Mr. Wolter Prins, y allí conoció a Reginaldo Noles, un hermoso joven, que la enamoró con sus maneras románticas y finas.

Un día Dorothy desapareció, dando una vaga explicación y no dando ninguna dirección. Se había ido a vivir al departamento de Mr. Noles, donde vivieron felizmente durante algunos meses. Esa felicidad tenía dos puntos en medio: uno, que se habían olvidado de casarse, y el otro, que Reginaldo jugaba mucho. Dorothy insistió que debía ponerse remedio a esta falta y Reginaldo consintió en hacerlo.

Una mañana contrajeron matrimonio y regresaron en silencio a la casa. Después de almorzar, Mr. Noles salió y sólo entró a las ocho de la noche. A la primera mirada, Dorothy comprendió lo que había sucedido. Había jugado y había perdido todo su dinero en las carreras. Esto le causó a Dorothy una dolorosa sorpresa, al ver que su marido no le hubiese dedicado un sólo pensamiento en el día de su boda, y expresó su descontento en términos un poco violentos.

El marido se encolerizó y por último le dijo:

—Ese matrimonio no es válido, pues yo soy casado, — y tomando su sombrero se retiró en manifestación de disgusto.

Ya en la calle, reflexionó y volvió a casa para confesarle que todo lo dicho era una mentira, pero la casa estaba vacía.

Dorothy había desaparecido.

Dorothy se había escapado, pero al encontrarse en la calle, se dió cuenta de que ya no tenía hogar y que debía ir a un hotel. Tenía muy poco dinero. ¿Qué hacer? Entonces recordó a un señor llamado Mr. Thomas, que siempre se había mostrado con ella muy obsequioso, la

visitaba en casa de su tío y varias veces se le había declarado. Se dirigió a su casa, y le dijo que estaba dispuesta a ser su esposa.

Cuatro días después se casaban, y de vuelta de la iglesia, Dorothy le explicó su aventura amorosa con Noles y le dijo que estaba pronta a ser madre. En este punto de la confesión, Mr. Thomas abrió la puerta del taxis que los conducía.

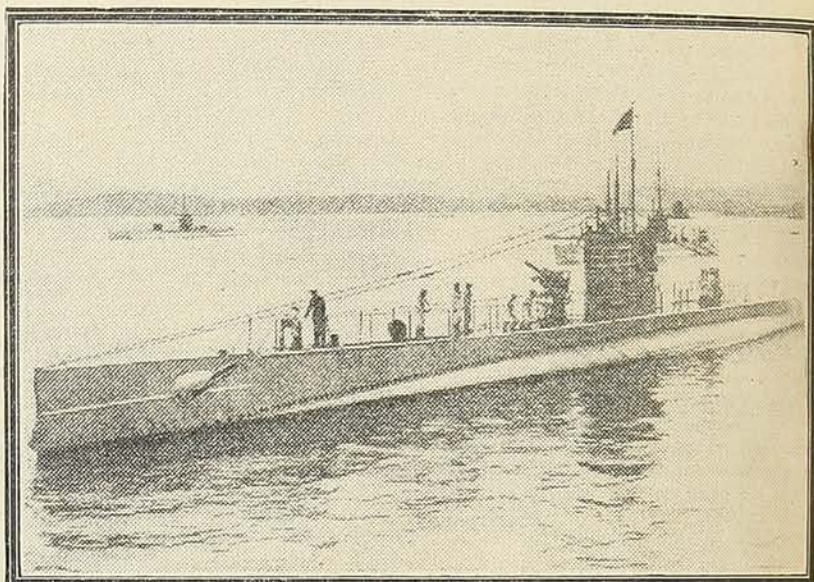
(Continúa en la pág. 16)



El marido se encolerizó y por último le dijo: "Ese matrimonio no es válido, pues yo ya soy casado".

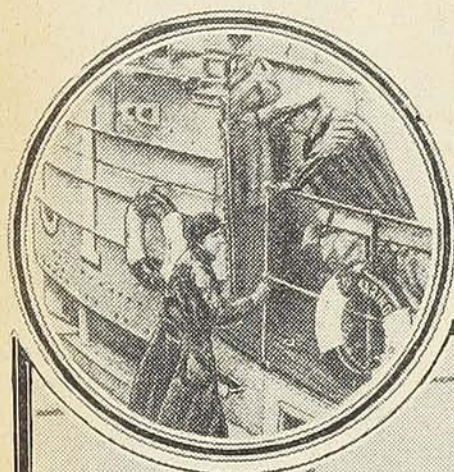
Los Infantes de España Descienden al fondo del Mar

El día 29 del pasado agosto, los Infantes de España, Doña Beatriz, Doña Cristina y Don Fernando, descendieron por las escotillas al vientre del submarino "C-1", que partió, punto seguido, en viaje. Una vez en el mar, el "C-1", ante el que formaban en semicírculo todos los demás submarinos de la escuadrilla, se fué hundiéndose lentamente. Alrededor de una hora estuvo sumergido, tiempo durante el cual los Infantes estuvieron observando las complicadas maniobras de la maquinaria, y contemplando, por los cristales de la cámara de mando, el espectáculo maravilloso de las profundidades del mar.



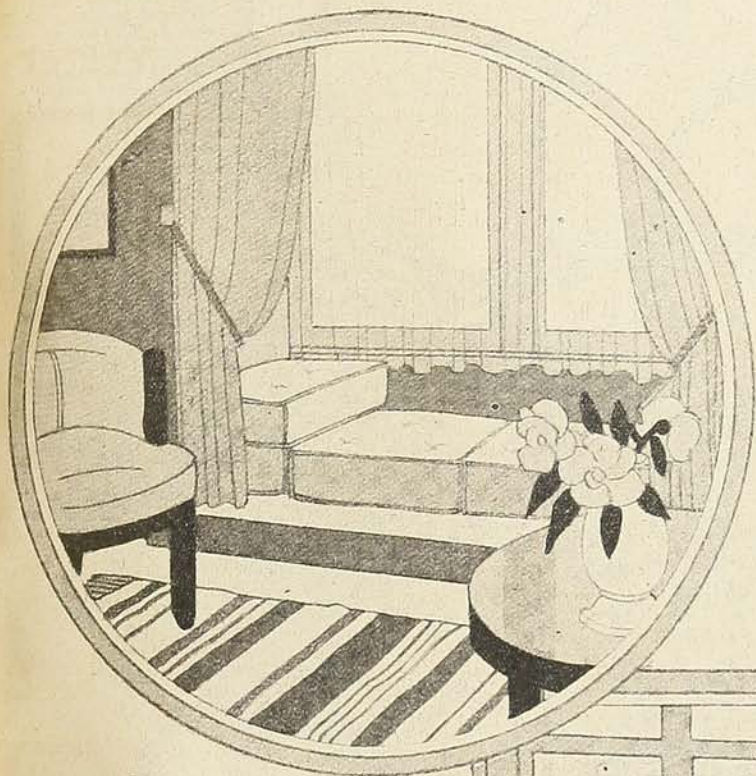
La Infanta Doña Beatriz subiendo al submarino.

El submarino "C-1", en el cual realizaron prácticas los Infantes Doña Beatriz, Doña Cristina y Don Fernando.



Los Infantes en la torre de mando del submarino "C-1" con el Almirante de la división

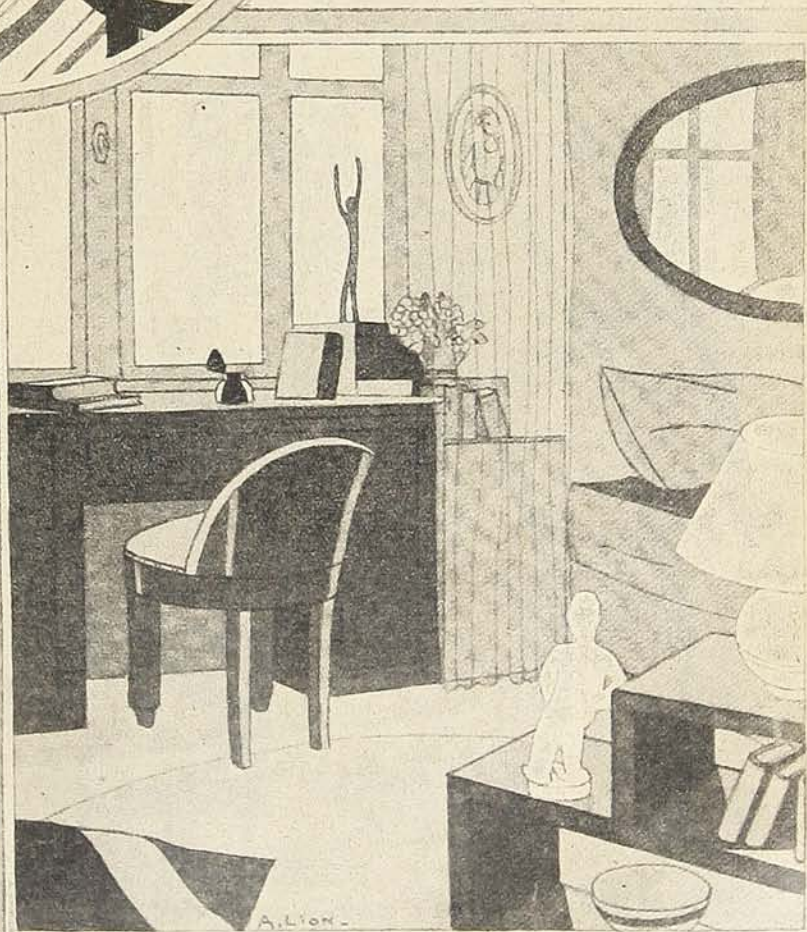
RINCONES DE BOUDOIR



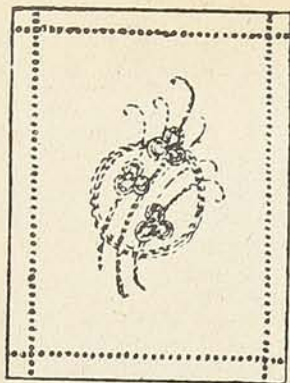
I. En el hueco de una ventana se han colocado seis altos cojines de terciopelo gris plata. Las cortinas son de tafetán verde. Gran chopino a rayas negras, blancas y grises. Muebles de laca negra. Sillas y sillones tapizados de terciopelo gris. Cojines verdes. Conjunto muy armonioso.



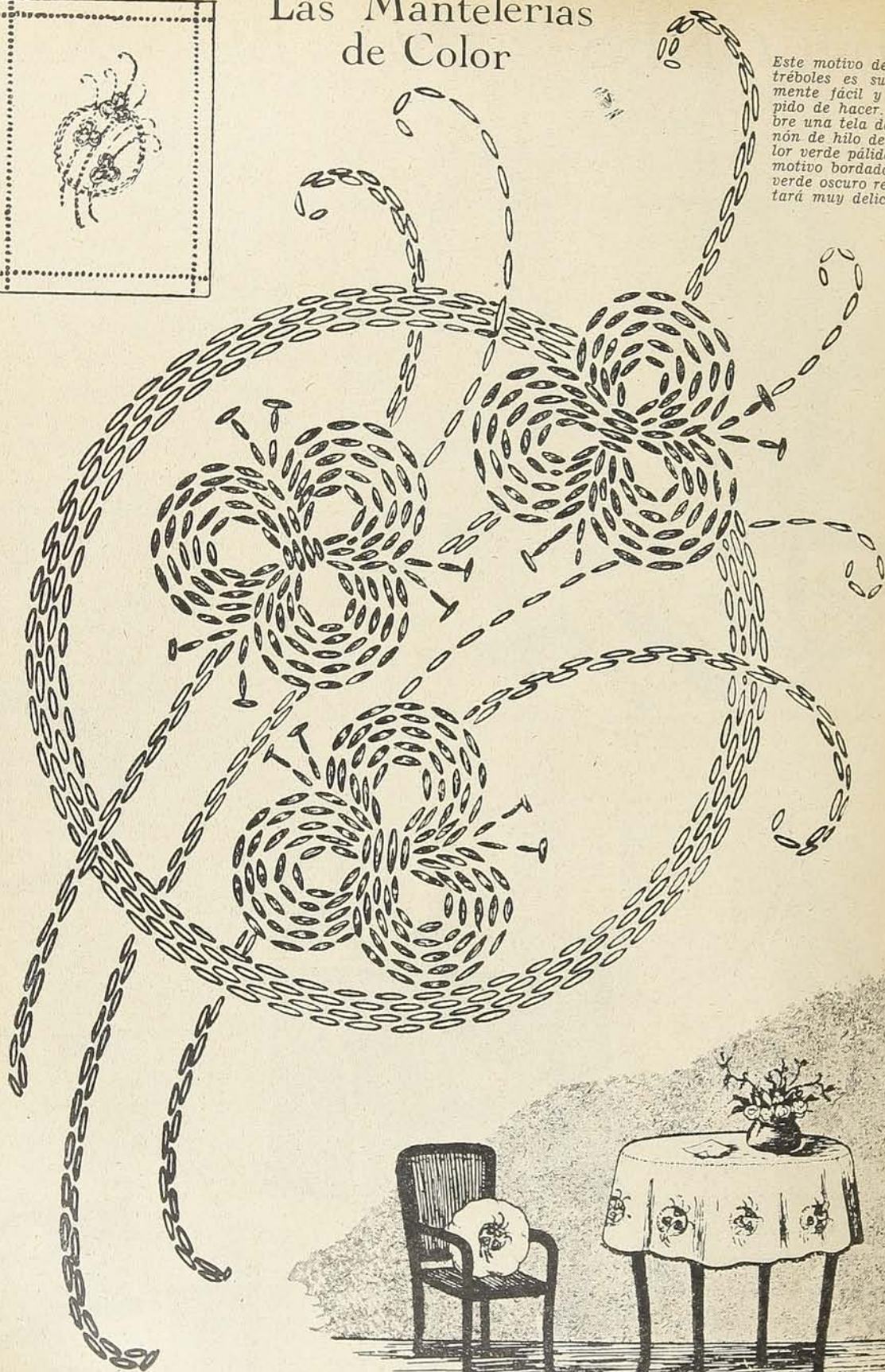
II.—En este boudoir el escritorio está colocado frente a la ventana y tiene a los costados unos pequeños muebles con cortinas, que ocultan las bibliotecas. Mesa de forma muy moderna, que sirve también para colocar libros. Lámpara con pantalla de papel. Las ventanas no tienen cortinas. En un rincón hay un diván cubierto por una colchoneta de terciopelo, con cojines sueltos del mismo género.



Las Mantelerías de Color



*Este motivo de los
tréboles es suma-
mente fácil y rá-
pido de hacer. So-
bre una tela de li-
nón de hilo de co-
lor verde pálido, el
motivo bordado en
verde oscuro resul-
tará muy delicado.*



Cuando el Hombre y la Mujer Sean Iguales, Por JULIO DANTAS



Bob.—Buenos días.
 Clary.—¡Hola, Bob!
 Bob.—¿No traje la raqueta?
 Clary.—No tengo ganas de tennis hoy. ¿Por qué no me ha mandado flores?
 Bob.—Se acabaron.
 Clary.—¿Por qué no me besa la mano?
 Bob (sentándose en otro sillón de lona, cerca de Clary).— Eso ya no se usa.
 Clary.—No se deben perder las buenas costumbres. Usted era una persona encantadora. (Extendiéndole la mano).— Ahí la tiene. Bésela.
 Bob.—Muchas gracias.
 Clary.—¿Está enojado conmigo?
 Bob (con la mano de Clary entre las suyas).— Me parece bonita su mano. Hasta me parece muy bonita. Una mano egipcia. Una mano Tunkanon. Pero no la beso.
 Clary.—Está bien. Pero entonces déjela.
 Bob (soltando la mano de Clary).—Sólo la besaré con una condición.
 Clary.—¿Se puede saber cuál?
 Bob.—Que usted también bese la mía.
 Clary.—¿Que le bese la mano? ¡Oh, Bob!
 Bob.—Derechos iguales.
 Clary.—¿Qué derechos? El que le dé mi mano a besar es un favor que yo le hago.
 Bob.—No hay tal. Es un homenaje que yo le rindo. ¿No querían, ustedes las mujeres, la igualdad de derechos y de privilegios? ¿No gritaban "abajo los privilegios de los hombres?" Pues bien, ahora también yo digo: "¡Abajo los privilegios de las mujeres!" En adelante no le besaré la mano a ninguna.
 Clary.—¿Cuántas veces ha tomado usted whisky hoy?
 Bob.—Tres veces. Pero creo que estoy razonando con perfecta claridad.
 ¿Ha leído usted los telegramas de Londres?
 Clary.—¿Anuncian que usted ha dejado de ser un hombre bien educado?
 Bob.—Todavía no. Pero dicen que usted y yo somos iguales.
 Clary.—No lo creo. Usted es moreno y yo soy blanca.
 Bob.—Usted es débil y yo soy fuerte. Usted es mujer y yo soy hombre. Pero el señor Baldwin ha querido que fuésemos iguales, y ya está. Somos iguales, miss Clary. Perfectamente iguales.
 Clary.—No hay tal cosa. Yo protesto.
 Bob.—Es inútil protestar. Es una ley. Fué aprobada ayer por el Parlamento a última hora.
 Clary.—Pues yo tengo razones para afirmarle que soy muy diferente de usted.
 Bob.—Eso era antes. Pero ahora todo ha cambiado.
 Clara.—Voy a mandar buscar la raqueta. Quizá le haga bien jugar.
 Bob.—Ustedes comenzaron a imitarnos en el corte del pelo, en el uso del bastón, del monóculo, del cigarrillo, en la libertad, en las profesiones, y ya se habían confundido de tal manera con nosotros que yo no había entre unos y otros más que una diferencia insignificante. Pues bien, esa misma pequeña diferencia, Westminster la acaba de hacer desaparecer con la mayor facilidad del mundo.
 Clary.—¿Qué me cuenta, Bob?
 Bob.—Lo que usted oye. Tengo el pesar de comunicarle, miss Clary, que el Parlamento concedió ayer el derecho de votar a todas las mujeres inglesas mayores de veinte años.
 Clary.—¿Oh, no es más que eso? La verdad es que usted me había alarmado.
 Bob.—¿Aún no sabía la noticia?
 Clary.—Quedo informada de que puedo votar. Gracias.
 Bob.—¿Pero, usted no mide las consecuencias graves de ese hecho?
 Clary.—Sí, tal vez. Desde que las mujeres comienzan a votar, se acabó el voto secreto.
 Bob.—Peor. Deja de haber hombres y mujeres en Inglaterra. De hoy en adelante sólo habrá ciudadanos. Somos todos iguales. Somos todos excelentes camaradas. Y el mundo se va a aburrir mortalmente.
 Clary.—¿Ha sido por eso que usted no me mandó flores?
 Bob.—Se acabó la galantería, miss Clary.
 Clary.—¿Y que se negó a besarme la mano?

Bob.— Se acabaron todos los privilegios del sexo.

Clary.— Usted está neurasténico. (Poniéndose un cigarrillo en la boca).—Vamos

a conversar. Enciéndame el cigarrillo.
 Bob.—Enciéndaselo usted. Ahí tiene fósforos.

Clary.—¡Pero lo desconozco!

Bob.—La amabilidad se acabó. Se acabó toda la poesía de la vida. ¿No querían ustedes, las mujeres, la igualdad? Pus bien, ahí la tiene. Es esto.

Clary (encendiendo el cigarrillo). — Esto no es igualdad, Bob. Es mala educación.

Bob.—Ya no hay mujeres, miss Clary. Y yo lo lamento sinceramente, porque las mujeres eran la única cosa agradable que había en la imperfección de la tierra. Hasta sus ojos me parecían ya menos verdes y su nariz menos pequeña.

Clary.—Es curioso. Ignoraba que la boleta electoral les volviese más grandes las narices a las mujeres. ¿Sabe lo que le digo? Usted está enfermo. Necesita viajar hasta Capri. Ver las rocas doradas y la gruta azul. Un viaje de bodas lo curaría.

Bob.—Dios me libre. Ustedes han muerto el amor, han muerto el casamiento, lo han matado todo.

Clary.—¿Cómo? ¿Ha resuelto no casarse?

Bob.—Hasta que se derogue la ley Baldwyn. Quiero casarme con una mujer y no con un ciudadano.

Clary.—Hablemos en serio. ¿Le parece que la simple conquista de un derecho político puede haber hecho tanto mal? Dígame, Bob, ¿habré dejado de ser una mujer bonita?

Bob.—Sí. Ahora es usted un lindo muchacho.

Clary.—Muchas gracias. Pero vea. Nosotras debemos inspirarnos en la naturaleza. ¿No es cierto que todas estas palomas tienen, prescindiendo de su sexo, el derecho de volar?

Bob.—Tienen el derecho de volar,

pero no tienen el derecho de votar.

Clary.—¿Está usted realmente convencido de que nosotras perdemos nuestra feminidad y nuestra gracia por el sólo hecho de depositar una boleta en una urna? ¡Si hasta es un gesto elegante! Recuerde que desde que hay diputados fuimos nosotras las que los hicimos.

Bob.—Fueron ustedes quienes los hicieron, pero por otro procedimiento absolutamente inofensivo.

Clary.—Inofensivo, para ustedes. Para nosotras no. ¿En qué han cambiado las cosas? Ahora nos es mucho más fácil a nosotras hacer un diputado. Eso es todo.



Bob.—No se ría, miss Clary. De aquí en adelante las mujeres van a tener mucho que sufrir. Van a ejercer sobre nosotros la opresión y la tiranía; pero van a saber qué earo les cuesta la victoria.

Clary.—La tiranía sobre los hombres la venimos ejerciendo desde el principio del mundo, sin que ellos se den por entendidos.

Bob.—La tiranía de la debilidad y de la gracia. Ahora es la tiranía de la fuerza y del número. Es diferente. ¿Sabe usted cuántos millones de hombres hay en Inglaterra? Once millones.

Clary.—¿Cuánto trabajo hemos tenido!

Bob.—¿Y sabe usted cuántos millones de mujeres? Trece. Dos millones más. Quiere decir que, si ustedes lo quieren, podrán instalarse en Downing Street y gobernar a Gran Bretaña. Usted, miss Clary, será un excelente hombre de Estado. Con su boca pintada y su aire autoritario, me parece que la veo primer Ministro. ¿Besarle la mano? ¿Mandarle flores? Yo nunca le he mandado flores al señor Macdonald y espero que no le besaré la mano al señor Lloyd George.

Clary.—Si algún día llego a ser Ministro, le nombraré mi secretario.

Bob.—Muchas gracias. Yo estaré en la oposición. Ya lo estoy, desde luego. Cuando vuelva a Londres voy a fundar la "Liga de defensa de los derechos del hombre".

Clary.—Pero, dígamele con franqueza. Bob, ¿usted cree que los derechos del hombre estén amenazados?

Bob.—Creo que, va que las mujeres han pretendido igualarnos, deben de soportar las consecuencias de su imprudencia. Todas las inmunidades de que goza su sexo deben ser abolidas.

(Concluye en la pág. 72).

POLVOS DEL HAREM COMPACTOS

Sorprendentes Encantos



abriga el pequeño y maravilloso estuche de los Polvos del Harem, compactos, de perfumes exquisitos y de calidad superior.

Un cutis delicado necesita diariamente varias aplicaciones discretas de polvo compacto para conservar la acostumbrada suavidad y el tono mate que todas ambicionan. Los Polvos del Harem compactos neutralizan los efectos del calor y de la tierra y se adhieren perfectamente al cutis. El estuche elegante y chico puede llevarse en la cartera a cualquiera parte, y la forma compacta de los polvos facilita una aplicación discreta. Botar los polvos o manchar los vestidos es imposible.

COLORES: BLANCO, ROSADO, RACHEL, OCRE

ESTUCHE: \$ 3.00. REPUESTO: \$ 2.00

¿Debe la justicia condenar al que mata por piedad o por amor?

UNA actriz polaca da muerte en Francia a su amante, que pena de acerbo dolor, con el único fin de abreviar su martirio. El Tribunal absuelve, y el gesto pietista tiene enorme eco en la prensa del mundo.

Inmediatamente, como chispazos arrancados a la misma hoguera, surgen en Europa y América una serie de casos a los que los diarios gustan de dar el nombre de "crímenes caritativos". Los periódicos de todos los países lanzan una pregunta inquietante, transida a veces de curiosidad malsana: "¿Hay derecho a matar por piedad?" Sacudido por ella me he inquietado superlativamente y desearía responderla tras de serenas meditaciones. Pero he de advertir, en primer término, que el problema es harto dificultoso para que pueda ser categóricamente contestado con un "sí" o un "no" rotundos.

Exploremos, pues, el asunto con el ánimo desnudo de pasiones, y analicemos, primero, los hechos y las doctrinas, para presentar, luego, el problema técnico.

Los casos recientes

Son cinco hechos acaecidos por la misma época los que han puesto a debate este tema, de viejo abolengo. El primer caso es aquel a que he aludido en mis frases preliminares. Stanislaw Umínska, una joven y bella actriz polaca, llega a París angustiosamente solicitada por su amante Juan Zinowsky, escritor de la misma nacionalidad que ella, postrado en un sanatorio por males conjuntos que no perdonan. Enfermo de cáncer y tuberculosis, el infeliz paciente, en el último estado de los procesos nosológicos, padece los más crueles dolores. La amante, transformada en enfermera fiel, le prodiga exquisitos cuidados y nobles consuelos, llegando a utilizarse su sangre para una transfusión desdichadamente ineficaz. Varias veces rechaza la solicitud de Zinowsky que le pide ponga término a tan inaudito sufrimiento. Por fin, un día, el 15 de julio de 1924, en que el padecer del enfermo ha sido más trágico, en un instante en que reposa adormecido por los analgésicos, la joven actriz toma el revólver con que el propio paciente no ha tenido ánimo de abreviar su agonía, y dispara con tanto acierto que Zinowsky deja para siempre de sufrir. La Umínska es juzgada en París. El propio Fiscal tiene para ella palabras de conmiseración y respeto, y, presumiendo lo que los jueces populares declararon, solicita que, si sale absuelta de la sala, no subraye el público con sus aplausos el ademán piadoso de la justicia. El Jurado del Sena proclama la impunidad de la acusada.

Poco después de fallarse el proceso de la joven polaca, Virginia Leavasser se presenta a las autoridades confesando que acaba de dar muerte piadosamente a su hermana Ana, enferma de tuberculosis ósea. La paciente estaba atendida en un hospital, del que había salido para pasar una breve temporada en casa de su hermana mayor. Llegado el instante de reingresar al sanatorio, Ana declaró que antes de volver a verse asistida por manos mercenarias, prefería la muerte. Virginia objetó que sus menguados recursos le impedían cuidarla en el propio hogar, y entonces las dos hermanas convinieron en abreviar los padecimientos de la enferma, saliendo al encuentro de la muerte. Ana advirtió a su hermana que haría señas con la cabeza sino era cierta en los disparos, y sentada en un sillón esperó tranquila. La ejecutora descargó un primer tiro; Ana hizo un signo negativo. Sonó otro disparo, y las señales de desacierto continuaron. Por último dos descargas últimas dieron fin a la obra. Virginia alegó que quiso suicidarse luego, pero que no funcionó el arma. El simple relato de este hecho nos revela que este homicidio consentido tuvo más de egoísta y eliminador que de piadoso.

H. E. Blazer, médico de Denver (Colorado), de 61 años de edad, vivía con su hija Hazel, parálitica y débil, a la que había prodigado siempre los más tiernos cuidados. El padre se sintió enfermo, y viéndose morir, consternado por el desamparo en que quedaría la desdichada hija, la dió muerte propinándole una fuerte dosis de cloroformo, y se envenenó después. En muy grave estado fué recogido por la policía pero sobrevivió al fin.

Samuel Kish, de Pennsylvania, mata a su esposa, a quien adoraba, a solicitud de la paciente, enferma de cáncer que le hacía

sufrir tormentos de máximo dolor. Finalmente, Miss Dorotea Violeta Bettinson termina lo que su propio hermano había comenzado, rematando al suicida. Guillermo Jorge Clemente Bettinson, de 60 años, pastor protestante, que moraba con su hermana en la pequeña aldea de Hungerton, a 7 millas de Leicester (Inglaterra), desesperado por pérdidas de intereses, trató de suicidarse disparándose un tiro que le destruyó la mitad del rostro; pero quedó vivo, y entonces hizo a Miss Dorotea el insistente ruego que le rematara. La hermana, por piedad ante los tormentos del suicida, que se hallaba herido de muerte, dió el reposo definitivo al reverendo Bettinson.

Estos son los casos que han puesto de actualidad el problema del homicidio por compasión — a los que han de añadirse otros muchos acaecidos en 1926 y 1927 — pero no son los únicos. Al lado de esta casuística reciente, por todos conocida, es preciso recordar hechos contemporáneos olvidados, de igual índole y de idéntico origen piadoso. La única diferencia es que la clemencia que alcanzó a la Umínska, no fué tenida para los que antes que ella mataron por compasión.



Reconstitución de la escena de la muerte piadosa del poeta Zinowsky, a manos de su prometida.

Casuística olvidada

Enrique Ferri, ilustra su obra "El homicidio-suicidio", con sentencias francesas recaídas en procesos análogos a los que acabo de relatar. Los tribunales juzgaron entonces con gran severidad los hechos, y tal vez el sólo caso de indulgencia que pueda recordarse es el del coronel Combes, cuyo fallo se encuentra en el "Repertorio" de Dalloz. En una retirada difícil (no se menciona en qué campo de batalla) un herido de muerte, imposible de transportar, pide al coronel que lo remate. Combes cumple el cometido con un pistoletazo sereno.

Pero no sólo en Francia se han presentado, antes de ahora, casos de este tipo. Ana Hall, de Cincinnati, logró, en 1906, del Parlamento de Ohio, que se discutiese la autorización para dar muerte a su madre, enferma incurable, mediante cloroformo. En primera lectura aprobóse la demanda de la hija, pero rechazóse en la segunda.

En 1910, el jefe de una colonia de cuáqueros de la Florida, fué condenado, como homicida, por haber "suave y definitivamente dormido" — según su expresión — a una enferma insalvable que se lo rogó.

En el año 1920, Luis Brignoli hirió de un tiro en Domo-dossola (Italia), a su prometida, tuberculosa y desahuciada; los tribunales no admitieron la excusante de homicidio plaidado; pero el jurado le absolvió por involuntariedad del acto delictivo, fundada en la pasión.

En los países sudamericanos estos hechos son frecuentes, y se impone casi como un deber de amistad "despenar" al herido que sufre. En la Argentina la práctica no era rara en la población rural. José Ingenieros relata un caso, que le consultó un juez de provincia, y que deseo recordar aquí, tomándolo de la "Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina" (año XI, 1911, número 118). "Un hombre de 40 años, tuberculoso pulmonar y con lesiones laringo-esofágicas que le impiden tomar alimentos, comienza a verse morir de hambre. Durante dos años ha recorrido muchos hospitales urbanos, vendiendo más tarde un campito para entregarse al pillaje de curanderas y mano-santas. Reducido a la mayor miseria, sin ánimo ni recursos para permanecer en la ciudad, regresa a su pueblito de campaña, donde un viejo amigo de infancia le hospeda caritativamente en su rancho pobrísimos. Al principio el enfermo

sobrelleva su situación; come algo y sus fuerzas le permiten moverse en la cama para satisfacer sus necesidades más premiosas. A poco andar la deglución tornóse difícil y el estado general reduce al enfermo a una completa inacción, como quien se ve morir de hambre, día por día, hora por hora. En tal situación pide a su buen amigo, a su "hermano" de toda la vida, que lo despena. El otro se resiste, intenta alentarle, le dice que tal vez pueda sanar. Después de pocos días el enfermo renueva su pedido, con igual resultado. La tercera vez se realizó el hecho, que el acusado refiere en la forma siguiente: "A las 8 P. M. el enfermo lo llamó por señas y con gemidos, pues desde tiempo atrás tenía dificultad para hablar, se le echó al cuello, llorando y gimiendo, en forma tan desesperada que él también se echó a llorar, hondamente conmovido. En este momento el enfermo cayó de espaldas, sofocado por un horrible acceso de tos, que parecía volcar los pulmones por la boca; y mirando fijamente a su amigo como implorándole, tomó su mano derecha con las dos propias y la llevó hasta su cuello, instándole a apretar con muecas desesperadas. El amigo no recuerda más. Dice que estaba llorando, con el corazón partido de pena; apretó un momento, dando vuelta la cara para no ver, pero que el infeliz se quedó en seguida tranquilo, como si le estuvieran haciendo un gran bien..."

Después el estrangulador notificó a los vecinos que el enfermo había fallecido, lo que a nadie extrañó, porque todos sabían su extrema gravedad, y, por creerlo inútil, no dijo que lo había despenado. Al regresar al rancho se encontró con un colono italiano, y, según declara el procesado, "no sabiendo qué contarle, se me ocurrió decirle de cómo lo tuve que ayudar a morir al pobre Juan".

El italiano formado en un momento en donde no era excusable un acto de esa clase, denunció el hecho. Detenido el criollo, declaró tranquilamente que no había contado antes cómo habían pasado las cosas, porque no se le había ocurrido que fuera malo, y por impedirle hablar de ello la propia aflicción en que le tenía la muerte de su amigo. El funcionario policial que le tomó declaración, agregó este comentario: "Parece que, realmente, don C. no cree haber hecho nada malo, y más bien que ha cumplido con los deberes de la amistad".

EL LOBO

Cierta día se perdió una niña en el bosque, y no pudiendo encontrar el camino que conducía al pueblo, se puso a llorar, y llorando se le pasó la tarde, hasta que llegó la noche oscura.

En esto se apareció un lobo muy grande.

La niña que lo vió, empezó a dar gritos desgarradores.

—¡Por Dios, lobo, no me comas! Mira que mi padre me adora como a sus propios ojos, y si me comes se morirá de pena!

—No tengo más remedio que comer, respondió el lobo. La misión de los lobos es comerse a las niñas como tú, porque tenéis la carne muy tierna y muy sabrosa.

—¡Por Dios, lobo — repitió la niña — no me comas! Mira que mi madre me adora más que a su propia vida, y si sabe que me has comido, se morirá inmediatamente.

—Yo no tengo nada que ver con eso — replicó el implacable lobo; — estoy hambriento y necesito comer.

—Pues, toma — dijo la niña; ahí tienes una torta de miel y un trozo de chocolate que traje para merendar. Come eso y déjame ir...

El lobo se comió el trozo de chocolate y la torta de miel.

—Eran muy buenas las golosinas que me diste; pero mi hambre no se ha saciado; necesito comer.

Entonces la niña tuvo una idea feliz. Se acordó de que



—Estoy vendiendo números de una ría para un viejo pescador que ya no puede trabajar. ¿Quieres alguno, Luisa?

—Bueno; dame dos. Pero, ¿qué haré con ese viejo si me lo saco?

sabía bailar de un modo tan encantador, que cuantas personas la veían quedaban encantadas. Pensó que podía encantar también al lobo, y apresuradamente se quitó los zapatitos, se quitó la mantaleta, y con el más airoso garbo se puso a bailar. Y el lobo, que vió a aquella niña tan guapa bailando tan divinamente, la miraba embobado sin acordarse de sus amenazas. Pero la niña se cansó de bailar. Y cuando el lobo salió de su embobamiento, volvió a decir:

—Necesito comer.

Entonces la niña se acordó de que sabía cantar preciosas canciones con su voz cristalina; todas cuantas personas la oyeron cantar, solían quedar embobados. Así, pues,

se encomendó a la Virgen María y cantó una canción tan dulce, tan afinada y bella canción, que el terrible lobo sintió su corazón enternecido. El lobo se olvidó de su hambre, tornó los ojos suavemente y al fin se durmió.

La niña vió esto y echó a correr; después encontró el camino del pueblo y dió cuenta de su aventura.

Y salieron los hombres con escopetas, guiados por la niña, y encontrando al lobo dormido, lo mataron.

—¡Qué crueldad!...

—Sí, hermoso niño, fué una crueldad; aquel grande y crédulo lobo merecía otro pago. Pero los hombres suelen ser así.

CONTRATO SENTIMENTAL

Los personajes son: El y Ella... El había prometido volver temprano; sin embargo, eran más de las nueve cuando Ella oyó el ruido del llavín con que su marido abría la puerta. No fué a su encuentro ni le dió un beso, como acostumbraba, para demostrarle que estaba de mal humor.

El fingió no apercebirse, y, dejándose caer en un sillón, exclamó:

—¿Qué día!

Ella le interrumpió:

—Lo esperaba... Continúa... "Estoy rendido".

—Naturalmente. Sabes que esta mañana a las ocho he tenido una operación...

después el hospital... una consulta... tres intervenciones antes de mi visita de la tarde, y ahora, en el momento que iba a salir de la clínica... para venir antes de las ocho como te había prometido... me han avisado urgentemente, y...

—¿No saldremos esta noche, verdad?

—Sí... sí saldremos, puesto que te lo he prometido...

El tono con que pronunció estas palabras no denotaba mucho entusiasmo.

Ella, entreabriendo su "kimono", repuso:

—¿Ves? Yo ya estoy casi vestida.

Ese "casi" era la combinación y las medias color carne, de seda transparente. El se acercó. Una puerta, al abrirse,

puso entre ellos a la doncella, que traía la sopera.

El tenía hambre. Ella le hizo comer y beber bien. A los postres se dió cuenta de su torpeza. Creyó repararla encargando que trajeran un café muy cargado. Mas era tarde. La digestión hacía su obra. Mientras esperaba el café, él murmuró, con voz soñolienta:

—¿Tienes mucho interés en ir a esa fiesta?

—¿Que si tenía interés! ¿No sabía la ilusión con que se había encargado para aquella noche un traje nuevo? ¿No veía con el esmero que se había ondulado y manicurado?... Su decepción fué tal, que respondió con ironía:

—¿Yo? ¿Por qué voy a tener interés?

Estas palabras bastaron a su fatiga egoísta; sonrió satisfecho y, levantándose penosamente, quiso abrazar a su mujer, que lo esquivó, y murmurando palabras de reconocimiento, se fué a acostar.

—¿No te enfadas? ¡Eres una buena chica! ¿Vienes?

Ella tuvo aún fuerzas para responder:

—En seguida... No te ocupes de mí...

Apenas él desapareció, ella se echó a llorar. Después sintió un rencor profundo pensando que su marido era un verdugo.

De pronto sus ojos se fijaron en un mueble; abrió uno de los cajones, en el cual había un paquete de cartas atadas con una cinta rosa; cartas que en otras circunstancias la habían hecho sonreír emocionada, pero que aquella noche le parecían una burla y un insulto; las cogió con rabia y pensó quemarlas; mas, conteniendo su impulso, las volvió a tirar sobre una mesa.

Eran sus cartas. Durante la guerra se habían conocido, siendo después novios y casándose en los sucesivos permisos... Un año la había estado escribiendo bellas promesas de amor, repetidas varias veces por semana.

Entre dos seres que se unen se establece siempre, más o menos explícito, durante los días de ilusión que preceden a la vida común, un contacto sentimental, hecho de impresiones, emociones y deseos embellecidos por el amor. No se redacta, ni se firma como los documentos notariales, y así, si la pareja pierde la ilusión, no pueden tirarse los papeles a la cabeza.

Ella tenía ante los ojos, en aquel momento, las frases escritas por él: "Adivinaré tus deseos antes que los expreses; mi mayor alegría será satisfaceros... Tendremos un hogar en el que sólo reinará el amor... Viviremos muy juntos; no nos separaremos nunca... Cuando salgamos, me gustará que llares la atención por tu belleza y elegancia... Estaré orgulloso de ti..."

Palabras tiernas, que eran muy crueles comparadas con la realidad. El novio entusiasta se había convertido en un marido que partía al amanecer y volvía por la noche, extenuado, hambriento y preocupado con sus enfermos. La había engañado como un socio que no hubiese cumplido sus compromisos.

¿Por qué iba ella, pues, a respetarlos? Haría una vida aparte de

NO TIENE MAS CANAS



¡Rejuvenecido completamente!

Puede volver a contemplar la vida con la valentía y la confianza que presta la juventud.

Encanecer es envejecer. Debemos conservar los atributos de la edad de las energías.

El Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA" hace desaparecer de una manera cómoda y sencilla las CANAS, devolviendo al cabello su color natural.

"LA CARMELA" se aplica al peinarse como una loción. Garantizamos que es completamente inofensiva.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

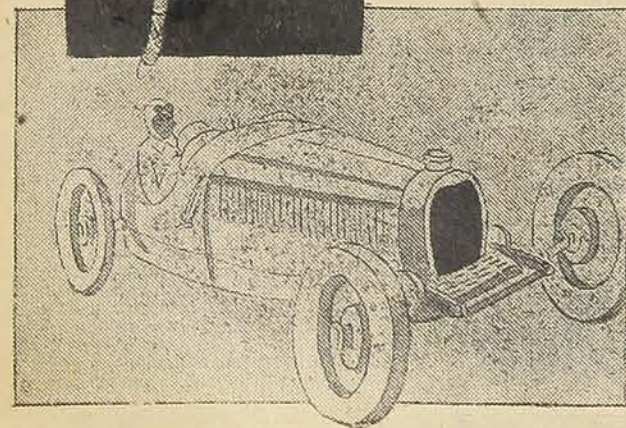
Precio del frasco: \$ 18.- m/l.

DROGUERIA del PACIFICO S. A., Suc. de DAUBE & Cia.
SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

¿CUAL ES EL DEPORTE



SE acerca el tiempo en que se debe interrumpir toda labor. Eso no quiere decir que penséis en el reposo. La pereza de las vacaciones implica una sucesión enorme de movimientos, a veces excesivo, que vosotros encontraréis deliciosos porque son inútiles. Se le partirá el cutis, señora, y se pondrá usted roja, pero se sentirá usted orgullosa de ello, y además, estará usted encantada de no depender sino del aire y del sol. Los días os parecerán sumamente cortos. Gozaréis nadando o siguiendo una partida de tennis. En cuanto saltéis del caballo, os veréis obligada a cambiar de traje para montar en vuestro pequeño automóvil. Y serán tantas las tentaciones que se os ofrecerán, que os será necesario restringiros, preferir, escoger. Será entonces una curiosidad para vosotras conocer la opinión al respecto, de abogados, escritores, artistas e industriales, a quienes seguramente admiráis.

M. Maurice Dekobra, es un deportista refinado, irónico y caballeresco. ¿Su deporte preferido? El rectifica: "Mis deportes preferidos".

Y cogiendo un lápiz, los anota por orden de preferencia.

- 1° Leer el Diccionario Larousse.
- 2° Montar a caballo.
- 3° Viajar al rededor del mundo

- y de todos los mundos.
- 4° Empeñarla contra los hipócritas.
- 5° Nadar en el mar.

M. Paul Morand, vuelve de viaje y se prepara a volver a partir.

Nos dice: El gusto por los deportes varia según la edad. No se puede boxear a los setenta años. Yo he amado mucho la natación, pero hoy prefiero el automóvil. Dichoso cambio, porque todos los deportes tienen su color en la gran crónica del siglo veinte.

M. Abel Faibre, el dibujante humorista, declara que ya no practicará más deporte alguno. "Pero, dice riendo, puesto que todos concluiremos por marchar de este mundo en coche, no está mal que mientras vivamos caminemos a pie. En mi juventud he hecho bastante gimnasia. Tengo simpatía por los deportes, y no considero inofensivo encaminar a la gente joven

hacia la práctica de los ejercicios físicos.

Mme. Ivonne Serruys nos recibe en su "atelier" de L'Isle Saint Louis. "Mi deporte — dice — es la escultura. Yo estoy de pie todo el día con los brazos en el aire o levantando pesos.

Un médico que me había aconsejado que cultivara los deportes, reconoció cuando yo le hube definido mi profesión, que no podía hacer nada mejor.

No me parece fácil recomendar un deporte más que otro. Se dice que la natación es excelente, pero yo no soy partidaria de practicar un solo deporte: una niña de dieciocho años caería en error si se dedicara todos los días al mismo ejercicio.

Los artistas de mi generación pueden decir que el deporte ha hecho en veinte años una raza que no podíamos prever. Mire usted este torso de niña".

Mme. Serruys nos muestra un torso que acaba de terminar, y que pronto veremos en el Museo del Luxemburgo, frente al mismo sujeto que ella trató hace algunos años. Estos dos cuerpos de niña dan una magnífica idea de la etapa franqueada. La primera, adolescente, inclina la cabeza y la espalda: parece frágil y tímida. La segunda, de líneas altivas, se sostiene con firmeza y gravedad, vigorosa como una "Victoria".

M. Gabriel Voisin, cuyos aparatos han cumplido los más grandes records del mundo, ha tenido a bien escribir lo siguiente:

"Yo no practico deportes especiales, pero vivo con el espíritu deportivo, y puedo afirmar que esta manera de mirar las cosas, exenta de snobismo, da resultados físicos y morales admirables.

"No puedo comprender que las gentes experimenten tanto placer en lanzar una pelota con una caña, sobre un terreno preparado, durante dos horas.

Vosotros asombraríais mucho a esos jugadores de golf, afirmándoles que no pertenecen a la raza de los deportistas.

Sin embargo, es posible, sin sostener en las manos una raqueta o revestir el cuerpo de un maillot multicolor, decidir una vez por todas, que el empleo del ascensor es superfluo y subir o bajar tres o cuatro pisos sin mayores aspavientos.

Tengo cincuenta y cinco años, y si subo a una báscula, no marca ésta más de sesenta y cinco kilos. Puedo también subir, si quiero, en una bicicleta o conducir un barco de remos en honorables condiciones.

Mme. Agate Dyvrande va a demostrarnos que se pueden alliar los ejercicios musculares al esfuerzo intelectual.

QUE USTED PREFIERE?

LOS CATORCE PUNTOS

A Wilson le ha salido una imitadora: una señora norteamericana que ha tratado de imponer a su marido los catorce puntos.

La señora había solicitado el divorcio, cosa frecuentísima en Norte América, donde se considera como a una mujer rara a la que se ha divorciado una sola vez; pero antes de la decisión judicial, según dice Le Temps, ha querido ofrecer al marido un medio de reconciliación, haciéndole saber los catorce puntos que había de aceptar, y a los que había de someterse para seguir viviendo en común.

"He aquí—decía el documento—las últimas condiciones que le ofrezco para que Ud. sea como debe. Yo tendré la dirección de la casa; usted no se ocupará más que en sus trabajos de fuera. Habrá de darme siempre minuciosas noticias sobre su situación financiera, y autorizarme a disponer libremente de su cuenta corriente bancaria. Tendrá usted cada semana una noche de completa libertad, y yo, en cambio, tendré otra noche de libertad completa; pero debe usted comprometerse a renunciar a sus proezas de soltero".

Y el documento continuaba así, hasta completar los catorce puntos, mezclando las cosas fútiles y las graves, las cuestiones de afecto y las financieras, siempre en un tono perentorio de orden terminante y con fórmulas secas, como si el matrimonio fuese un negocio vulgar.

El marido, naturalmente, ha rechazado el curioso ultimatum. Pero el juez, al pronunciar el divorcio, ha condenado al marido a pagar una fuerte pensión a la mujer, por no haber aceptado la reconciliación con sus catorce puntos.

Amo todos los deportes, dice ella, y especialmente el tennis y la natación. De niña me dedicué mucho al trapecio. A los ocho amaba tanto la danza, que si me hubieran interrogado acerca de la profesión a que pensaba dedicarme, habría contestado sin vacilar que sólo me interesaba ser bailarina.

El desenvolvimiento físico, favorece el equilibrio moral. Después de un hermoso paseo o de una hora de natación, yo vuelvo al trabajo intelectual con más alegría.

Hay también abusos. Yo no conozco nada más ridículo que los records. Habrá usted escuchado decir que una persona balló diez horas más que otra. Felicitémonos de no haber hablado todavía de records intelectuales.

De buen o mal grado, el abogado hace deporte cuando sube las gradas del Palacio, atraviesa corriendo los largos corredores, o pronuncia un discurso con la corrección que se exige de todos los oradores. Una vocalización neta, es para él un ejercicio indispensable".

Mme. Agata Dyvrande habla con voz clara donde se perciben las notas encantadoras, que ella procura apagar, cuando quiere conmovir en sus adorables defensas en la Corte de los Assises, pero cuando ha conseguido el triunfo de una causa, con qué placer retorna a hojear sus partituras, ya que Mme. Dyvrande canta en forma maravillosa.

Mlle. Blanca Montel, la encantadora primera dama que ha ganado el campeonato de natación de artistas en 1928 y el campeonato de automóvil, nos responde:

"La natación es mi deporte preferido. Amo y practico un poco todos los deportes, pero prefiero la natación, porque constituye un ejercicio higiénico para la mujer, un deporte útil.

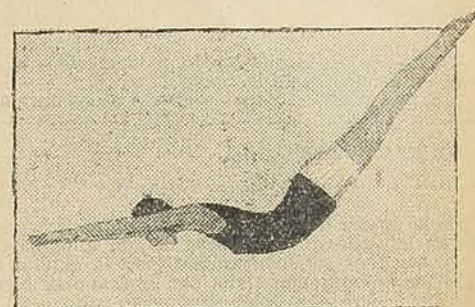
Mme. Hugnete Dufflos, princesa de la pantalla, es deportista. Monto a caballo — dice — por gusto y por necesidad. Usted sabe cuánta importancia tiene la equitación para el cinema.

También adoro el automóvil, pero abandono la calzada parisiense para aquellos a quienes no les fatiga el cambio continuo de velocidades. Conducir en París es extenuante. Me encantan los caminos.

¿Queréis una conclusión? Pues, id a París a contemplar la estatua de muchacha de Mme. Ivonne Serruys, bello mármol que parece decir:

"No soy ángel ni bestia. No he tenido que derramar lágrimas para aprender latín, pero la danza y el salto han conmovido siempre mi corazón. Si no hubiese yo desarrollado mis músculos, reprimido mis nervios, habría podido conocer tan joven la independencia de espíritu y de corazón?"

J. C.



B U E N H U M O R

ELLA.—Ahora voy a tocar el *No me olvides*.

EL.—Conforme; pero no toque.

EL.—¿Sabes lo que me han dicho? Que el pobre Jackson está en deudas hasta el cuello...

ELLA.—¡Oh!... Menos mal que no es muy alto.

POLICIA INGLESA.

(Conclusión).

duró la espera hasta que fué interrumpida por un blando ruido en la soledad. Después se oyeron unos pasos marciales, y ante sus ojos soñolientos se irguió la silueta enorme de un "policeman" que empujaba con la mano su bicicleta. Breve y enérgico, pero con alegre expresión, dijo:

—¡Acompáñeme!

Inglaterra ponía un hito en su sendero vagabundo. Automático, ciego como un instrumento fatal, estaba allí un hombre extraño, en nombre de la ley.

...¿Para torcer su destino? Juan Espinola dudó si estaba despierto.

LA MENTIRA CRUEL DE SU MARIDO LA CONDUJO A LA BIGAMIA

(Conclusión).

se arrojó a la calle y desapareció de su vista. Y así en el espacio de cuatro días, esta criatura encantadora fué dejada abandonada en el mismo día de su boda.

Dorothy no quiso volver a ver a ninguno de sus maridos, y después que nació el niño regresó a Ceylán. Pero, al cabo de tres años, supo que Noles la había engañado al pretender que ya era casado, y que el crimen era de ella, pues ella sola era la bigama. Era mejor que su situación se aclarase, y por eso escribió esa carta a la policía de Scotland Yard.

El detective llevó a la bigama a Londres, y de acuerdo con la justicia, Dorothy tuvo que pasar la noche en la cárcel, y al día siguiente debió relatar su historia ante el juez.

Cuando Dorothy hubo concluido, se presentó Mr. Noles, que corroboró la parte relacionada con ella, y concluyó diciendo que pedía que se le devolviese a su legítima esposa, pues la amaba entrañablemente.

Dorothy fué absuelta por el tribunal.

CONTRATO SENTIMENTAL

(Conclusión)

la suya... Aquella misma noche se iría sola al baile, se divertiría...

Habiendo tomado esta decisión, se propuso ponerla en práctica al momento, y se dirigió a la alcoba conyugal para decirsele francamente a su marido, aunque provocase una escena que destruyese sus vidas.

...Al entrar en la habitación vio que él dormía beatíficamente, con tanta tranquilidad que, a pesar de su rencor, ella no tuvo valor para despertarlo, y, dejando la explicación para el día siguiente, se acostó a su vez.

El no se despertó; pero, dormido, casi inconscientemente, buscó su mano, y la apretó con fuerza entre las suyas.

Y este gesto hizo el milagro. Ella se tranquilizó, enterneciéndose. Comprendió que él había respetado la única cláusula importante: "Seré tu sostén; el ser en quien podrás tener ciega confianza, como yo la tendré sólo en ti."

Y arrepentida, con lágrimas en los ojos, se apoyó amorosamente sobre su pecho...

CLAUDE GEVEL.

PENSAMIENTOS DE LOS DRAMAS DE IBSEN

De las dificultades no han de sacarnos lágrimas y quejas femeniles. Para ello son precisos valor y fuerza varoniles.

—Un halcón joven no se encuentra a gusto entre barras de hierro.

—...de mi conducta no doy cuenta a nadie más que a Dios y a mí misma.

—Una mujer es lo más poderoso que hay en el mundo y en su mano está llevar al hombre donde el Señor quiere que vaya.

—Una conciencia limpia, es una almohada blanda, como sabéis.

—Sí. Sí. Pero ánimo femenino es un cimient inseguro. Y debías obrar con precaución. —No le odies. Si hay compasión en tu alma, perdónale. Créeme; lleva el castigo en su propio pecho.

(La señora de Ostro).

Un hecho muy interesante

Ha sido demostrado en millares de ejemplos por la ciencia y por la práctica, que los efectos higiénicos es decir profilácticos desinfectantes y sanitarios en general, que ejerce el *Odol* sobre los dientes la boca, las amígdalas, la garganta etc., y indirectamente sobre todo el organismo, son mucho mayores aún de lo que en el principio se había presumido.



Base: Saligenan.

PARA LOS NIÑOS

LA DENTICION DE LOS NIÑOS



Un niño bien cuidado y bien nutrido no tiene por qué sufrir con la dentición.

La infancia necesita cuidados especiales durante el período de la dentición; a veces sólo se producen ligeras molestias, pero en otros casos acarrea trastornos que no dejan de tener gravedad. Cuando el niño presenta síntomas de malestar, conviene acudir al médico y seguir sus indicaciones. Generalmente las madres optan por seguir los consejos de otras madres que les indican el mejor medio de curar al niño. Esto no debe ser, pues es peligroso usar remedios sin saber exactamente si son buenos o convenientes. Lo que es bueno para un niño puede ser malo para otro. Un purgante más o menos enérgico no puede hacer mal. Algunos temperamentos no soportan bien los purgantes y por esta razón será mejor que el médico que conoce la naturaleza del niño le diga a la madre la clase de medicina que más le conviene, pues de otro modo se corre el riesgo de complicar las dolencias de la dentición con los efectos nocivos de una medicación inadecuada. En el mejor de los casos las medicinas laxantes sólo tendrían eficacia para corregir los desarreglos intestinales causados por la baba que, inflamando las encías y el tubo digestivo, puede producir serias complicaciones.

CONSEJOS A LOS NIÑOS PARA EVITAR ACCIDENTES

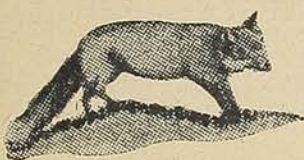
Acostúmbrate a no pasar debajo de los andamios o escaleras en que se está trabajando. A veces se les cae a los obreros una herramienta o trozos de material, que pueden lastimar a las personas que pasan debajo.

Cuando vayas a la escuela o regreses de ella, cerciórate bien antes de cruzar la calle que no se acerca ningún vehículo de uno u otro lado. No cruces, aunque creas que tienes tiempo de hacerlo delante de un vehículo que se aproxima, pues detrás de ese vehículo puede venir otro, que tú no ves, a mayor velocidad, el cual tratará de aventajar al primero. Cruza la calle sólo en las esquinas y donde haya un vigilante o un refugio. No juegues en la calle. No corras tras la pelota que ha rodado a la calzada. No te sientes en el cordón de la acera.

A veces los niños, jugando en la acera, retroceden rápidamente sin mirar atrás. Pueden tropezar con una persona anciana, con un cochecito de niño o con la columna de un farol y causar así un accidente.

Si un niño tiene asido un cuchillo, un trozo de vidrio u otro objeto con el que se puede cortar o pinchar, no se le quitará a la fuerza ni de una manera que le induzca a resistir. Se le ofrecerá un juguete o una golosina. El niño, atraído así su atención, soltará el objeto peligroso y dejará de apretarlo, y entonces será fácil retirarlo sin que él se de cuenta.

El Gallo y el Zorro



Cierta vez que un gallo silvestre picoteaba uvas, se le acercó un zorro y le dijo: —Picotéalas con los ojos cerrados. Verás que son más ricas.

El gallo cerró los ojos. El zorro saltó sobre él, lo aferró con los dientes y echó a correr con la presa en la boca.

Después de mucho andar llegaron a un bosque de castaños. El gallo dijo al zorro:

—¿Por qué no dices, qué lindas castañas?

El zorro dijo: —¡Qué lindas castañas!

—Dilo fuerte:

Y el zorro dijo fuerte:

—¡Qué lindas castañas!

A decirlo abrió tamaño boca y el gallo silvestre cayó al suelo, pero aprovechó ese instante para alzar el vuelo.

—¡Maldito gallo, que me hiciste hablar sin necesidad!

—exclamó el zorro.

Y el gallo replicó: —¿Y tú no querías hacerme dormir sin sueño?

UN LOBO O UN LEÑO

Uno de esos individuos que cuando abren la boca dejan hablar la fantasía y exageran a más y mejor, contaba que una mañana muy temprano, al cruzar un bosque vecino, había estado a punto de morir de espanto al encontrarse con una manada de más de veinte lobos hambrientos.



—¡Hola! ¡Este las dice grandes!—exclamaron los que le oían.—¡Nada menos que veinte lobos en nuestros bosques!... No hay tantos en toda la comarca.

—He dicho una veintena por decir—se apresuró a corregir el exagerador—pero no hay duda de que eran dos o tres.

—¿Tres lobos por aquí? ¿Estás loco? Habríamos oído hablar de ellos... Algún los hubieran visto... Habrían causado algún daño...

—¿Qué manera de entender las cosas tienen ustedes!—protestó el narrador.—He dicho dos o tres; quizás no fueron dos o tres; pero estoy seguro de que vi un lobo...

—¡Bah! ¡Un lobo en ese sitio donde constantemente la gente va y viene? No puede ser. Fué tal vez un leño.

—Bien; si no era un lobo era un leño, pero lo cierto es que algo vi...

LA CAZA DE MARIPOSAS

CINCO o seis niños se dan la mano para formar una cadena que representa la red de cazar mariposas.

Los demás se dispersan en el patio: son las mariposas. La "red" procura atrapar una mariposa. Si lo consigue, la encierra en una ronda y gira cantando: "Mariposa vuela, vuela; vuela, vuela, mariposa".

Al cabo de unas cuantas vueltas, la mariposa cazada se agrega a la cabeza y ésta se dedica a la caza de otra mariposa.

Naturalmente, a medida que disminuye el número de mariposas, la red se alarga.

Termina el juego cuando han sido apresadas todas las mariposas.

Se entiende que una mariposa perseguida no puede escapar atravesando la red.

La vuelta al mundo

Los niños se dan la mano y forman una gran ronda, todos menos dos; uno de éstos se sitúa en el centro de la ronda; el otro, que es el que debe dar "la vuelta al mundo", se aleja durante un momento.

El del centro dice: "El viajero dará la vuelta al mundo a pie" (o en coche, en automóvil, a caballo, etcétera).

Llega el viajero y da tres vueltas alrededor de la ronda.

Llegado a su punto de partida, dice:

—He dado la vuelta al mundo.

—¿Cómo has dado la vuelta al mundo?

—He dado la vuelta al mundo a pie... a caballo...

Si pronuncia la misma palabra que un momento antes ha dicho el niño del centro entra en la ronda y ésta gira mientras los niños entonan una canción.

Si se equivoca, todos se lanzan en su persecución.

LOS INCONVENIENTES DE LA BELLEZA

P O R
Gina Lombroso

En estos días debe ser elegida en Texas la mujer que en 1928 ha de representar la belleza mundial.

Hace algunas semanas han salido de Francia las europeas: miss Italia, miss Francia, miss Bélgica, miss Alemania, miss España, etcétera, representando la belleza de sus respectivos países. Todos los diarios han reproducido sus fotografías en diferentes "poses", los modistos se han disputado el honor de vestir las. Los periodistas se han precipitado sobre ellas para reportearlas... y para anticipar juicios, se han hecho apuestas, y cada país pone su honor en la belleza que lo representa.

valor en la mujer incapaz, que no tiene otro modo de hacerse valer pero no es un arma para una mujer de inteligencia y espíritu recto, que no la quiere y no la sabe usar, y será peligrosa para la que no quiere sacar partido de ella, porque puede estallar sin que ella se dé cuenta, y fallar el golpe, atrayendo a quien no quiere atraer y dejando indiferente a quien se quiere conquistar.

La belleza es un arma incómoda, pues hasta cierto punto limita la libertad de la mujer; la limita aún más que todas las leyes humanas y divinas, porque la pone en condiciones de excitar, sin querer, los más distintos sentimientos en el hombre, por lo

pre lo ha deseado: basado en el amor; porque esta extraña fascinación que ejerce la belleza desaparece al terminar ésta y, sobre todo, puede ser sustituida por otra belleza superior, más joven o de otro tipo, y la fascinación ejercida por la belleza impide al hombre apreciar en su justo valor las cualidades morales e intelectuales de la mujer, cualidades éstas de capital importancia para fundar una familia.

En realidad, todos los hombres estiman en su justo valor las cualidades morales e intelectuales de la madre, la hermana, las hijas, y también de las secretarias, de las camareras y de las cocineras, pero pierden todo

dar a materializar lo que se concibe, como la habilidad; no nos ayudará a encontrar nuestro buen camino, como la moral. La belleza no tiene otra función que la de atraer la atención de los demás; pero la debilidad de esta acción, la fragilidad de esta fuerza, no solamente no ayuda a quien la posee, sino que la engaña.

La belleza, aunque sea mundialmente reconocida, no aumenta con los años como la inteligencia, no se acumula como la riqueza, se gasta día a día.

Causa enorme pena a quien no puede hacerla valer, es protectora infiel para la que hace de ella una profesión, y en todo momento es mala consejera.

La confianza en su belleza hace despectiva a la joven bella, la cual no busca otros

las mujeres lindas las que primero se casan, ni las más felices en el matrimonio.

Cortejadas por muchos, que no quieren o no se animan a ligarse a ellas, desprecian a los tímidos que las querrian por esposas.

Una vez casadas, se desilusionan en seguida, porque son las que más exigen del matrimonio.

Un poco de belleza, que se puede completar con el arreglo, lo bastante para ser agradable a la vista, es suficiente para la felicidad de la mujer, del hombre y de la sociedad... Lo demás estorba en vez de servir, y no conduce a nada, el excitar, como hoy se hace en la mujer, en el hombre y en la sociedad, la ilusión del gran valor que tiene la belleza.

Florescia, 1928.

EL ORIGEN

—¿De dónde he venido yo? ¿De dónde me cogiste?—preguntó el niño a su madre.

Ella respondió, medio llorando, medio riendo y apretando al niño contra su pecho.

—Estabas escondido en mi corazón como un deseo, hijo mío.

Estabas en las muñecas de mis juegos de niña, y cuando todas las mañanas hacía con barro la imagen de mi dios, te hacía y te deshacía.

Estabas en el altar de la divinidad de nuestro hogar, y al adorarla a ella, te adoraba a ti.

En todas mis esperanzas y mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre, has vivido tú.

Te has criado durante siglos en el regazo del espíritu inmortal que gobierna nuestra casa.

Cuando, en mi adolescencia, mi corazón estaba abriendo sus pétalos, revoloteabas en torno de él como fragancia.

Tu tierna blandura florescía en mis miembros juveniles, como resplandor

en el cielo antes de la salida del sol. Primogénito amado del cielo, hermano gemelo de la luz de la mañana, has bajado flotando en la corriente de la vida del mundo, y por fin te has parado en mi corazón.

Cuando miro tu rostro, el misterio me sobrecoge, tú, que perteneces a todo lo que ha llegado a ser mío.

Por temor de perderte te aprieto contra mi pecho. ¿Qué mago ha enredado el tesoro del mundo en estos flacos brazos míos?

RABINDRANATH TAGORE

SOBRE LA POESIA

...Se debería esperar libando durante toda la vida, durante toda una larga vida, si es posible, y tal vez entonces, muy tarde, se podrían escribir diez líneas que fueran buenas. Porque los versos no son, como algunos creen, sentimientos, (los sentimientos vienen siempre muy temprano), son experiencias. Para escribir un solo verso hay que

haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; hay que conocer a los animales, hay que saber como vuelan los pájaros y que movimiento hacen las florecitas al abrirse en la mañana. Hay que poder pensar en caminos abiertos, en regiones desconocidas y en encuentros inesperados y en separaciones que se veían llegar desde hacía mucho tiempo; y en los días de la infancia, cuyo misterio no está todavía aclarado; y en aquellos padres a quienes había de herir cuando nos llevaban un gozo que nosotros no comprendíamos, (era un gozo hecho para otros), y en aquellas enfermedades de la niñez que comienzan tan singularmente, por tan profundas y graves transformaciones; y en los días pasados en cuartos tranquilos y contentos; en las mañanas a la orilla del mar, en el mar mismo.



Livia Marracci, que representó a Italia, y obtuvo el tercer premio en el concurso de Gálveston.

mo, en los mares; y en las noches de viaje que temblaban muy arriba y que volaban con todas las estrellas; y no basta saber pensar en todo eso.

Hay que tener recuerdo de muchas noches de amor, entre las cuales ninguna se parecía a la otra; y de gritos de mujeres aullando de la entrega del hijo; y de ligeras, blancas y dormidas mujeres enfermas. Y hay que haber estado cerca de los moribundos y haberse quedado sentado al lado de los muertos en el cuarto, con la ventana abierta y los ruidos que llegan de repente. Y no basta tampoco con tener recuerdos. Hay que saber olvidarlos cuando son numerosos y hay que saber tener la larga paciencia de esperar que vuelvan. Pero los recuerdos en sí mismos no son todavía eso. Sólo cuando ellos se han vuelto sangre, gesto y mirada, cuando ya no se distingue de nosotros, sólo entonces puede suceder que en una hora muy rara, de en medio de ellos se levante la primera palabra de un verso.

R. M. RILKE



Las bellezas de España, Luxemburgo, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia y Francia (de izquierda a derecha), que recientemente disputaron con las reinas de la belleza norteamericana.

Estos concursos, cuya importancia aumenta de año en año, y que están destinados a acentuar el valor que la belleza representa para la mujer, ¿tienen interés para ella?

La atracción que la belleza ejerce sobre el hombre el hecho de que unos ojos más o menos almendrados, un cabello más o menos lacio u ondulado, atraigan sobre ella la mirada del hombre, más que otros ojos y otros cabellos, es tal vez una de las mejores cartas que le han tocado en la vida a la mujer; pero también una de las peores.

La belleza es un arma de inestimable valor en manos de una mujer que quiera gustar, que quiera atraer, no a uno sino a muchos hombres, y guste, sobre todo, de múltiples amores. Es un arma de inestimable valor en una mujer mala y coqueta a la cual le guste emplear su belleza para conquistar y hacer sufrir al hombre; es un arma de cierto

cual la obliga a estar en constante atención para que sus maneras no puedan ser mal interpretadas.

Ha sido la belleza, o mejor dicho las fascinación que ella ejerce sobre el hombre, lo que ha hecho siempre que la mujer sea esclava de él, mucho más que la falta de fuerza o la inferioridad intelectual. En efecto, cualquiera que fuera su fuerza o su inteligencia, la mujer tenía siempre la necesidad de ser defendida, de tener alguien que la protegiera contra la demasiado rápida propagación de este encanto, y la mujer no ha conseguido su libertad de acción sino allí donde ha conseguido limitar esta fascinación sobre el hombre. Es la belleza o el encanto que ella produce sobre el hombre y que permite a la mujer dominarla en ciertos momentos, lo que ha impedido que la mujer cuente con el hombre en todo momento y de un modo natural, y fundar así el matrimonio como la mujer siem-

pre lo ha deseado: basado en el amor; porque esta extraña fascinación que ejerce la belleza desaparece al terminar ésta y, sobre todo, puede ser sustituida por otra belleza superior, más joven o de otro tipo, y la fascinación ejercida por la belleza impide al hombre apreciar en su justo valor las cualidades morales e intelectuales de la mujer, cualidades éstas de capital importancia para fundar una familia.

Ahora bien: ¿interesa a la mujer excitar la atención del hombre de por sí tan excitado en lo que se refiere al amor? ¿Le interesa a la mujer insistir sobre la importancia de la belleza femenina, multiplicando los concursos de belleza? Yo no lo creo. Cada año se renueva el concurso de belleza, por lo tanto cae la reina del año anterior, símbolo terrible de la fragilidad de esta fama y la fragilidad del encanto que la acompaña.

La inteligencia y las cualidades morales, bien dirigidas, ayudan a las otras cualidades, como la fuerza, la habilidad, la agilidad... pero, ¿la belleza?

No nos puede transportar a un mundo que no existe, como la imaginación no nos puede ayudar a vencer obstáculos, como nos ayuda la fuerza y la agilidad; no nos puede ayu-



Regina Bouet, que representó a Francia en el reciente torneo internacional de belleza de Gálveston, y obtuvo el segundo premio.

medios de atraer y de ser útil; da envidia a la fea, la cual no perdona a la mujer linda una superioridad que no da trabajo; entristece a la fea inteligente y buena, la cual juzga injusto que una cosa en la que no hay mérito tenga superioridad sobre cualidades sólidas y útiles; humilla a la inteligente, buena y bella, que se ve apreciada solamente por su belleza, pasando inadvertidas sus mejores cualidades.

Si miro a mi alrededor, entre las mujeres que he conocido jóvenes, feas, regularmente bellas o bellísimas, hoy más o menos iguales por la edad, no puedo, en conciencia, sostener que la mujer más linda que he conocido haya sido la más feliz ni que haya hecho más bien al hombre y a la sociedad.

La belleza, por los fáciles triunfos que concede, hace creer a la mujer que la disfruta que tiene mucho más poder del que en realidad posee.

Contrariamente a lo que se cree, no son

No Pudieron Impedir la Fiesta dada por los Artistas la mas Escandalosa del Pais



Mme. Berta Gollo, una de las modelos más admiradas de París y una de las figuras principales del baile Quart'z Arts

a pesar de que se provocaron combates y escenas de violencia, el baile se llevó a efecto tal como lo habían planeado los artistas, y, aún más, fué más escandaloso que los otros años, pues se habían invitado algunas bailarinas para que representaran escenas vergonzosas de la vida de los monos.

Uno de los que intervinieron más especialmente contra el baile, fué un valeroso sacerdote, el abate Bethlem, que principió por su campaña, desgarrando todos los afiches de reclame para el baile. En represalias, dos jóvenes, Henry Jeanson y Robert Desnos, pertenecientes al grupo literario, tuvieron la audacia de destrozarse algunas imágenes religiosas exhibidas en el faubour de St. Surpice, centro de las actividades religiosas. Declararon que esos grabados eran una ofensa a la belleza y al arte.

Esto trajo como resultado una querrela criminal, en la que aparecieron muchas personalidades prominentes de la vida parisiense, como Mlle. Mistinguett, la de las piernas perfectas, Maurice Chevalier, Jenny Golder y otros que se presentaron como testigos. El juez condenó a pagar una multa al abate y a Henry Jeanson. Una coincidencia rara, Jenny Golder, una de las artistas más populares de los Music Halls de París, se suicidó poco después del baile.

Este año, la idea escogida para el baile fué más escandalosa que nunca, y se le dió el nombre de "Una noche con los monos". Los hombres y las mujeres debían asistir disfrazados de gorilas, chimpancés y orangutanes, trajes que requerían mucho cabello y pocas telas.

Los reformadores se enfurecieron y organizaron un meeting, pero Henry Jeanson organizó una contra manifestación de artistas libres pensadores, en la que se ridiculizaba al meeting.

El baile des Quart'z Arts se llevó a efecto sin restricciones de ninguna clase.

La conocida estatua de Fremiert, "Un gorila robándose una mujer", fué imitada por casi todos los asistentes. La fiesta fué en realidad una caracterización bufa de gorilas humanos persiguiendo a las modelos parisienses alrededor de

la sala. En realidad, no era obligatorio ir vestido de mono y algunas de las mujeres no llevaban disfraz, presentándose como niñas de los bosques huyendo de los gorilas.

También se vieron varios negros, porque contribuían a dar al espectáculo un ambiente de la vida de las florestas africanas. Se hicieron alusiones a la operación del doctor Voronoff para rejuvenecer a los viejos, y las personas disfrazadas de monos demostraban un gran resentimiento contra los hombres.

Hace treinta años, se hizo otro famoso atentado para reformar el Bal des Quart'z Arts, que también fracasó. Esa vez el secretario del baile, que había confeccionado los trajes, y Mlle Braun, la modelo favorita de Carolus Durán, fueron arrestados por la policía por ofensas contra la moral. Mlle. Braun iba cubierta nada más que con una redecilla y la

gran mayoría de las modelos llevaban trajes copiados del cuadro de Rochegrosse, "La caída de Babilonia", que se acababa de pintar y había causado gran sensación.



Dibujos del conocido artista francés Marcel Poncin, del "Rincón de los borrachos", en el baile de Quart'z Arts, al que se llevan a los borrachos y se les aplica diversos procedimientos para disiparles la embriaguez.

Esa obra de arte colosal muestra a casi todas las favoritas del rey Baltasar, casi desnudas.

Inmediatamente después de la partida de la prisión del secretario y de Mlle Braun, estalló una pequeña revolución en el Barrio Latino, y los revoltosos trataron de quemar la Prefectura de Policía, siendo rechazados a palos y a golpes.

Al día siguiente, el asunto tomó un aspecto más grave y tuvo que llamarse a algunas tropas de la guarnición cercana de París, hasta concentrar cerca de mil hombres en la capital.

En uno de los últimos bailes el asunto fué elegido de la vida en la antigua Cartago, como se describe en la gran novela de Flaubert, "Salambo", muchas de las modelos se presentaron cubiertas únicamente por serpientes de papel, en honor de Salambo.

No se permitía a ninguna de las jóvenes que llevase medias, porque en Cartago no se llevaban. Se dice que muchas mujeres altamente respetables sufrieron la afrenta de ser despojadas de sus medias.

Gloria, una famosa modelo de estos días, llamó mucho la atención por presentarse ataviada, solamente, con una hoja de parra auténtica.

Treinta mil personas asistieron al baile y la mayor parte de los asistentes se emborra-



charon antes de asistir, entregándose, por consiguiente, en la fiesta, a toda clase de excesos.

El primer premio de trajes fué asignado a Mlle. Suzy, que no llevaba ninguna vestimenta.

Poco después de amanecer los asistentes celebraron una manifestación, recorriendo las calles principales de París, y las modelos besaron a todos los policías que encontraron. Al llegar a la Plaza de la Concordia, la mayor parte de los manifestantes se bañaron en las grandes fuentes públicas.

Hace tres años, en uno de estos bailes, los estudiantes de medicina llegaron al extremo de cloroformar a una linda bailarina, Mlle. René Pelerin, y colocándola sobre una mesa, la operaron allí mismo de apendicitis.



Mlle. René Pelerin, otra hermosa modelo que involuntariamente tuvo que sufrir una operación de apendicitis en uno de los ábilles de los estudiantes parisienses

CIERRE DE CARTAS

Antes de inventarse las obleas y el lacre, se servían los antiguos de otro engrudo particular, y también de la cera, que apretaban con el sello respectivo, para que no pudiera abrirse la carta sin que se notara.

El nombre Nema, que se da también al cierre de la carta, deriva de una palabra griega, que quiere decir hilo, porque los antiguos solían cerrar las cartas atándolas primero con un hilo y sellándolas sobre el mismo.

Este sistema siguió practicándose después por mucho tiempo, y un procedimiento igual se practicaba hasta hace poco todavía en las aduanas.

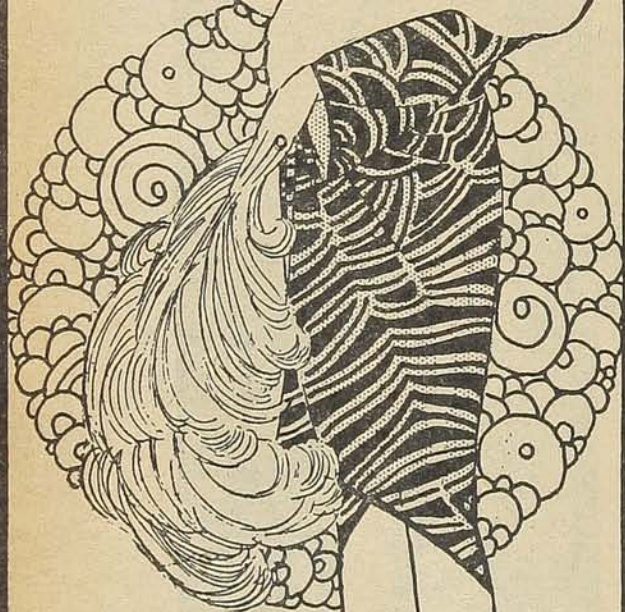
En Alemania se usaba ya la oblea por los años 1624, y su invención se atribuye a los genoveses.

El nombre de lacre parece se deriva de la palabra latina "lacrina".



La famosa estatua de Fremier, "Rapto de una mujer por un gorila", que fué imitada por varias parejas en el tradicional baile de los artistas.

CADA UNA DE NUESTRAS
ORIGINALES CREACIONES
REPORTA
SUPREMA
ELEGANCIA
Y
DISTINCION



PEDIDOS A
CASILLA 3432



**LA
FLORIDA
PUENTE**
502 • 506

Para la Primavera



Extraordinariamente chic este traje de espumilla azul marino con pintas blancas. La falda y el cuerpo llevan una quilla en forma, hecha íntegra de vuelos muy angostos. Flor en el escote.

Parece que al crepe satin—que tanto se usa—le hará pronto competencia el crepe marrocaín de seda. Este modelo, muy admirado en las carreras, era del material indicado, color rojo, de corte lleno de sobriedad y distinción.

DESPERTADOR CON PLUMAS

Liberia es el único país del mundo en que la Naturaleza ha provisto al hombre de un despertador que no necesita cuerda. El pájaro de la pimienta no es un cucullito, sino una avecilla madrugadora que no puede dormir después de la salida del sol.

En ese ardiente país africano se desconoce virtualmente el reloj despertador, pues el clima lo echa a perder. Por consiguiente, la población de Liberia ha aprendido a depender totalmente para madrugar de esta pequeña criatura alada y de color parduzco, parecida al gorrion, que se posa en el alero de los tejados a la hora apropiada para abandonar el lecho y cada mañana anuncia el nuevo día.

"Despiértense, despiértense", chilla el pájaro de la pimienta y todos los indígenas obedecen sus órdenes. Durante el día esta ave se mantiene oculta a todas las miradas, saliendo de su escondite cuando el sol está ya cerca del horizonte.

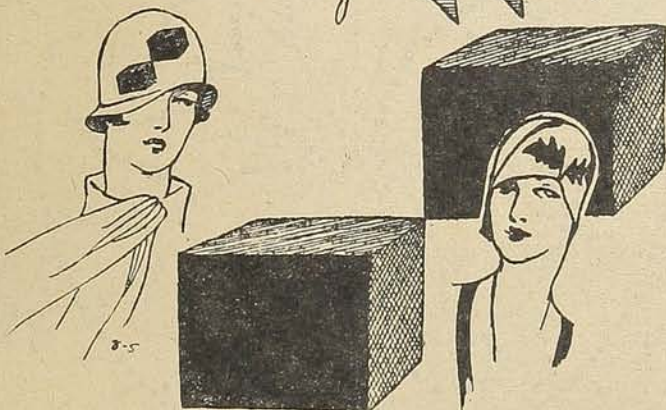
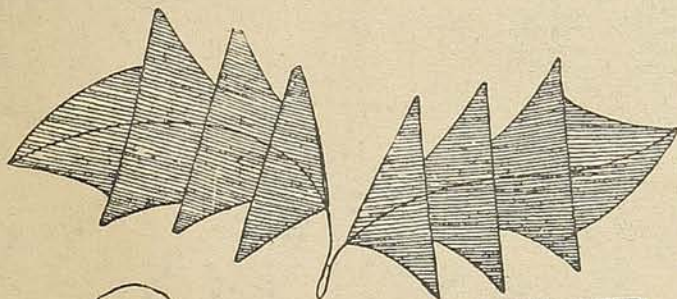
Los residentes blancos de Liberia que han vigilado, reloj en mano, al ave de la pimienta, aseguran que la hora en que lanza sus despertadores gorgoros no varía más de tres minutos de un día a otro, comprobándose de tal suerte su exactitud.

Sugestivos adornos para los sombreros otoñales de damas

He aquí dos adornos para sombreros. Ambas ideas han sido tomadas de sombreros de París y son especiales para sombreritos pequeños de fieltro de paja y, además, facilísimos de imitar.

El adorno de los cuadros en tres tonos de café sobre un sombrero de fieltro beige es una combinación simpática; pero será igualmente elegante si se desarrolla en otros colores y sobre algún sombrero de paja. Para conseguir el efecto del diseño es indispensable escoger tres sombreros diferentes en un mismo color, en fieltro o terciopelo, para cada uno de los cuadros.

Deberán cortarse medio centímetro u ocho milímetros más grandes que el tamaño de los cuadros indicado en el diseño, tomando nota de que en realidad no son cuadros verdaderamente, sino que están un poco alargados con el objeto de dar el efecto que se busca. La pestaña que se ha agregado al tamaño normal de los cuadros sirve para voltearse hacia adentro por medio de una plancha caliente, señalando la costura y uniendo los cuadritos según indica el modelo. Las costuras de la parte que va unida deberán ser exactamente del tamaño indicado (es decir, lo que se ha permitido para pestaña), abriendo después cuidadosamente las costuras, haciendo uso nuevamente de la plancha, ligeramente caliente, y las orillas sobranantes se voltean también hacia adentro para ajustar las figuritas sobre el sombrero. Si se siguen al pie de la letra las instrucciones y el diagrama al tamaño natural que ilustra esta página, podrá obtenerse con la perspectiva requerida en el adorno con el aire "chic" del modelo francés del cual fué copiado.



Pueden hacerse multitud de combinaciones para estos cuadros, ya sea en tres sombras de gris, sobre un sombrero negro, o tres sombras de verde sobre un sombrero verde claro, etc.; pero teniendo siempre el cuidado de arreglar las sombras en la forma que se indica para dar la impresión de luz y sombras. El color más oscuro se colocará al frente el tono siguiente a la derecha y el más pálido arriba.

El otro adorno está hecho de triángulos de satén o de terciopelo y pueden hacerse las orillas ligeramente curvas, siguiendo el modelo; pero si se considera que es más fácil dejarlas completamente derechas, el efecto es casi el mismo. Para cortar estos triángulos, se deja como en el anterior, una pestaña de ocho milímetros en cada lado, que doblan por el revés.

Para dar el efecto indicado en el diseño se borda una veta o tallo, con punto atrás, con seda un poco gruesa, que destaque; es decir: si el adorno se hace en algún color, esta veta deberá bordarse con seda en el tono inmediato más oscuro, y si se hace en negro, en tela opaca, el bordado deberá hacerse en seda brillante y viceversa. Es preferible sacar moldes de papel al tamaño exacto del diagrama, que recortar el dibujo, para tener una base de qué partir y de donde copiar, dejando al cortar la tela el sobrante para la pestaña a que se hace referencia con anterioridad.

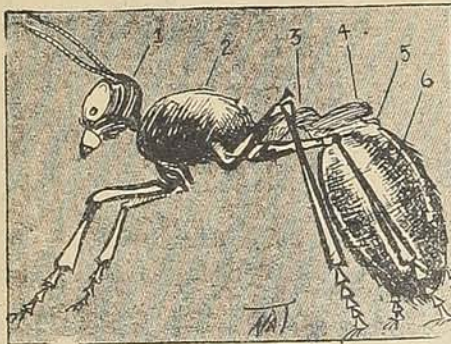
La pestaña que dobla sirve para sujetar el adorno al sombrero con puntadas escondidas, o, si se prefiere, pueden bordarse con algún gabeado los bordes del adorno con seda gruesa.

La hormiga que toca el Laúd

El Rey Salomón hizo famosa a la hormiga como digno ejemplo de industria, empero evidentemente pasó por alto uno de sus talentos, dejando para los sabios modernos el descubrimiento de que este insecto, o por lo menos algunas de sus especies, posee un instrumento chirriante consistente en un "laúd" finamente templado, en su abdomen y en un plectro de tal modo situado que, rallando sobre la superficie del "laúd" produce una nota musical en extremo delicada y de alto diapason. Este fenómeno lo describe y comenta en el periódico científico alemán "Kosmos", el profesor Robert Staeger, quien, en el transcurso de una expedición a una montaña dió con un nido de grandes hormigas rojas en el tronco de un alerce seco.

"Quedé perplejo al escuchar ciertos leves sonidos", dice el doctor Staeger. "Primero, cada uno de los insectos pegaba agudamente con su abdomen en el más próximo tabique resonante de madera del hormiguero, produciendo de tal suerte un sonido crujiente plenamente perceptible. Esta es la señal de alarma para otros compañeros en peligro que pululan tranquilamente algún rincón.

"Pero tienen también un verdadero instrumento musical que exige mayor esfuerzo del ejecutor. No todas las espe-



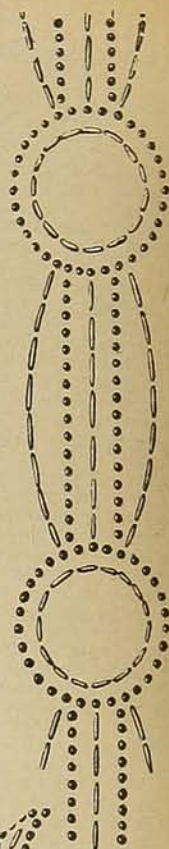
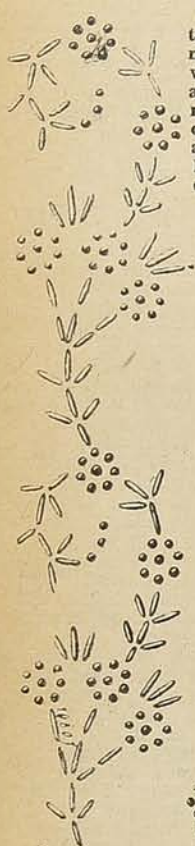
1. Cabeza; 2. Tórax; 3. "Tallo" o peciolo; 4. "Plectro", que rasca; 5. "Lira" acanalada y produce el sonido musical; 6. Abdomen.

cies de hormigas son "musicales". Pero la tan temida hormiga roja, arriba mencionada, si lo es. Y descubrí también que la pequeña hormiga pardinegra, llamada hormiga de la hierba, es una admirable gimbalista; tampoco hay que olvidar a la hormiga intrusa que vive en los hormigueros de las hormigas de los bosques y en la que he demostrado la existencia de un aparato chirriador.

"Todas estas especies de hormigas "musicales" usan un instrumento análogo, difiriendo sólo en la mayor o menor elevación que dan a la nota que emiten. Dicho instrumento consta de dos partes distintas, a las que llamaremos laúd y plectro. El "laúd" está situado sobre el abdomen y consiste en una serie de ranuras microscópicas; el "plectro" tiene la forma de una varilla o un lápiz, adherido al segmento que une el abdomen al tórax. Cuando la hormiga mueve el abdomen con rapidez de arriba a abajo, la varilla o "plectro" se mueve a intervalos cortos sobre las ranuras del "laúd", emitiendo una especie de chirrido zumbante que es perceptible a nuestros oídos sólo cuando un gran número de hormigas se unen en una "sinfonía". Recuerdo con deleite la primera vez que asistí a semejante concierto musical. El absoluto silencio que reinaba me ayudó a percibir el sonido.

PARA LAS PROLIJAS

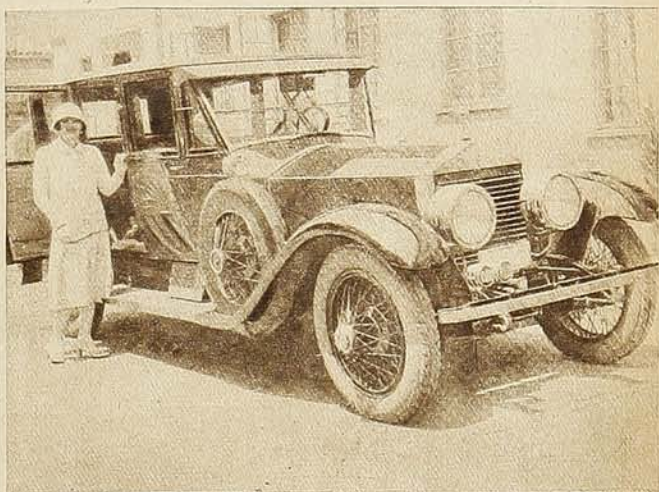
Los bordados de perlas y mostacillas se usan cada vez con mayor predilección. Danos aquí varios dibujos que pueden ser aplicados a trajes y Carteras de noche, combinando a voluntad el color de las perlas y mostacillas, agregando algunas puntadas de hilo de plata u oro para que el efecto sea más ricamente fantástico



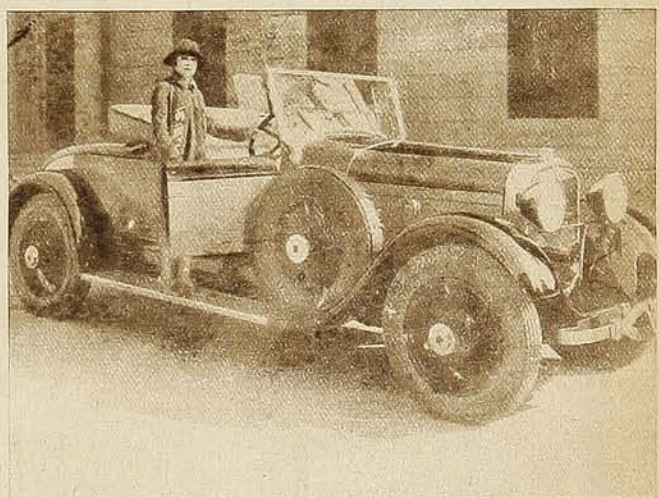
EL REY DE ESPAÑA ELLAS Y SUS AUTOS



EL REY DE ESPAÑA, DON ALFONSO XIII EN SU PRIMERO Y ULTIMO AUTOMOVIL.



DORIS KENYON.

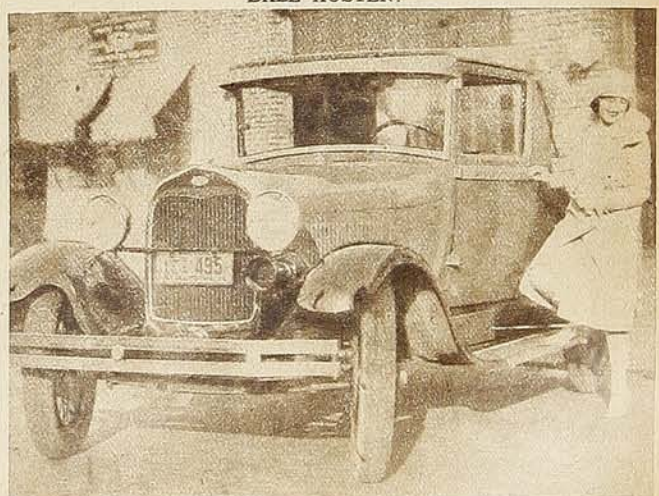


DALE AUSTEN.



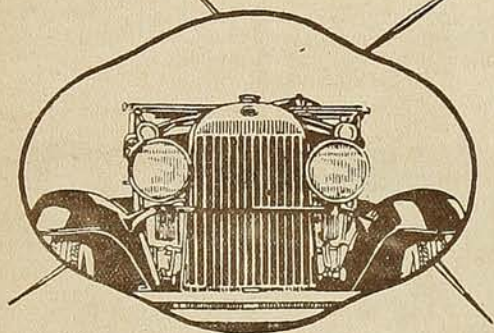
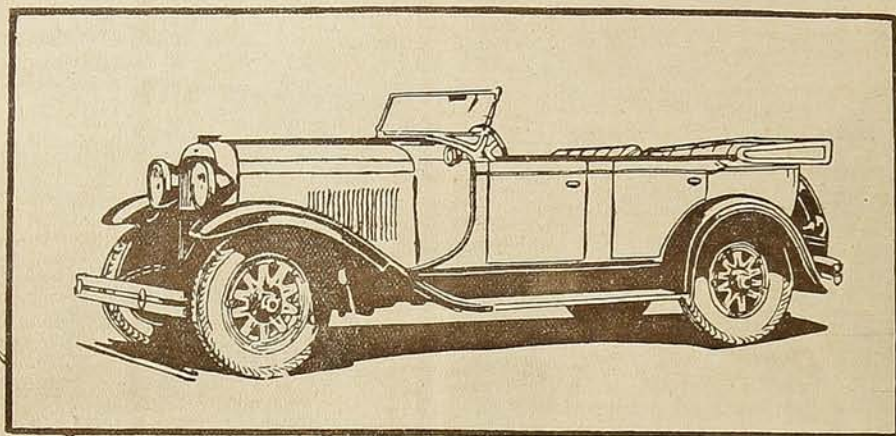
P.T. 4

PHYLLIS HAVER.



MAY Mc. AVOY.

Un hermoso coche a precio moderado



Debido a la solidez de su construcción, a la elegancia de sus líneas, y a la potencia de su motor, el

“OLDSMOBILE”

es el automóvil llamado a triunfar en todas partes. No olvide usted que puede comprar un coche más caro, pero no uno mejor.



AGENTES PARA LA ZONA CENTRAL:

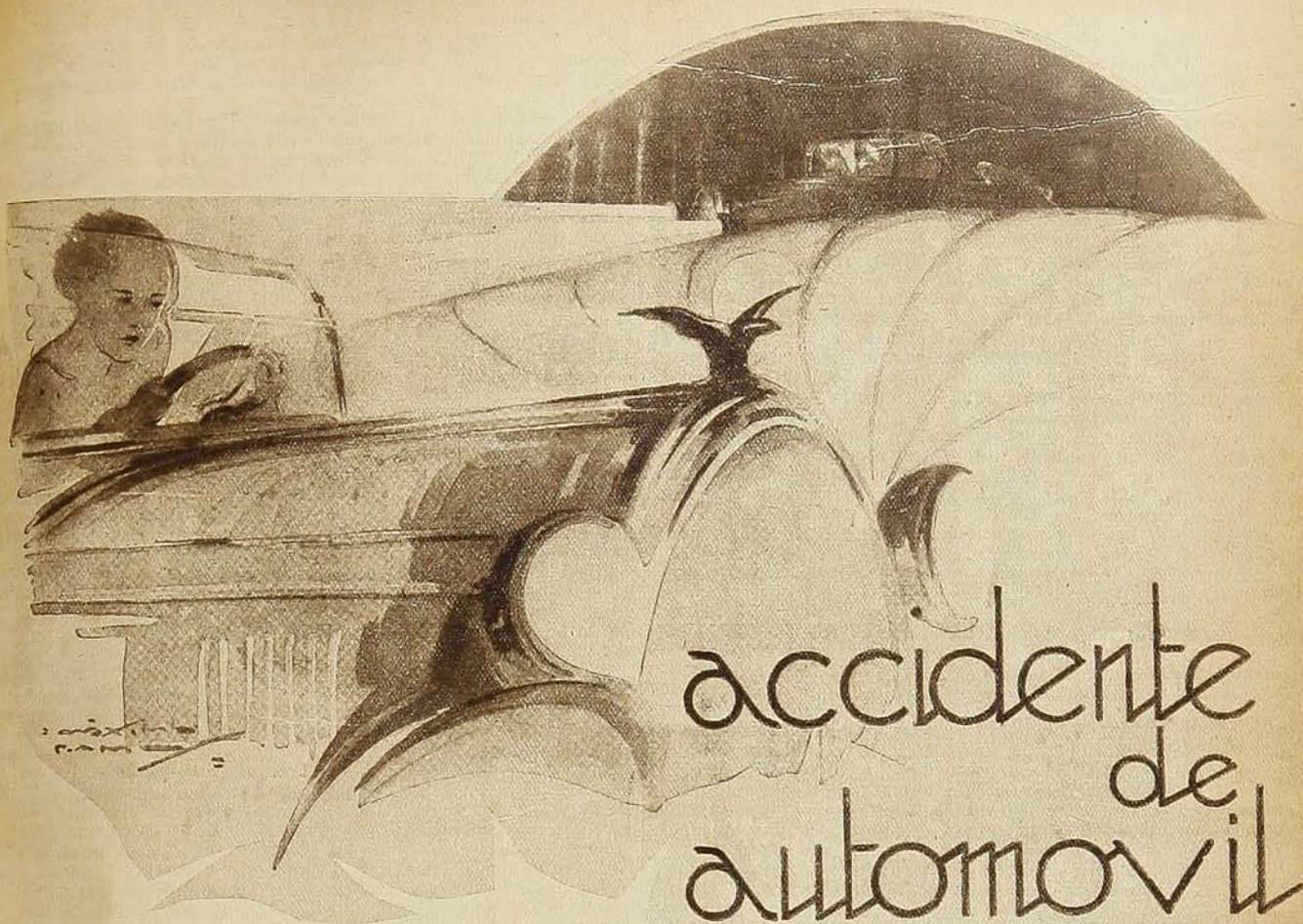
MORRISON & Cía.

VALPARAISO

SANTIAGO



OLDSMOBILE SEIS



accidente de automovil

UNA MUJER

MI amigo el sportman, con su estilo peculiar, habló así:

—Vibró el cristal de la noche una, dos, tres veces. Vibró todo el cristal de la noche desde el fondo del valle a las estrellas. En seguida me encontré en el foco de la luz blanca del automóvil que me pedía paso con apremio. Yo viré ligeramente, ciniendo a la cuneta mi caminar, y oprimí a fondo el pedal del acelerador. Los veintidós caballos de mi Buick, acicateados, galopaban frenéticos; zumbaba el motor, y la carretera, como una correa sin fin, venía rápidamente a desaparecer debajo de las aletas. Había llovido un poco minutos antes, lluvia de verano, breve y escasa, que apenas mojó el primer tamo de polvo, dándole a la estrada un color de carne morena. Se podía correr. Sostuve el pie apretado e hice avanzar aún más el encendido anticipando cuanto era posible las explosiones. Los veintidós caballos de mi Buick se lanzaron vertiginosamente; la carretera era engullida por las aletas como una de esas cintas métricas de los agrimensores que a virtud de un muelle se esconden rapidísimas en un tambor. Yo llevaba mi coche junto a la arista del encendido. Quien me pidiese paso, lo tenía expedito; pero íbamos a ver traía tanta máquina y coraje como expresaban, impertinentes, sus toques de klaxon fanfarrones.

—Vamos a ciento diez, señor.

—Mi chofer empezaba a sentir miedo, aunque me envidiaba la destreza y serenidad con que sé conducir. La carretera estaba flanqueada por doble hilera de álamos viejos, cuyas ramazones se juntaban y entretejan cerrando un túnel. A la luz de mis faros y de los del otro coche, las frondas tenían un verde de sulfato de cobre, y la teoría de los troncos pasaba con maravillosa celeridad. A veces aparecía en los fustes una franja blanca, pero yo no levantaba el pie y entraba en las curvas como un demonio. Lo mismo hacía mi competidor.

—A ciento treinta, señor.

Habíamos emparejado. Yo veía a mi izquierda el capot del otro coche, obstinado en ganar aquella carrera temeraria. Redoblaba la luz, el túnel se prolongaba ante nosotros, cerrándose finalmente. La sensación de ingravidez y de fugacidad iba siendo de avión. Mi coche empezaba como a despegarse, dió un coletazo y me vi obligado a hacer varios instantáneos esguinces antes de asegurar la recta otra vez. El

otro automóvil había aprovechado la ocasión para vencerme: me pasó como un rayo. Cuando hube dominado el peligro ya tenía delante la lucecita roja en la polvareda caudal como un áscua entre ceniza. Levanté el pie, moderando mi marcha. Todo había sucedido en momentos.

—Lo conduce una señorita—dijo mi chofer.

—¿Una señorita?

—Una señorita muy rubia. El viento le alborotaba el peinado y parecía una llamarada su cabeza. La he visto muy bien mientras ha ido aquí mismo, cerca de mí. Iba afianzando el volante con la atención viva, como un corredor profesional. Cuando el señor ha dado las guiñadas, ella se desvió y metió gas. Es una gran volantista, ya lo creo.

—¿Y es guapa?

—Mi chofer rebulló en el baquet.

—Mira uno a las señoritas como a las estrellas.

—¿Y por qué dices señorita y no señora?

—¿Qué sé yo? Pero estoy seguro de que es una señorita.

Lo pensó y encontró la razón de su dicho.

Las señoras conducen con más prudencia. A las señoras ya no les gusta correr.

¡Qué lástima! Yo, después del cabrilleo del terror en la médula—la verdad es que estuve a punto de estrellarme—había puesto el coche a cincuenta, y luego, mientras dialogaba con el chofer, conservé la misma velocidad ¡de carromato! Habían transcurrido unos momentos, pocos, pero los bastantes para que ella nos hubiese ganado una ventaja enorme. La lucecita roja de su faro piloto no se veía ya, ni la cola de polvo. La carretera se tendía al resplandor de mis faros hasta borrar en la nada negra de la noche bajo las frondas.

Y había pasado junto a mí, alegre y rápida, con la cabeza, el espíritu, como una llamarada, una mujer. Y yo, que iba muy de prisa a ninguna parte y que andaba por el mundo—mi caudal largo, mi juventud corta—en busca de una mujer así, de una antorcha de carne, la había dejado pasar. Sentí ese disgusto de mi mismo, ese rencor hacia mi mismo que tantas veces me hizo aborrecerme, y me acordé del autocasigo que la sagacidad de los psicoanalistas ha estudiado maravillosamente. Si yo continuaba conduciendo el automóvil cometería una falta, haría una falsa maniobra, involuntariamente, a mi parecer, obediente en realidad al designio de mi subconsciente de imponerme, por mi inhabilidad y mi torpeza, por haber dejado escapar a la mujer-llama, la más dura sanción. Sencilla y fatalmente: si yo seguía conduciendo

me saldría de la carretera por un terraplén o por el pretil de un puente.

Paré, meti los pies en los pedales del embrague y del freno, como si el abismo estuviese a pocos pasos del paracoches. El Buick, agarrado, patinó sordamente y quedó inmóvil.

—En menos de cinco metros—dijo mi chofer.—Ya ve el señor cómo los cuatro frenos accionan con seguridad. Los he tensado antes de salir.

—Mira—le dije—toma tú el volante y sigue las huellas de ese coche que nos ha pasado.

EL ACCIDENTE

Las huellas del otro coche quedaban en la carretera, recién mojada, muy superficialmente por el matapolvos de la nube de verano, como dos cintas blancas, como dos líneas paralelas trazadas exactamente. En las rectas, su derecha se prolongaba indefectiblemente, semejantes a unos rieles de pino acabados de cepillar. En las curvas, las asintotas engrosaban como los trazos de la escritura inglesa para recobrar inmediatamente su rectitud. Eran en la noche las rayas alucinantes de un conjunto.

Yo las miraba y las veía juntarse ilusionariamente, dibujando una larga espada delante de mi afán. Seguían después de cada siz zag con la persistencia de lo absoluto. Las ruedas de mi coche iban sobre aquel rastro preciso con la sujeción de una locomotora. Mi chofer, atento a conducir en la ruta invariable, lo hacía con la inconsciencia de un mecanismo. Si las dos franjas, candidas y brillantes y en el mate de la carretera recién enmateda por la lluvia, se borrasen, "descarrilaríamos" irremisiblemente.

Eran las dos tiras de venda, las dos cenefas de lienzo, los dos galones de plata, las dos rodadas, las dos trias, las dos rayas de tiza, como dos hendiduras que hiciera con su escople el tornero que tornea la peonza de la tierra eternamente. Era la afirmación categórica de un signo aritmético — igual a... igual a: — X; igual a la incógnita, a la verdad que estaba al final de las paralelas obsesionantes, fascinadoras. Al final de las paralelas no se hallaría lo que dicen, antes y después de Euclides, los que estudian las líneas y los infinitos; al final de las listas, de las barras, de la carretera bisecta, estaba, con una seguridad más segura que todas las seguridades científicas, la mujer intrépida, de nervios aceros y cabellera flamante que me había dejado atrás, derrotado y trazando eses de beodo. ¡en ridículo! ¡Cómo me despreciaría la diestrisima conductora! ¡Cómo me había llama-

do ¡bárbaro! cuando en mi aturdimiento sinusoide estuve un segundo tan cerca que le faltó el diámetro de uno de sus cabellos rubios para que los dos vehículos se tocasen y nos hiciésemos trizas! ¡Y cómo se burlaría de mi ahora, victoriosa, dejándome perdido, como se dejan las cerillas apagadas!

Yo, por lo que me habían sugerido las palabras del chofer, la imaginación prieta, dura, ballestantes sus músculos al dominar la máquina formidable en la marcha veloz; rígida su carne de rubia, con la rigidez de una estatua, y al mismo tiempo reactiva como tallada en fresno verde: sobre el concierto de energías—cuerdas de arpa sus nervios—la flor lene de su rostro de rubia, la carita de muñeca de porcelana; el airon flamigero de su mata de pelo despelujada por el viento, arrebatado como una pasión; el busto ingente, pétreo, al igual del que Victorio Macho esculpió para la figura que corona el monumento a Elcano, en que las formas tienen la palpación de la vida y la pujanza de las flechas. Yo la imaginaba, en fin, amazona moderna, sobre sus cuarenta caballos de acero, de fuego y de rayos, templada ella y ardiente y electrizada como las bielas, como el explosivo, como la dinamoma del coche.

Y sus manos finas, nacaradas, sus dedos cerosos con los corales de sus uñas arracimados, imprimiendo la dirección certera y rauda como las manos de una diosa.

El empalme. Las huellas blancas seguían la carretera general, pero desde ahora no eran únicas. Había otras huellas asimismo recientes, de después de la lluvia, más gruesas, más toscas, sin la gracia ni la inflexibilidad de las primeras.

—Se trata de un camión de llantas macizas que ha pasado antes—dijo mi chofer.—Y debe ir bien cargado el camión. Vea el señor cómo ha apisonado las piedras sueltas y junto a la rodada derecha las señales de los resoplidos del escape libre.

—Sí—dije yo, reparando en otro detalle—el camión ha incurrido en esta carretera, desde esa otra secundaria, pocos minutos antes que el automóvil "de ella" llegase al empalme. Se ve cómo las ruedas del auto han tachado a veces las huellas del camión.

Durante un largo trecho, el automóvil marchó sobre las franjas de las ruedas macizas que también seguíamos nosotros. Llegué a temer que sólo siguiésemos ya el rastro del camión, que el automóvil hubiese salido de la carretera; pero mi chofer, más sereno que yo, estaba seguro de no haber visto ningún cruce. Casi me decidía, sin embargo, a parar y examinar las huellas para cerciorarme, cuando en una curva observamos cómo el automóvil, ciñendo el viraje, habíalo tomado con un radio mucho mayor, trazando una secante habilísima.

—¡Qué bien conduce la señorita ésa!—exclamó mi chofer.

De pronto, las huellas anchas del vehículo pesado se inclinaban a la izquierda y seguían después tortuosas durante un breve trazo. Las del automóvil se separaban, se aproximaban a la cuneta y desaparecían.

—¡Alto!

Echamos pie a tierra mi chofer y yo.

—Se ha despiestado el automóvil, se ha despeñado—dijo mi chofer.—Aquí está escrito en la carretera cómo ha sucedido. El camión no dejó paso apenas, y aún al tener a su lado el automóvil hizo una guiñada para cerrarle el camino. Es una broma de mala sangre que gastan algunos conductores de camiones y que tiene que ocasionar desgracias.

La carretera iba sobre un terraplén de más de diez metros de talud, salvando un barranco. Rápidamente desmontamos el faro de auxilio y exploramos la hondonada. Allá abajo la luz nos descubrió el automóvil volcado.

—¡Se ha matado esa gente!

Como el flexible no alcanzaba más allá del borde de la carretera, fué obligado que uno de nosotros dos se quedase arriba manejando el reflector, mientras el otro bajaba a entercarse. Esto último es lo que yo hice.

El automóvil, que había dado dos vueltas de campana, estaba caído y destrozado, torcido el chasis, la carrocería abollada, arrugado y descuajado el motor. Era como un animal monstruoso muerto por el estallido de una granada. Sus faros sin luz, bizcados, me parecieron unas pupilas extintas.

Silencio. Sólo cadáveres debía contener ya la caja del automóvil. Quise ver su interior, pero no entraba la luz que me mandaba el chofer. Recurrí a las cerillas y pude ver un revoltijo de ropas y de miembros humanos, en los que la sangre fresca brillaba. Del costado izquierdo del coche, élla, que iba al volante, había caído sobre el cuerpo del chofer, cuya cabeza fué aplastada, espachurrada por el bastidor de una de las puertas.

Ella estaba retorcida, como enroscada al árbol de la dirección, a que todavía se aferraba una de sus manos. En el interior del coche, entre el amasijo de carne desgarrada y de telas, descubrí dos cabezas de mujer.

—¡Iban cuatro y los cuatro han muerto—grité.

—En ese caso no podemos hacer nada.

—Espera.



El más moderno de los automóviles modernos...

El más perfecto de los coches de gran clase...

El más económico de los autos de lujo...

Se exhibe en nuestro local: ESTADO 144

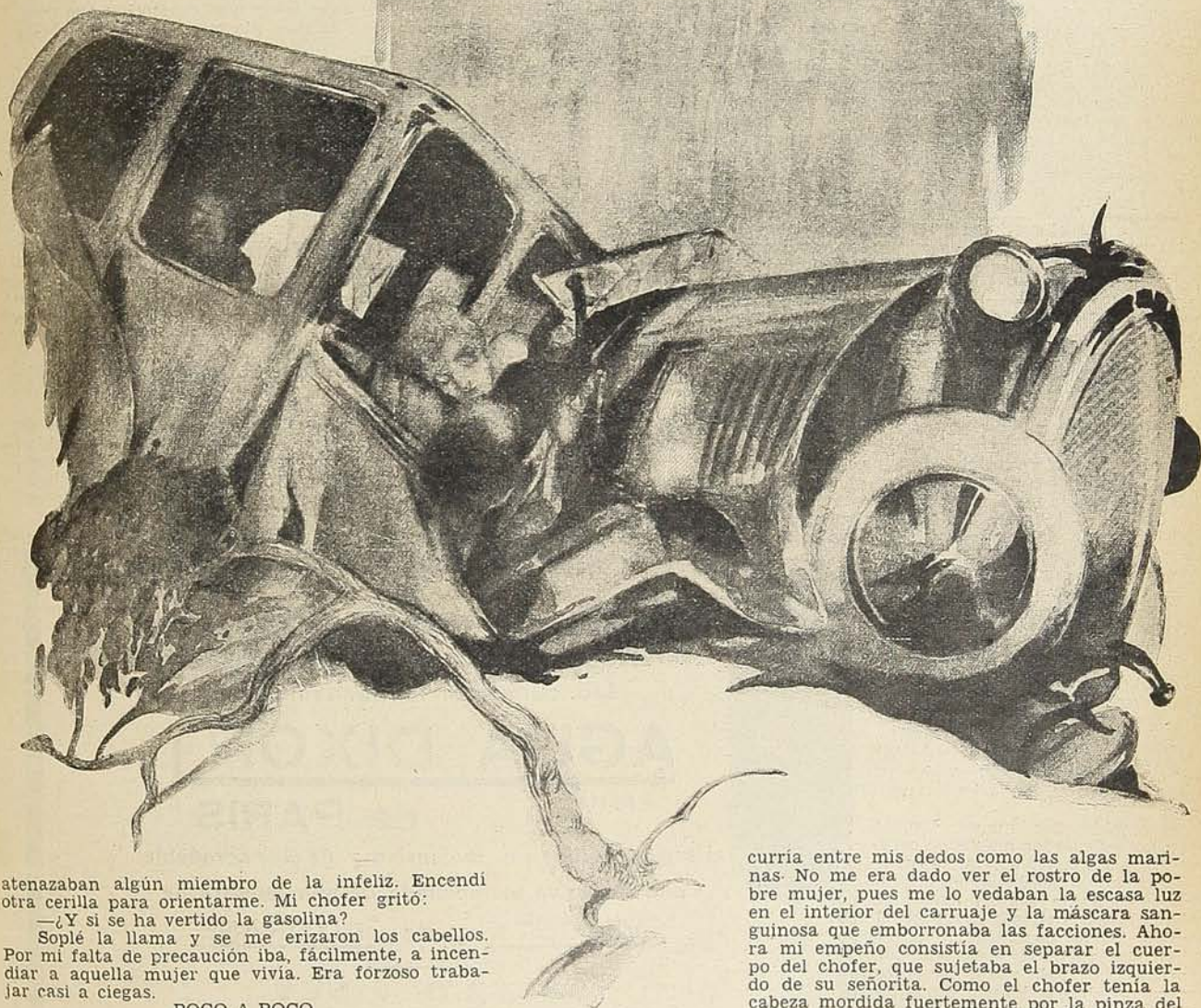
REISER, PETITBON & Cía.

VALPARAISO — SANTIAGO

Quise abrir las puertas del coche; pero estaban las dos opresas al deformarse la carrocería, tan fuertemente como si las hubiesen soldado. Desisti de tal intento y, metiendo el brazo por las ventanillas, empecé a buscar a tientas la certidumbre de las muertes. La mano de ella, asida al volante, fué mi primera atención. Encontré el pulso: la arteria bajo las yemas de mis dedos latía frecuentemente.

—¡Ella vive! ¡Alumbra bien, por Dios!

Me puse afanosamente a la faena de extraer del coche a aquella mujer. Mi principal temor era el de acabarla de matar al izarla por la ventanilla. El parabrisas se había roto y algunos de sus pedazos eran cuchillos de filo terrible: la dirección, las palancas de mando y los pedales tal vez



atenazaban algún miembro de la infeliz. Encendi otra cerilla para orientarme. Mi chofer gritó:

—¿Y si se ha vertido la gasolina?

Soplé la llama y se me erizaron los cabellos. Por mi falta de precaución iba, fácilmente, a incendiar a aquella mujer que vivía. Era forzoso trabajar casi a ciegas.

POCO A POCO

Meti los dos brazos en el coche y empecé poco a poco a cambiar la posición de la lesionada. Mis manos se tiñeron en sangre caliente, que debía manar copiosa de alguna gran herida. Conseguí libentar su cabeza del ceño que había cerrado sobre el baquet la palanca del cambio. Tuve para ello que doblar el vástago de hierro, empleando todas mis fuerzas. La cabeza caía inerte y sospeché que tuviese troncada la columna vertebral. Pero el pulso frecuente mantenía mi esperanza.

La sangre apagó la llamarada del pelo rubio, que se es-

curria entre mis dedos como las algas marinas. No me era dado ver el rostro de la pobre mujer, pues me lo vedaban la escasa luz en el interior del carruaje y la máscara sanguinosa que emborronaba las facciones. Ahora mi empeño consistía en separar el cuerpo del chofer, que sujetaba el brazo izquierdo de su señorita. Como el chofer tenía la cabeza mordida fuertemente por la pinza del marco y del suelo, resultaba muy difícil moverlo un poco. Yo maniobraba tendido, tanteando aquel pozo oscuro. Sentía correr los hilos de sangre y temía a cada instante que muriese la mujer. Bañaba el sudor mi frente y el espanto martilleaba ya en mis ojos.

Mi chofer puso el faro sobre unas piedras, de modo que proyectaba el haz de luz sobre el coche caído, y vino a ayudarme.

Más práctico que yo, mi chofer, con un desmontable hizo palanca y conseguimos abrir la puerta delantera. Después extrajimos cuidadosamente el cuerpo desmayado de la vo-

lantista y lo depositamos supino en un lecho de césped. No le permití a mi curiosidad, a mi ilusión, el logro de contemplar a la lesionada, por si quedaba algún otro viajero con vida aún. Hicimos saltar la segunda puerta y sacamos fácilmente del coche a otras dos mujeres. Una de ellas estaba muerta; la otra respiraba con el ronquido de la conmoción cerebral.

Transportamos esta última a mi automóvil y la colocamos en el asiento interior. Después llevamos a la volantista. Su cabeza reposó en mi brazo, péndulos los suyos. No olvidaré nunca la laxitud de aquel cuerpo. La hemorragia corría a lo largo de su carne blanca y goteaba en las puntas de los dedos.

Me senté en el borde de la carretera, teniendo a la infeliz sobre mis rodillas, mientras mi chofer extendía en el suelo mi gabán. Luego la dejé yacente, hicimos maniobra y quedó iluminada por los tres poderosos faros. La sangre le cubría el rostro. Era como una estatua recién extraída de una excavación, como una estatua de oro y de marfil, con grandes pegotes de barro de arcilla que no permitían apreciar su belleza. La luz blanca, azulosa y dura de los tres faros, tan cerca, ponía en los contornos una nitidez y una rotundidad marmóreas. Ofrecíase a mi imaginación una mujer alta, del canon de Miguel Angel y la armonía de líneas de Cánova. Pero yo no debía reparar en pormenores. Hasta en los pensamientos más recónditos debía guardarle todos los respetos a la desvalida.

Salvo lesiones internas, que tal vez existiesen, visibles existían dos heridas, una en la cabeza y otra en el cuello, causadas por los buidos trozos del parabrisas. Eran dos cortes como de lanceta, que me apresuré a desinfectar y suturar provisionalmente con los elementos de mi botiquín de urgencia. La herida de la cabeza no tenía importancia. En cuanto a la del cuello, más profunda, me asustó. Temí la sección de alguna arteria principal. Estoy seguro de haber salvado aquella vida cohibiendo la hemorragia como Dios me dió a entender. Puse un vendaje, sin duda malamente, y subimos a la lesa a mi automóvil. No daba señales de existir ya y sólo por el testimonio de un pulso debilísimo, filiforme e intermitente, se podía asegurar que no era un cadáver.

Emprendimos la marcha hacia la ciudad más próxima. Yo llevaba a la mujer, como a una niña, reclinada sobre mi corazón. Tenía la pesantez de los cuerpos inánimes; su piel sus manos finas, su frente tersa, se rociaban de sudor frío. De vez en vez suspiraba y cada uno de aquellos alenteares podía ser la expiración.

¡Señor: que no muera! ¡Que no muera!

Antes de llegar a la ciudad nos alumbró el día. ¡Qué pálida en la palidez de la aurora la mujer que iba en mis brazos! ¡Qué trágica figura de cera, con el rostro maculado por los chorreones de sangre en que se amasó el polvo formando costras y relejes espantables! Figura de cera sin policromar, rota y como si sus pedazos de cera se sostuvieran por el atadizo del vendaje puesto por mí.

Yo había llado a su cuello y a su cabeza todos los metros de venda de gasa de mi botiquín, con lo que sólo era visible, en óvalo monjil, el rostro enmascarado por la sangre y el polvo ya secos, y las moraduras de varias contusiones que iban tomando un color cárdeno y azul. Imposible conjeturar si era hermosa o fea la mujer así tapujada y desfigurada. Hasta la boca de labios exangües, de un blanquear fúnebre, tenía la contracción, la mueca de los que mueren desangrados, sin que la salvaran de tal horror los dientes iguales de un malte intacto y con orientes perlinos.

En cambio, las manos inertes eran las más lindas manos de cera, los exvotos modelados con afortunado primor. ¡Qué bellas manos de muerta tenía la mujer! Quedó el vaciado de aquellas manos en el museo de mi memoria... y allí está todavía. Si yo fuese escultor reproduciría fielmente aquellas manos en el más blanco marfil.

Aún no he dicho nada de los caballos a la luz del día. Pues bien; ahora digo que eran de un dorado viejo de retablo o de cornucopia, o mejor de un dorado bronceado como el de las ninfas que miran la hora en los vetustos relojes ingleses, debato de un fanal, sobre la chimenea de los palacios, en un salón en que no entra nadie casi

nunca. Entregamos las viajeras a los médicos de la Casa de Socorro, y mientras mi chofer fué a dar cuenta a la policía, yo esperé. Me retenía allí la angustiosa incertidumbre de si viviría o no la mujer de las manos maravillosas.

Estábamos en una pequeña ciudad española, casi toda de granito, con las calles tortuosas y empedradas. La Casa de Socorro se hallaba en la gran plaza de la ciudad, cuadrilátero de casas iguales con sus cuatro lados de porches semejantes a un inmenso claustro monacal. Una de las fachadas era el Ayuntamiento, que tenía su gran escudo, su reloj y su asta para la bandera. La fachada del Ayuntamiento era roja como si la hubiesen construido con piedra de afilar.

La vieja ciudad iba despertando lentamente, según el mandato de sus campanas, que llamaban a los vecinos con solemne sonoridad. Había una campana cantarina que debía servir para despertar a los niños; otra, de un timbre de campana de fábrica, que haría saltar del lecho a los obreros, y un campanón de grave son, bronco, cuyas vibraciones quedaban en el aire un largo tiempo. Este debía oírse por todos, hasta por los difuntos. A cada golpe de su badajo, tremaba en los cimientos toda la ciudad.

Por la plaza rectangular apenas transitaba alma viviente.

Yo esperaba a la puerta de la Casa de Socorro fumando, y debía tener cara de loco.

Uno de los médicos vino a llamarme.

—La señora de más edad tiene una conmoción que pone en peligro su vida; pero es más alarmante el estado de la joven.

—La lesión del cuello, ¿no?

—No. Se trata de una incisión que no ha interesado ni nervio ni arteria vital. Lo grave es la enorme cantidad de sangre que ha perdido. Hay que evitar el aplastamiento de los vasos, la asistolia. Le vamos a inyectar suero sin grandes esperanzas. Lo eficaz sería inyectarle sangre; pero ¿dónde encontrar sangre humana?

—En mis venas, doctor. ¿Servirá mi sangre?

—No estamos en momentos de elegir. Además, usted me parece un hombre sano.

—Gracias a Dios. Y doy toda mi sangre por salvar a esa mujer.

—¡Ah... vamos!—dijo el médico.

—A esa mujer a quien no conozco, a quien he visto esta noche por primera vez, si se llama verla a ver la careta de barro que la oculta.

—Siendo así, reflexione usted.

—Estoy decidido. Soy un hombre dueño de mis actos, soltero, sin padres, libre.

—Pues a ello.

Me pasaron al quirófano. Ella yacía sobre una mesa de cristal, envuelta en un lienzo como un sudario. Le habían hecho la cura definitiva, poniéndole un vendaje bien completo. Le cubría el rostro una carátula de gasa con unos agujeros para los ojos y la boca. Tenía un aspecto monstruoso.

—¿Qué! ¿Duda usted?

—No. ¡Qué he de dudar! Me hubiese gustado verle la



La Hipertrichosis (vello superfluo) es una verdadera y fea enfermedad, que puede Ud. curar con la maravillosa

AGUA DIXOR

M. R.

de PARIS

el mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable.

Cada frasco va acompañado de una muestra de

"VELOUTY" y de "DIXORASE"

SALAZAR & NEY

Casilla 1034-SANTIAGO

y en las boticas, perfumerías e Institutos de belleza bien surtidos.

cara por fin. ¿Pero eso qué importa? Tome usted mi sangre para ella.

Los médicos desnudaron mi brazo de deportista y el brazo de ella de náyade. Yo no reparé en lo que hacían los médicos conmigo, en cómo cambiaban el curso de mi corriente vital derivándolo por el tubo que la llevaba al brazo de ella, a aquel brazo blanquísimo, de blanca láctea, que reposaba en el cristal de la mesa de operación; largo cuello de cisne tendido en la superficie de la linfa transparente. La mano abierta parecía ir a bogar hacia el infinito. Empecé a enviar a la desconocida oculta en aquel disfraz de momia, con el hilo de mi sangre, toda mi voluntad de hacerla vivir. ¿Qué más podía ofrecerle humanamente? Desde mi corazón al suyo corría la procesión de glóbulos rojos como legiones de un ejército libertador que le daría a la muerte la batalla.

¡Qué hermoso es tener una vida exuberante como la mía para poderla ofrendar a una criatura que desfallece! ¡Hermana! Ella iba siendo mi hermana por momentos. Como iba pasando mi sangre, como iba llegando triunfal mi sangre espesa a su corazón. ¡Qué contento se estaría poniendo su corazón, moribundo de sed, cuando le llegasen las oleadas de mi pródiga salud! Sería algo semejante a los tragos de vino generoso al que se muere de debilidad. Se iría a emborrachar de mi sangre su corazón. ¡No tengas miedo, cirujano! Deja fluir, dejar manar la fuente de mi salud. Es inagotable. Si me pudieses ver encontrarías que tengo una red de vasos estallantes de sangre, que llevo en mi mismo un árbol de coral con millares de ramificaciones. ¡No temas extenuarme, cirujano!

Hierro, hierro candente, hierro líquido del alto horno de mis pulmones. Tú deja manar mi herida, cirujano, y yo respiraré con avaricia para oxigenar mucha sangre. Poseo un caudal que me permite esta prodigalidad; trabaja en mi organismo una fábrica de sangre que produce litros y litros, cuando se la pide.

Sin embargo... Un amago de vahido. Nada. Un conato de desvanecimiento, como una vacilación de funámbulo. Fírmeme otra vez. Sino que me dormía.

—Ya es bastante.

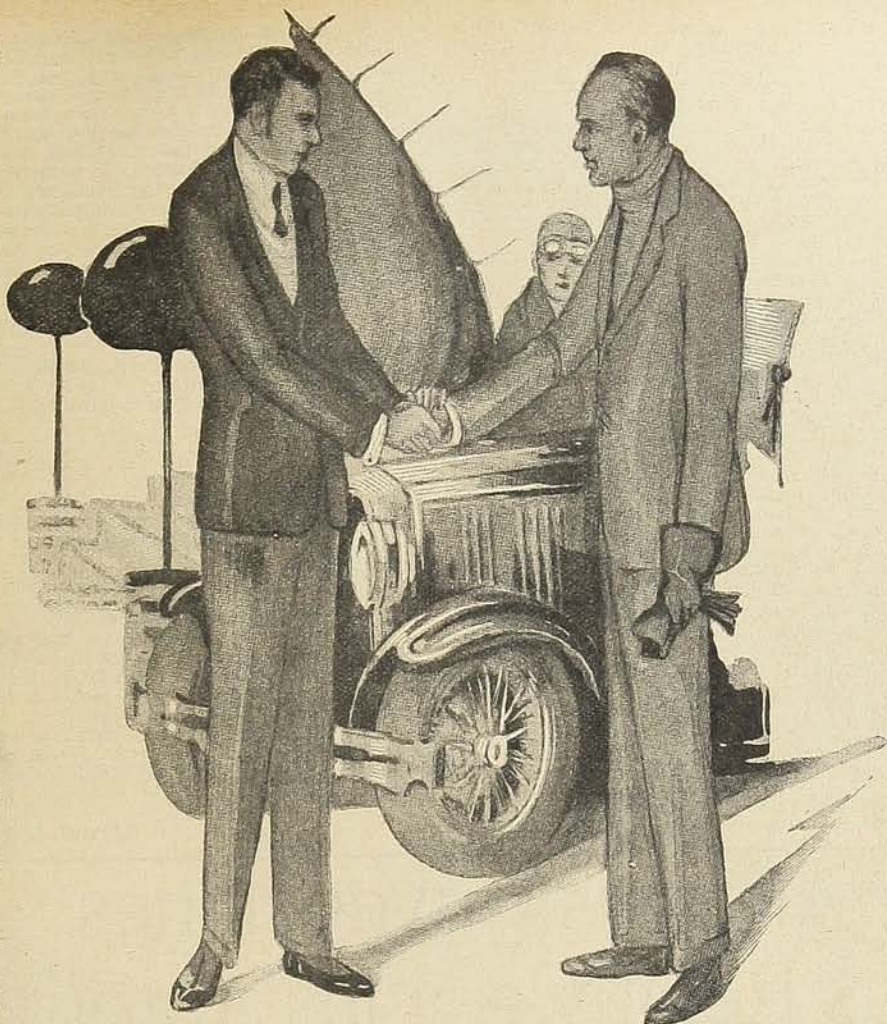
EL PROBLEMA

Los médicos me atendieron solícitamente. Una inyección de suero normal repuso la cantidad de líquido enajenado. y mi naturaleza se encargó de elaborar rápidamente los glóbulos nuevos. Sólo sentí cierta dulce languidez durante unas cuantas horas. Me dormía luego profundamente y desperté al siguiente día, como si nada hubiese sucedido. Al abrir los ojos pregunté:

—¿Y ella? ¿Cómo está ella?

—La hemos salvado, amigo mío.

Me contó el médico de qué modo mi sangre realizó el prodigio. Mi sangre había llegado a tiempo y fué "como echarle aceite a un candil", según la expresión gráfica del doctor. A mí esa imagen me sugirió otra. Yo veía en mi imaginación, en



mi taller de imágenes, la llamara de la cabellera rubia; veía a la mujer - antorcha irse apagando lentamente; la llamara antes crepitante y altiva, que el viento hacía frufutar como gallardete, se iba empujando y consumiéndose, se consumía y era ya la pálida almendra de luz de una lámpara votiva. Y llegaba yo, y al uso de los que consultaban su horóscopo, vertía mi sangre y provocaba un incendio. Pero el incendio no era en ella, en la mujer - antorcha solamente, puesto que mi sangre, la que quedó en mis vasos, ardía también. Esta era la cuestión. Y recordaba yo la costumbre de los soldados de mi país cuando marchan a la guerra, que se producen una pequeña herida, la novia hace otro tanto y juntan los dos rubies que brotan de las yemas de sus dedos del corazón, y mezclan las dos gotas y con ello sellan un vínculo tan fuerte y tan sagrado que sólo la muerte lo puede disolver. No se ha-

dado el caso de una infidelidad en los prometidos que han celebrado ese rito supersticioso, pero inofensivo. Y recordaba yo también otra superstición de los mozos de mi país, que si en riña se abrazaban para clavarse mejor y mezclaban sus sangres, cuando sobrevivían al desafío eran amigos para siempre. Pero todo esto tuve buen cuidado de callármelo. De callármelo hasta a mí mismo, de tenerlo por no pensado ni sentido, de anularlo. ¿Por qué? Debo confesarlo sin miramientos. Para que fuese válido aquel compromiso había de concurrir una circunstancia esencial: que ella fuese hermosa. Si no lo era, yo daría por bien empleada mi sangre, que lo mismo hubiese entregado para salvar la vida de un hombre, de un niño, de un prójimo, en suma, sin pensar en más. Las consecuencias tratándose de una mujer bella eran cosa muy diferente. Y este era el motivo por el que yo debía averiguar si era ella hermosa o fea cuanto antes. Por de pronto tenía unas líneas impecables y unas manos preciosas...

Me decía el médico.

—Le hemos hecho saber cómo le debe a usted la vida y su alma es toda gratitud. Está deseando conocerle a usted.

—Y yo a ella.

—Pero tendrá usted que esperar algún tiempo. Le hemos dicho que usted querrá continuar su viaje y no ha modificado su actitud. Dice que no se dejará ver de usted hasta que venga cierta persona a quien se ha llamado por teléfono.

Yo sabía, por las diligencias judiciales, que era ella soltera, que la otra señora, ya fuera de peligro también, era su madre, y que esta madre era viuda.

Con ella pude hablar. La pobre señora estaba conser-nada.

—Por mi gusto no hubiese aprendido Celia a conducir el automóvil. Siempre tuve el presentimiento de que nos iba a suceder algo espantoso. A mí hija le gusta correr, volar. Pierde el sentido. créame usted, pierde el sentido en cuanto toma el dichoso volante. Para que yo no grite ha hecho desmontar el velocímetro, y como en estos coches grandes no se nota nada aunque vayan como alma que lleva el diablo...

La madre también rebosaba gratitud.

—Lo que ha hecho usted es muy hermoso, caballero. ¡Cómo podremos pagar esa deuda! Yo le quiero a usted ya tanto como a ella. Me parece que tengo dos hijos desde ahora. Me ayuda a creerlo que lleven ustedes la misma sangre.

—Su hija, con todo, se niega a recibirme, señora.

Sonrió la madre.

—No querrá que la vea usted con los vendajes. Disculpe esa vanidad de mujer. Los médicos me aseguran que la cicatriz de la garganta será casi imperceptible y que las contusiones de la cara no dejarán señal, aunque tardarán algunos días en desaparecer. Eso es lo que ella querrá esperar para mostrarse.

Aventuré una frase capciosa.

—Aunque la desfiguraban las manchas de sangre y de barro, me pareció muy linda su hija de usted.

—A mí me lo parece, caballero. ¿A qué madre no?

Juzgué ambigua la respuesta y no insistí, temeroso. Que resultase fea la mujer-antorcha causaría en mí una catástrofe sentimental. Quería yo, necesitaba yo, que ella fuese hermosa, muy hermosa. La imaginaba, la soñaba bellísima y me había enamorado de ella. Esta era la verdad.

La madre empezó ahora una larga lamentación por la muerte del chofer y la doncella. ¡Pobres fieles servidores, inmolados por la mala intención de un jayán de instintos salvajes. Lo sucedido fué que, satisfecho el puntillo de amor propio, Celia había moderado la velocidad, que el camión, en el centro de la carretera y sin atender los avisos, obligó a reducir hasta la lentitud. Se complacían muchos conductores de camiones en molestar a los turistas llevando impaciente al coche de lujo un poco tiempo. Si advierten los muy brutos que el coche de lujo va conducido por un señorito y más por una señorita, su placer de exasperar es mayor. En tal caso se hacen los sordos y por fin ceden el paso, dejando el estrictamente preciso. Por último, es una voluptuosidad para ellos apurar al señorito, cortándole el camino en el crítico instante. Los tales bárbaros no corren riesgo alguno en caso de choque, por la gran masa del camión.

Este tipo de chofer de camión y aún de automóvil de línea es tan frecuente que constituye uno de los peligros mayores en la carretera. La autoridad debe pensar en ello y establecer un servicio de policía que evite bestialidades así.

Todo esto me decía la madre de Celia, y yo, refrenando

mis palabras. El carretero blasfemador y la mula espantadiza son una nimiedad si se los compara con el camión de cinco toneladas de carga conducido por un orangután de esos que suelen conducir los camiones. Se divierten viéndole a uno a punto de estrellarse y hace falta mucha serenidad para no saltarles de un tiro la tapa de los sesos.

Pero todo eso no me interesaba. Mi problema era un problema plástico, de estética, un problema de milímetros en una fracción, de acierto o de desacierto de Natura en el dibujo de un rostro. A eso queda muchas veces reducido el conflicto pasional. Allí los biólogos con la investigación y explicación del por qué. A mis sentimientos me atenía. Yo estaba enamorado de una mujer imaginaria. ¿Sería mi enemigo la realidad?

LA SOLUCION DEL PROBLEMA

Me buscó un hombre joven, elegante, simpático. Me tendió la mano cordialmente.

—Disponga usted de mí como de un esclavo. Le debo la felicidad.

—¿Usted?

—Soy el prometido de Celia, a quien usted salvó de una muerte segura.

Se me cayó el ánimo.

—Que Dios me depre ocación de demostrarle a usted cuánto es mi agradecimiento—seguía mi amigo y rival.

Pregunté.

—Dígame, señor mío: su novia de usted... ¿es hermosa?

Preguntó, vibrante de sospechas:

—¿Por qué lo quiere usted saber?

—Por curiosidad. Aunque yo hice el bien sin mirar a quién, me agradaría haber retenido en el mundo de los humanos a una criatura noble y bella.

—¡Ah! Pues ambas cosas. Noble y hermosísima. Usted juzgará. Va usted a verla en seguida.

—No, señor. Continúo mi viaje. No puedo detenerme ni un minuto.

Esta es la historia de un accidente de automóvil en que yo me rompí el alma.

RAFAEL LOPEZ DE HARO.

Algunas Invencciones Inglesas Relativas a los Automóviles

Entre las patentes de invención, relacionadas con la industria del automóvil, solicitadas recientemente en Inglaterra, se destacan las que siguen, a juzgar por los comentarios de las revistas técnicas que se publican en ese país.

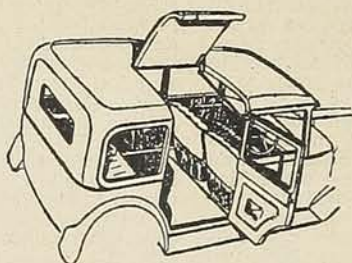
NOTABLE UNIDAD DE POTENCIA

Se trata de un motor de dos golpes, hábilmente diseñado, y cuya especificación lleva conjuntamente los nombres del finado Mr. J. G. P. Thomas, famoso, tanto por sus diseños, como por su actuación en las pistas de carrera, y Mr. F. Lionel Rapson, inventor de la cubierta que lleva su nombre.

El objeto del diseño, según los inventores, es "producir un motor de alto rendimiento seguro, con un peso bajo por producción de potencia en caballos al freno". Ciertamente, como tal propósito puede satisfacerse mejor es empleando el principio de dos golpes, siempre que el diseño asegure una presión efectiva media más alta de la que se alcanza usualmente. Con estos hechos a la vista, el motor ha sido provisto de manguitos que se alternan para controlar la apertura y el cierre de las portas en las paredes del cilindro, además del control provisto por el émbolo, al par que se emplean sopladores para inyectar el aire y la mezcla bajo presión.

UNA CARROCERIA DE NUEVO DISEÑO

La última invención que merece ser



Diseño recientemente patentado para facilitar la entrada y salida en un coche cerrado.

citada se refiere a un mejoramiento en la carrocería que facilita grandemente la entrada y salida de un coche cerrado, procedimiento que está resultando cada vez más difícil a medida que decrece la altura de los coches. Con objeto de evitar a los pasajeros tener que encorvarse o que golpeen la cabeza contra el techo, el inventor propone construir una parte del techo en forma de portezuela abatible, conectada al piso por medio de varillas y palancas adecuadas. Al abrir la puerta, la portezuela del techo se levanta hasta tomar una posición casi vertical, permitiendo al pasajero entrar sin doblarse y ocupar el asiento antes del cierre de la puerta y del techo simultáneamente.

Nos parece que habrá dificultades para hacer una estructura suficientemente fuerte y para contrabalancear la portezuela abatible del techo, de modo que

facilite la abertura y cierre de la puerta. En todo caso, se trata de una idea que merece ser tomada en cuenta.

PORTAS CONTROLADAS POR LOS MANGUITOS

Las portas de agotamiento se cierran alrededor de 25 grados pasado el punto muerto inferior; pero las portas de aire permanecen abiertas 10 grados más, antes de ser cerradas por el émbolo en movimiento. En este punto, el tercer juego de portas es descubierto por el manguito, permitiendo que entre bajo presión una mezcla rica, y estas portas permanecen abiertas durante 40 grados de recorrido del cigüeñal. Entonces se cierran las portas por el pistón que sube, y la mezcla es comprimida durante el resto del golpe.

Como se ve, se obtiene un periodo de abertura de porta muy útil para cada una de las operaciones, en tanto que el empleo de los sopladores para aire y mezcla asegura un buen desalojamiento y un peso completo de carga. Por otra parte, puede arreglarse fácilmente el motor para que funcione como un semi Diesel, en cuyo caso válvulas de inyección de aceite reemplazan a las bujías y pueden ser suprimidas las portas de mezcla y el soplador de mezcla. Entonces es comprimido aire puro y el encendido del aceite se verifica por el calor generado en el golpe de compresión, como es práctica usual en el Diesel.

ALGUNOS ECOS DE LA MODA

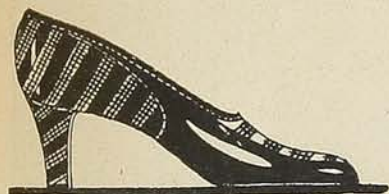
Por

MARI-SOL

Los trajes de novia toman cada vez una mayor tendencia a simplificarse, a alargarse, llegando algunos a parecer trajes de época medioeval, con el cuerpo princesa, las mangas muy largas, ajustadas, y cayendo sobre la mano en una onda, con los cuellos altos y la orla de la falda tocando casi el suelo. No se puede negar que es una variación hermosa, ya esos otros trajes de novia que tanto se han visto, cortos, llenos de encajes y de tules, dan un aire operetesco a la ceremonia matrimonial.

Las telas que se emplean en estos modelos de línea recta y simple, son los crepe satín, los fulgurantes y las lamas, más el terciopelo chifón. Para acompañar un traje así es necesario un velo en encaje que se sujete a la cabeza por medio de una banda de la tela del vestido, una especie de cintillo con algún adorno de flor de azahar. Las tiaras y las cofias complicadas se están también desechando. En algunos de los matrimonios celebrados últimamente en París, se han visto varias novias que prescinden del ramo de flores clásico y llevan en cambio en la mano un rosario de plata con las cuentas de nácar, de cristal de roca o de cristal común bellamente tallado.

Un bonito modelo de cartera es el que presentamos, hecho en cuero de antilope color tabaco con un cierre de forma



Zapatilla de charol liso y charol pespuntheado. Forma de gran moda.

muy nueva en Carey Rubio. Ha de saberse que este color rubio está de gran moda y que en todas las grandes casas se ven modelos en que se encuentra esta tonalidad muy suave y muy sentadora.

El calzado de charol se lleva en las tardes y en las noches para pequeñas fiestas o para comidas, prefiriéndolo a las cabritillas claras. Se lo aviva con incrustaciones de cabritillas o con pespuntes de color beige o gris. También se han visto modelos en que los pespuntes están hechos con hilo de plata.

Otro modelo lleno de chic es de cabritilla gris perla con adornos de cabritilla a cuadritos gris y azul marino. Está indicado para la tarde, a la hora del té, acompañando un traje de espumilla de fantasía en que se hallen los dos colores que lo forman.

Por cierto que las sombrillas no se iban a librar de la inundación de pintas que sufrimos. Hemos visto unos modelos adorables, muy pequeños, con las pintas grandes en el centro, que van disminuyendo al acercarse al borde. Otros son de pintas de diversos colores y tienen vuelitos plisados. Pero sean como sean,



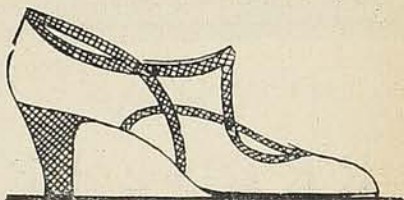
El traje de espumilla de fantasía que toda mujer chic debe tener.

de forma y de disposición, son verdaderamente deliciosos en su frivolidad.

Antes nadie se hubiera atrevido a ponerse un traje azul marino con adornos blancos y rojos. Sería lo mismo que vestirse de bandera, hubieran dicho. Pues bien, el tricolor es una de las grandes predilecciones de la Señora Moda por el momento. Se ven espumillas de fantasía en que los tres colores se combinan, se ven trajes en que la falda es blanca, el sweater rojo y la chaqueta azul, se ven vestidos azules con un pañuelo atado al cuello en que los colores forman bonitos dibujos geométricos o caen como una lluvia de chaya tricolor.

Las chilenas y las francesas, podemos decir con mucho orgullo: "Llevamos los colores nacionales..."

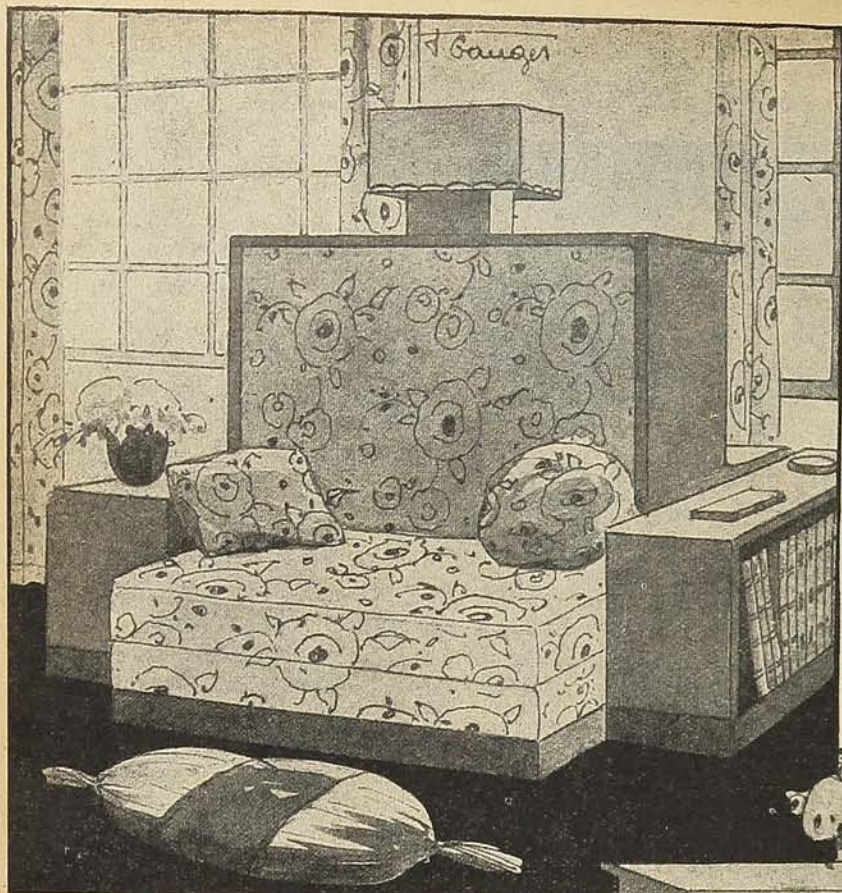
Nada más práctico para esta época en que todavía el tiempo no se define y en que las tardes son algo frías, que un traje de espumilla de fantasía, con el cuerpo liso, cuello chal anudado graciosamente sobre un hombro y falda con vuellos plisados. Del color que domine en la espumilla se hará el abrigo recto, con forro de la espumilla y un cuello chal que se arroja y se deja flotando en la espalda. Un sombrero de paja fina o de esa gruesa paja que tanto se usa, com-



Zapatilla de cabritilla gris y cabritilla a cuadritos gris y azul marino.

pletará esta tenida muy práctica y que cualquiera mujer chic llevará gustosamente.

Hay una gran tendencia a adornar los trajes en la espalda. Esta tendencia salió de un baile celebrado últimamente en París en casa de una encofetada y traviesa princesita, que para divertirse dió como obligación la tenida en traje de 1880. Se vieron allí de nuevo los trajes llenos de complicaciones, los grandes escotes con las mangas aglobadas y caídas, las cinturas de avispas y los polísones. De ahí parecen haberse inspirado los modistos para crear estos modelos que vienen recién llegando a las grandes casas de modas de la capital y que tienen todo el adorno en la espalda, de preferencia en la pollera, por lo cual se ven delanteros completamente lisos con la parte de atrás llena de vuellos, de lazos, de godets y de caídas, de todos esos adornos que antes veíamos en los delanteros o en los costados. Los lazos se anudan en la cintura — que va colocada en su sitio normal — y forman un promontorio muy poco agradable, ya que recuerda el políson que padecieron las bisabuelas. Costará habituarse a esta moda. Y es de desear que sea un capricho pasajero, de esos tan efímeros que suele tener la gran caprichosa de la Moda.



PARA ARREGLAR EL PIANO

Hay muchas personas que prefieren no adosar el piano a la pared, sino volverlo de espaldas a la habitación, con la cual se produce el problema de disimular esa parte tan poco estética del mueble.

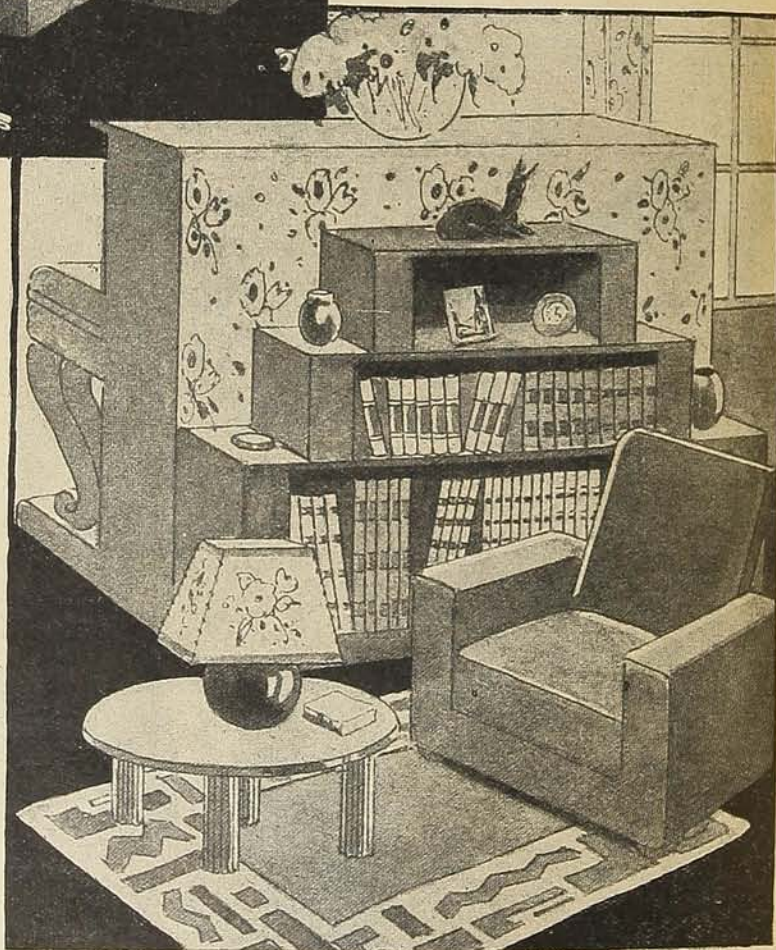
Los dos dibujos que damos están destinados a ayudar a nuestras queridas lectoras en ese problema. Como verán, cada uno de los proyectos decorativos encierra una excelente disposición y una gran belleza.

El primero consiste en poner a cada lado del piano un mueble, una especie de biblioteca baja que sirve para la música y sobre los cuales se pueden colocar libros, retratos, bibelots. Sirven también estos muebles para

encuadrar el diván que se coloca contra el piano, cubriéndolo todo con el mismo tapiz.

Unos cojines completan esta decoración simple, que se termina colocando una lámpara sobre el piano, lámpara que sirve para iluminar la música y el teclado, y para iluminar el diván y sus ocupantes.

En el segundo proyecto decorativo, vemos que el piano ha sido tapizado con una tela de grandes ramazones y que contra él se ha puesto una biblioteca escalonada, muy moderna de línea, que sirve también para la música y para los potiches y floreros. Un sillón, una mesa enana, una lámpara con pantalla de papel y un tapiz de alfombra con dibujos también modernistas, completan este arreglo, lleno de encanto y novedad.



LA BOGA DE LOS ADORNOS

en la espalda o

en los costados



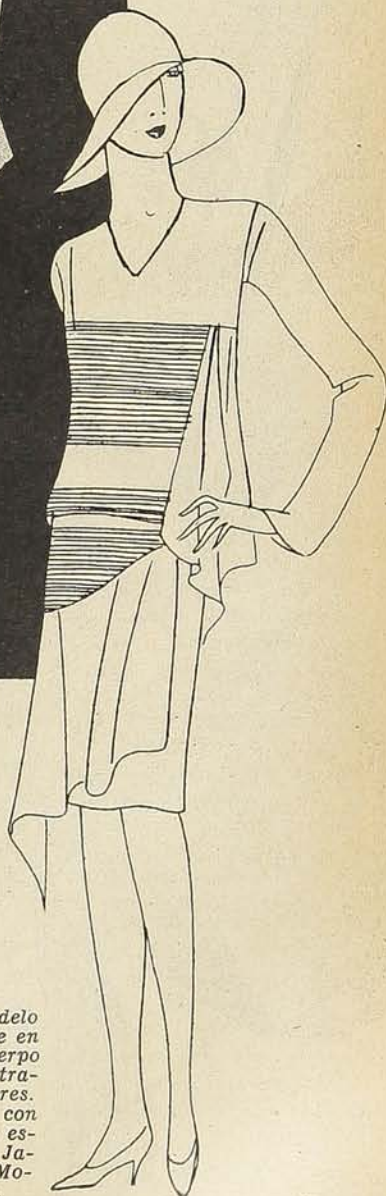
Vestido de espumilla de fantasía en negro con rayas enmarañadas azules y blancas. Un vuelo plisado forma el adorno cruzando en la parte de atrás. El cuello chal también va anudado en la espalda.



Traje de crepe satin negro en que toda la amplitud de la falda en forma se deja atrás. Esta línea nueva, que goza de gran favor entre las elegantes, tiene la propiedad de adelgazar mucho la figura.



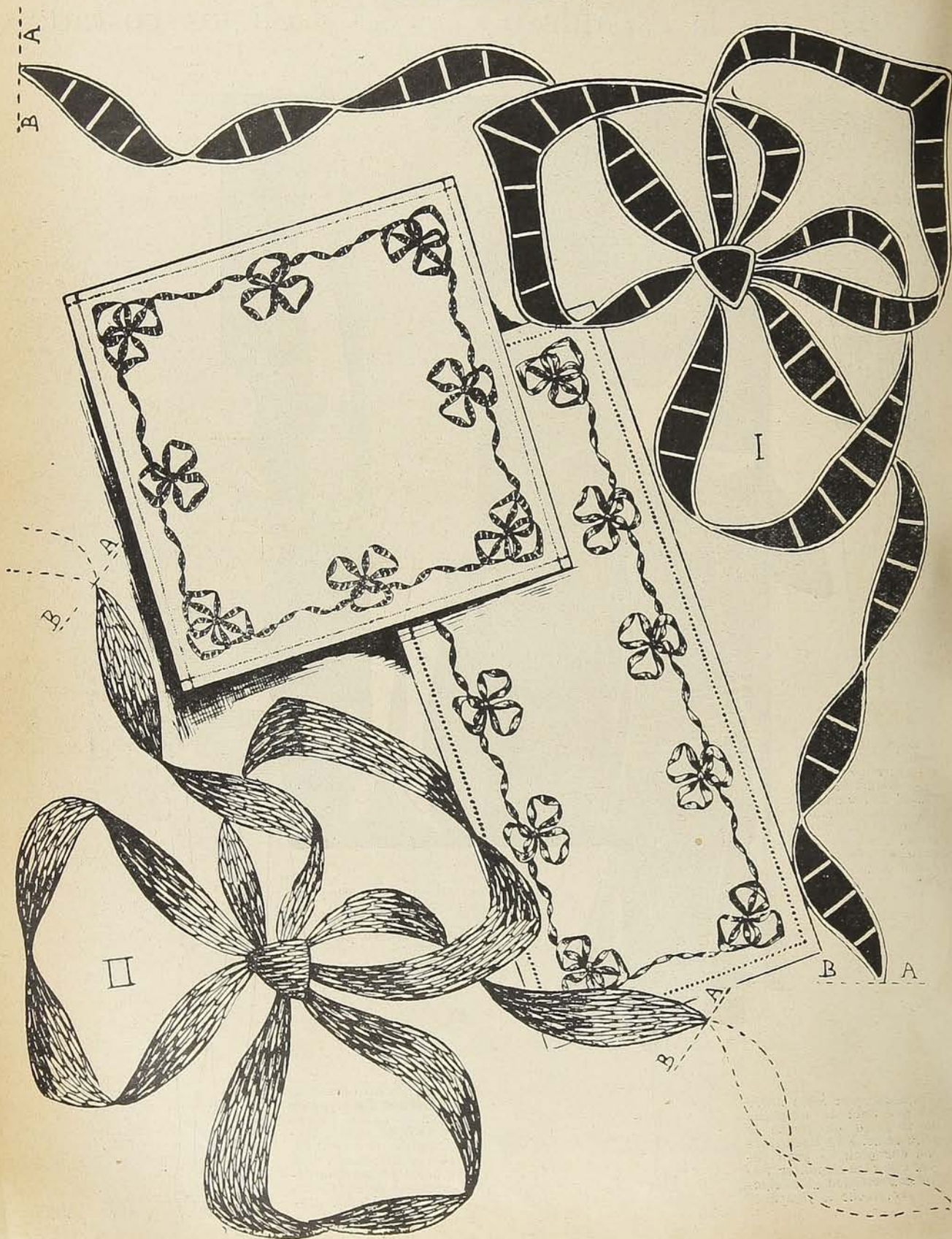
Otro traje de crepe satin azul marino. Las ondas que se ven en la falda están hechas con la parte mate del género, como asimismo es mate el sesgo en que se recortan los picos del delantero.



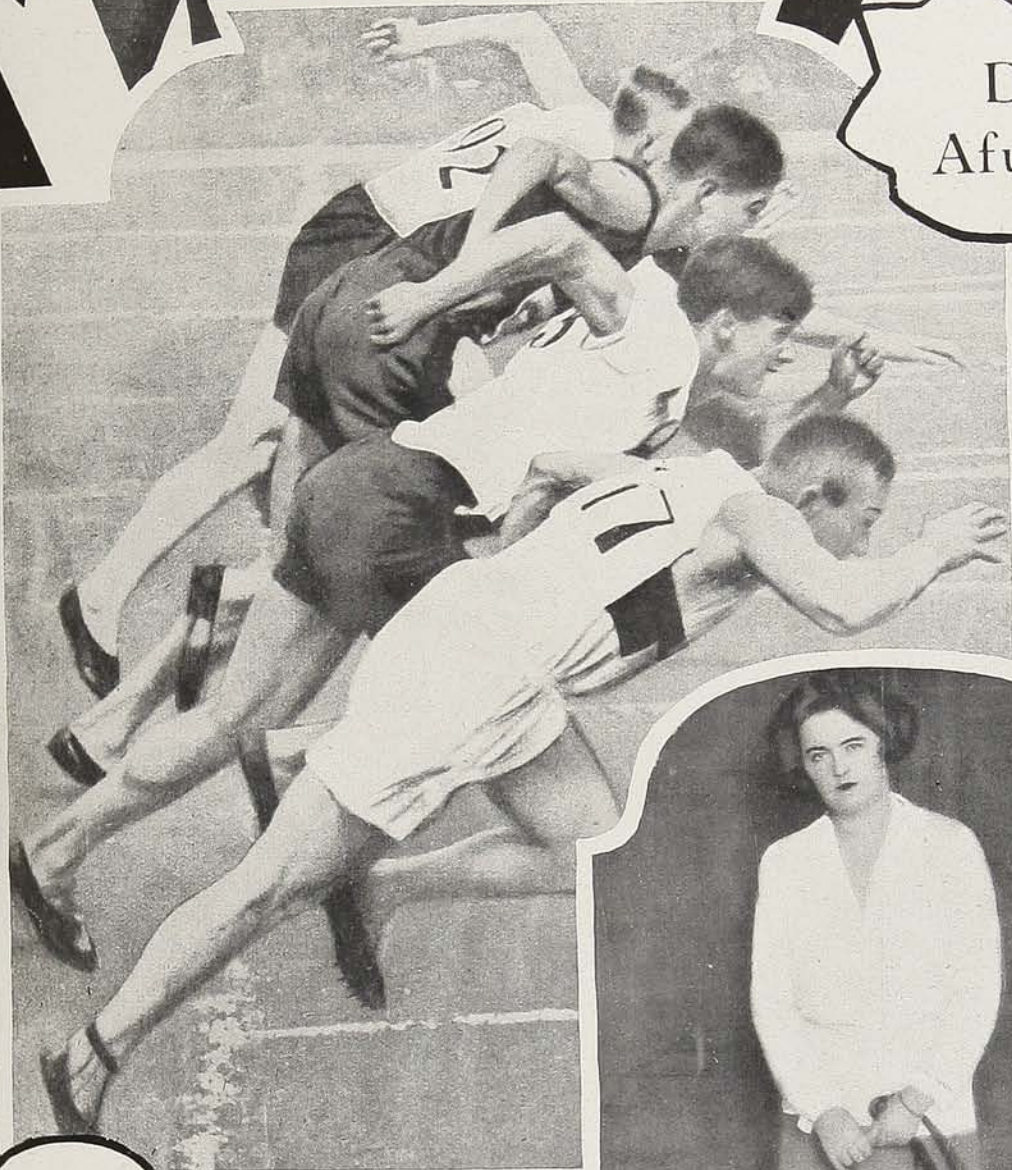
Muy bonito modelo de espumilla beige en que parte del cuerpo y de la falda está trabajada con nervures. Un paño suelto con godets forma una especie de delantal. Jabot al costado. Modelo muy chic.

B O R D A D O S

Siempre los lazos Luis XVI serán un lindo motivo decorativo. Damos dos modelos de sendero de mesa y mantelillo en que se explota el mismo dibujo. En uno está realizado en bordado inglés con presillas y en el otro en bordado al pasado con sedas matizadas lavables.



De
Afuera



Una linda instantánea de la Olimpiada de Amsterdam: la partida de la carrera de los cien metros

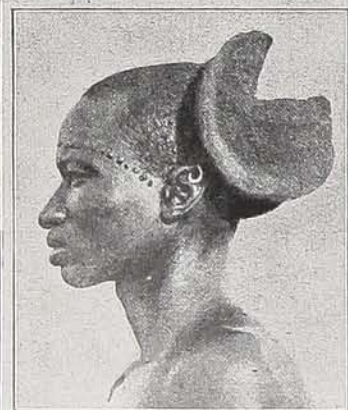
La señora Agnes Binswanger con sus preciosos West-Highland-White-Terriers



LOS RAROS TOCADOS
AFRICANOS
DE LAS
BELLEZAS DEL SUDAN



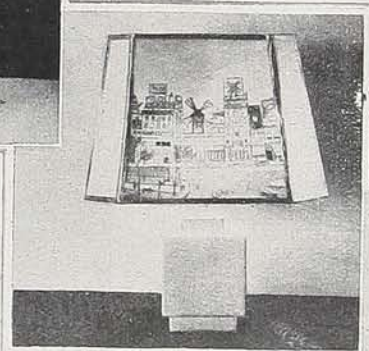
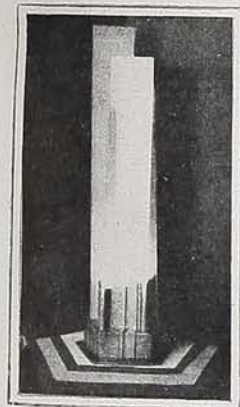
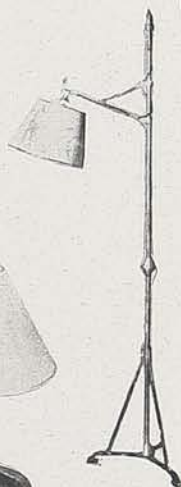
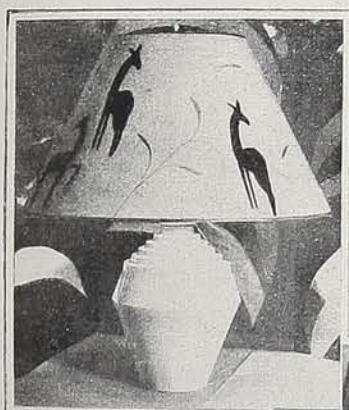
*Estas clásicas belle-
zas del Sudán mues-
tran sus tocados ele-
gantes y altivos.*



*Los tocados de las sudanesas son co-
quetos y variados, según se ve en es-
ta fotografía.*

Lámparas Modernas

En el adorno de la casa el detalle constituye también el verdadero chic. El mueble, importa menos. Y para detalles exquisitos, la lámpara. En todas las formas, siguiendo las líneas modernas, la lámpara difunde su luz suave en todos los rincones de la casa. La pantalla variada, rica o sencilla, lo importante es que sea de gusto, se expande como flor nocturna bajo la acariciadora luminosidad de la lámpara. Aquí tienen nuestras lectoras variados modelos que pueden confeccionar por sí mismas.

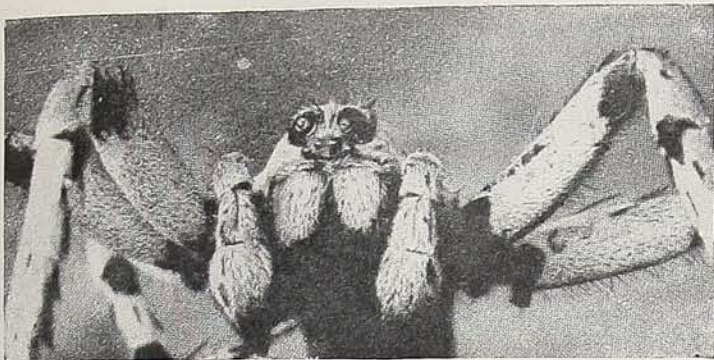


Instantánea:
Ansiedad



Esta instantánea es curiosa: fué tomada a la madre de la campeona de natación holandesa, Braun, durante su campeonato; más nerviosa que un jugador en las carreras, seguía la carrera de su hija con la mayor tensión nerviosa, según lo muestran estas fotografías.

LAS HORRIBLES ARAÑAS TEMIBLES



El rostro de una tarántula, cuyo tamaño ha sido agrandado cinco veces.



Lucha de dos tarántulas

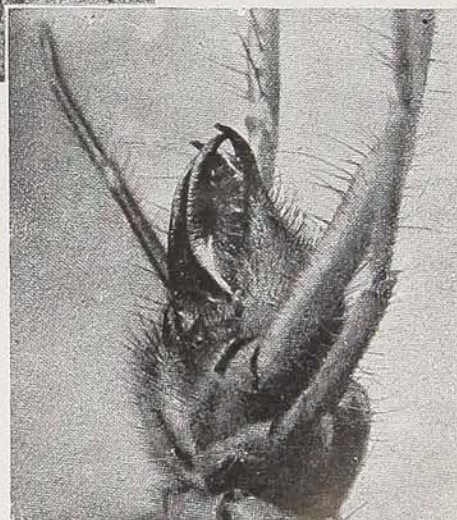


No quisiéramos tener cerca esta araña.

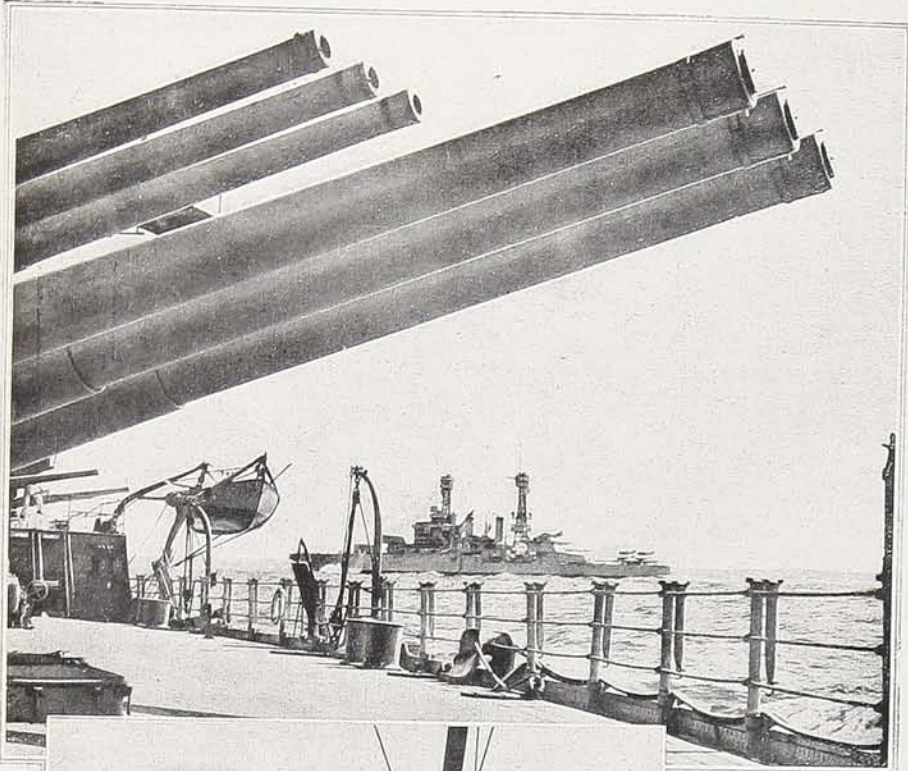
Vista de cerca una araña como esta, produce calofríos.



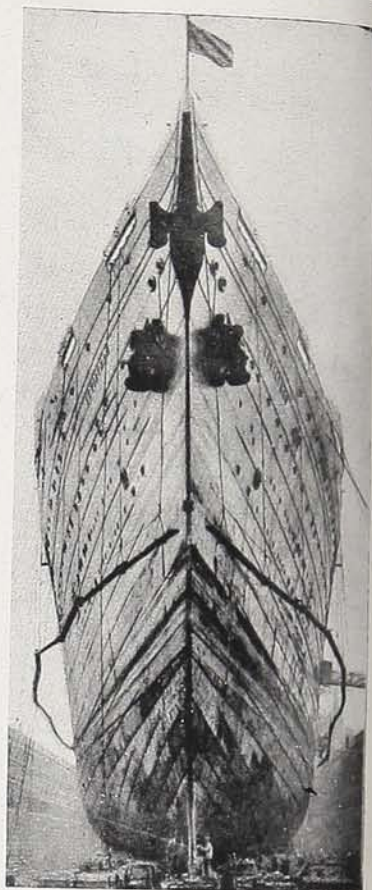
El hocico de hierro de una araña formidable.



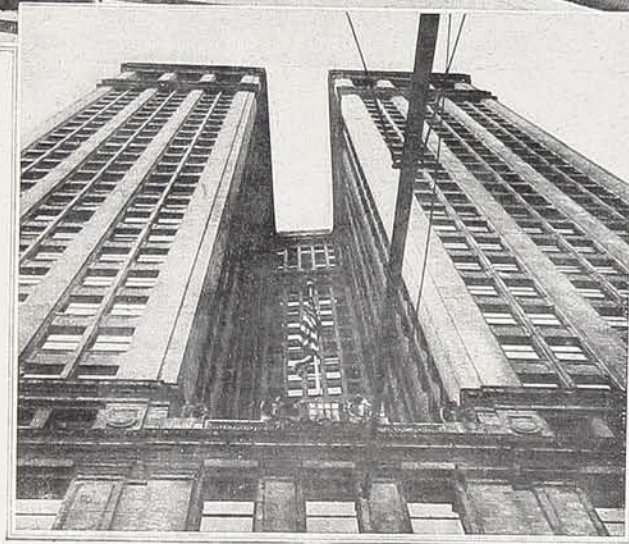
LOS TITANES DE ESTOS TIEMPOS



Estos cañones monstruosos parecen titanes fantásticos.



El gigantesco Leviathan



Cómo se ve, desde lo alto, un rascacielos



Otro aspecto del puente



El famoso puente de Brooklyn, visto desde abajo.

La Danza de las Manos



La joven bailarina vienesa Tilly Loseli ha creado esta prodigiosa "Danza de las Manos", con la cual se ha hecho célebre. Original y expresiva, su danza reproduce el milagro del sentimiento y del arte. Sus manos hablan la lengua elocuente de la sensibilidad, según puede verse en estas dos fotografías.

Cuatro
encantadoras
del cine

Andrey Terris, de
la Warner Bros

Con todo mi corazón, se
publica en Chile
Midge Bellamy

Lynn



*Agnes Franey, de la Warner
Bros Player*



*Ruth Taylor, de
la Paramount*



LOS LINDOS
SOMBRERITOS
MODERNOS

LOS QUE CONOCEMOS



El matrimonio Fairbanks-Pickford recibe una visita: Ina Claire, la bella artista del teatro neoyorkino y londinense y la robusta Nellie Revel.



Bebé Daniels disputando un campeonato de natación



Marion Davies con su esposo conversan con Chaplin



Douglas Fairbanks, elegante veraniego, sonriente siempre

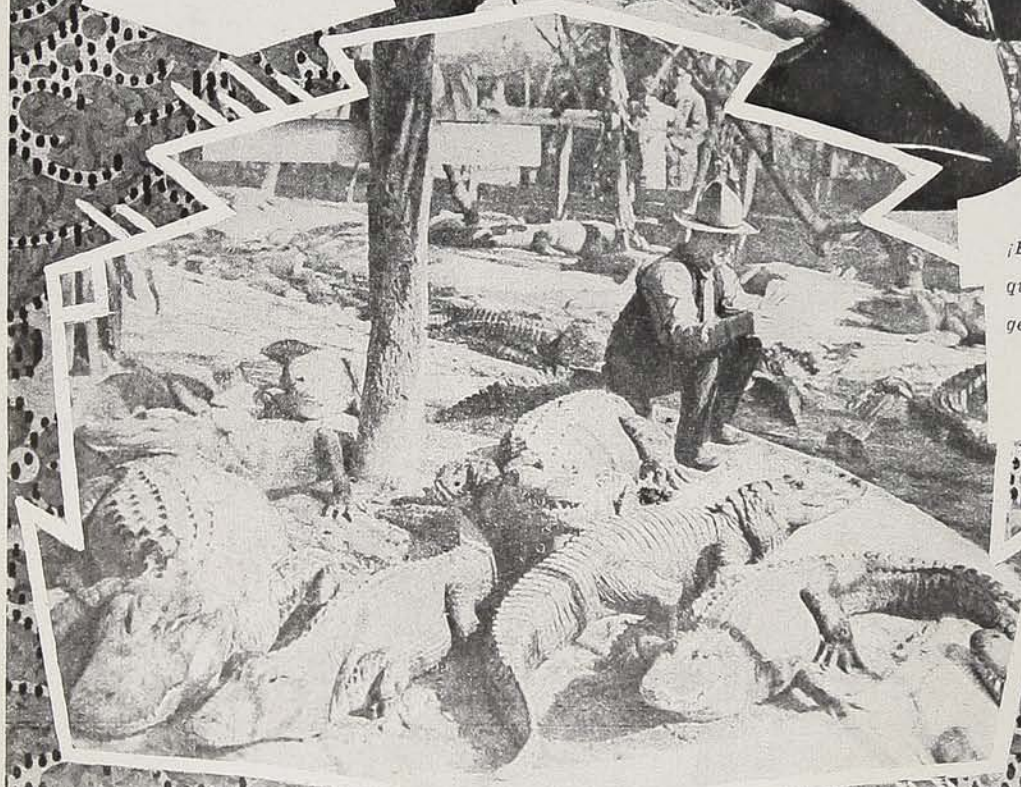


Pola Negri con su esposo y una amiga

Curiosidades

Ahora comienza a llamarse
Miss China, la bonita May
Wong

¡Esto se llama tran-
quilidad! Teobaldo Ti-
ger entre sus cocodri-
los

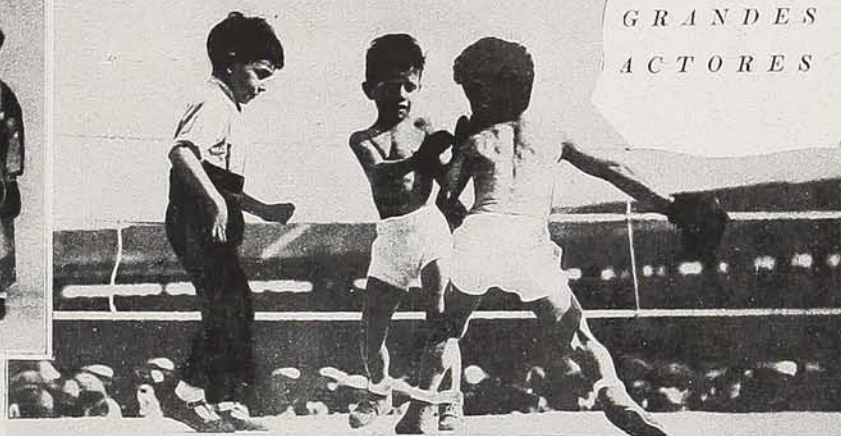




Mímica de un pequeño actor



Presentación de dos pequeños boxeadores



LOS PEQUEÑOS
FUTUROS
GRANDES
ACTORES



A pesar de sus 11 años, Josefina Gall es ya una pequeña celebridad

Los hermanos Ettemberger en verdaderas actitudes boxeriles.



Gael es ya un pequeño actor célebre. Su facha lo indica.



¿Qué dicen de Mauricio Chevalier, pequeño pero célebre y desenvuelto

Dos artistas de la Paramount

Fay Wray en "La
Legión de los Con-
denados"



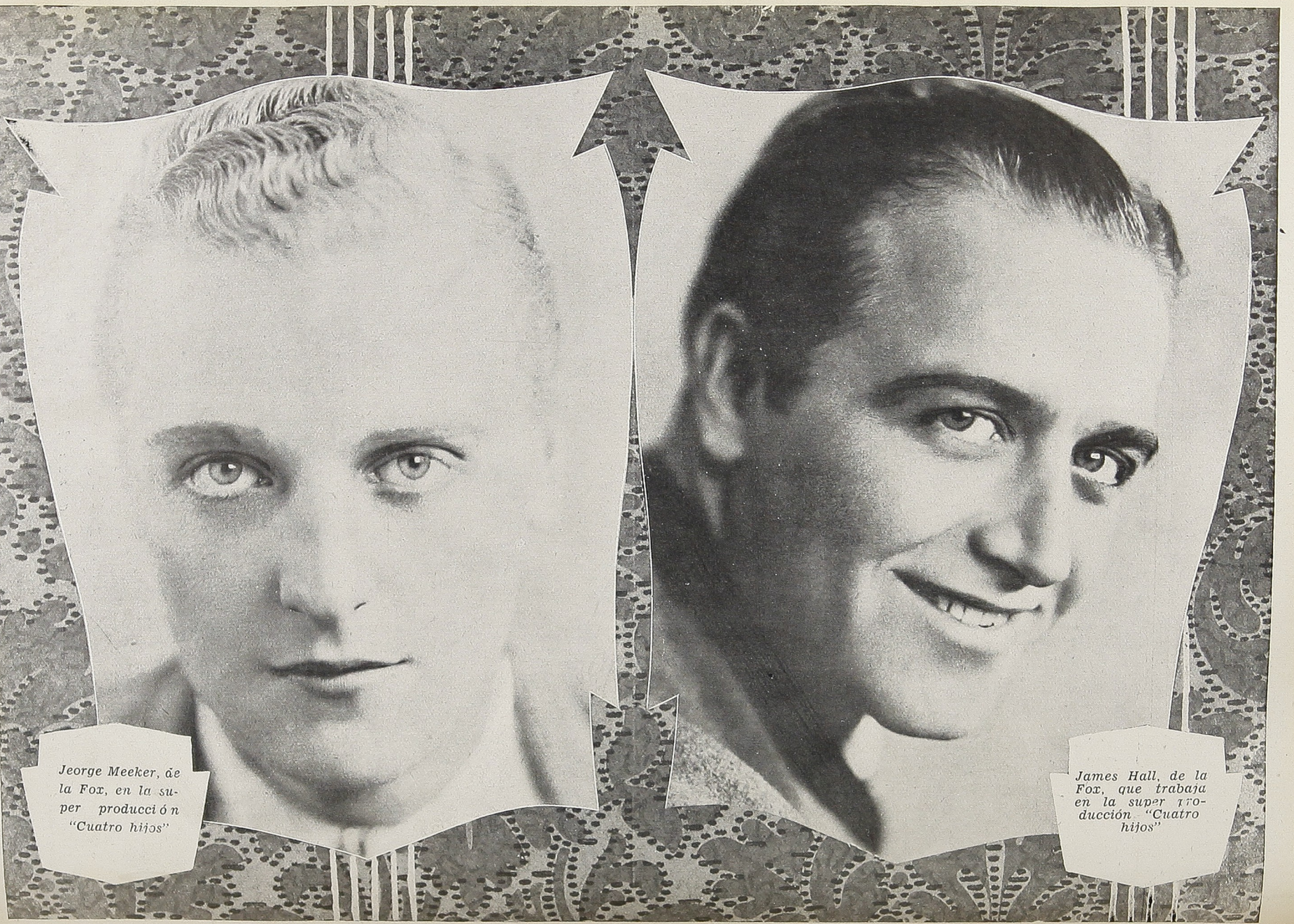
Gary Cooper en
"La Legión de los
Condenados"



Estrella
de la
"Terra"



*Jenny Yugo,
en "Case Ud. a sus hijas"*



George Meeker, de la Fox, en la super producción "Cuatro hijos"

James Hall, de la Fox, que trabaja en la super producción "Cuatro hijos"



COMO EL ORGANO,
EL PANATROPE

Brunswick

da la expresión más fiel de los diferentes matices líricos... Aquel imita la voz humana desde las notas agudas a las más profundas, el PANATROPE las reproduce en todo su verdadero valor... Escuche nuestros discos de grabación LIGHT RAY y notará que son perfectas obras de reproducción musical.

Distribuidores:

Estado, 190-196
esq. Agustinas
SANTIAGO

Casa Hans Frey
ECKHARDT & PIEPER

Esmeralda, 60, Condell, 324,
Pedro Montt, 8
VALPARAISO

Valparaiso — Santiago — Concepción — Temuco — Antofagasta — Copiapó — La Serena — Coquimbo —
Valdivia.

Agencias en las principales ciudades del país.

LA COMPAÑIA CINEMATOGRAFICA TERRA PRESENTA

Jenny Yugo, Ernst Verebes Y Livio Pavanelli

"CASE UD A SUS HIJAS"



Eva Munck y Mela Munck, dos chiquillas bonitísimas y de adorable frescura, eran la única esperanza del orgulloso Herr Munck, hombre de abolengos que se había arruinado completamente y que acariciaba la idea de casar a sus hijas con hombres adinerados.

Más de alguna vez el desesperado papá había tirado plancha queriendo concertar matrimonios con presuntos marqueses y millonarios que no tenían en dónde caerse muertos. Pero, el hombre no se desalentaba. Proseguía su empeño en forma entusiástica. Eva pololeaba con un mozo simpático llamado Heideman, que amargaba a Herr Munck, pues él lo creía pobre de solemnidad. Mela Munck pololeaba con un caballero de industria llamado Hans Graf. Estos flirteos eran condenados por el padre de las chicas que deseaba casar a la primera con un riquísimo mueblista al cual él debía gruesas sumas a cuenta de una posible unión familiar. Un día Mela Munck sale de paseo con el falso barón Graf y se encuentra en un restaurant de lujo con Foerster, mozo simpático y audaz que se interesa de golpe por la hermosa muchacha. Tanto más se interesa cuanto que la ve con Graf, el sinvergüenza que tiene con él tantas cuentas que saldar.

Foerster va hacia ellos, increpa a Graf y lo pone en descubierto ante la joven. Ella agradecida acepta que la acompañe a casa y se inicia así un nuevo pololeo; pero, esta vez con una gran corriente de mutuo afecto.

Entretanto, Eva Munck ha llegado a desesperar a su padre con su constante flirt con Heideman. Teme que el rico mueblista Brenz se aperciba de esto y se disipen para siempre las posibilidades de enlace. Y decide producir un revestón. Increpa duramente a Heideman y lo despidió de casa. Foerster, indignado con tal actitud, sigue a su amigo y ambos abandonan la mansión de los Munck en medio de la desesperación de las chiquillas...

Pero, Heideman es mozo de armas tomar y no arredra por tan pequeños accidentes cotidianos. Cita a las muchachas en casa de su hermana y provoca un conflicto que tiene allí mismo su desenlace feliz, a pesar de los gritos airados y de las amenazas de Herr Munck...

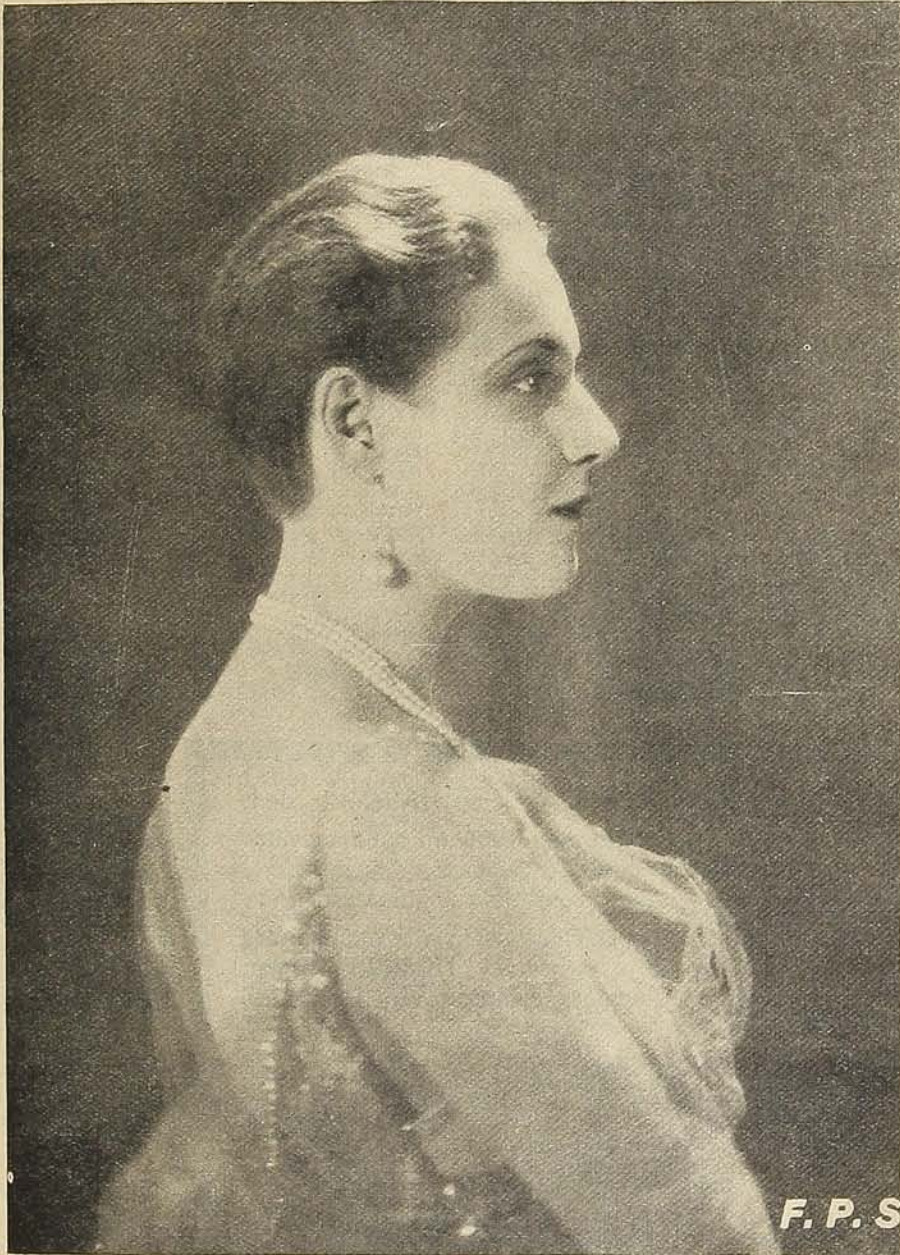
Esta película protagonizan las estrellas alemanas Jenny Yugo y Carlotti Ander, secundadas por Livio Pavanelli y Ernesto Verebes.

CASE UD. SUS HIJAS

Una obra alegre, novedosa, espiritual y picante que satiriza la tendencia de los padres de hoy a casar sus hijas por interés y no por amor.

Gracia, ingenio y sátira hay en esta comedia amena, cuya acción se desarrolla en escenarios de gran lujo y variedad.

Hombres que han perdido su fortuna se empeñan en hacer un pingüe negocio casándose con una chica que creen millonaria y muchachas aristócratas, venidas a menos piensan también en volver a su antigua posición mediante un matrimonio de conveniencia. Pintorescas aventuras ocurridas a una familia, cuyo único recurso era ya un par de hijas hermosísimas y en punto de hincarse ante el altar.



Película
extra
PHOEBUS
(Alemana)

Programa
"TERRA"

LIVIO PAVANELLI
ERNST VEREBES
JENNY YUGO
CARLOTA ANDER

Jenny Yugo

MARTES
30
OCTUBRE

Teatro 
PRINCIPAL

PEINADORES



1. Peinador en crepón de China color rosa azalea. Está formado por tres paños unidos por lazos de cinta en el tono. Se adorna con cuadrados calados.

2. Peinador de pongé azul turquesa ribeteado en el mismo género en color rosa vivo. Gran lazada de cinta de este último color. Pliegues planchados.

3. Peinador en tafetán tornasol. Adorno de pespuntos con hilo de oro.

4. Peinador de espumilla color rosa adornada con encaje Rosalina.

5. Peinador

de crepe georgette verde Nilo. Enteramente plisado; va unido a un canesú redondo que forma las mangas y que está bordeado de un sesgo del mismo género en tono oscuro. Cinta igualmente oscura.



Exija
películas
de esta
marca



Con las
mejores
del
mundo

LA PRIMAVERA es la estación privilegiada de la

naturaleza, en la que todo organismo demuestra una superactividad intensiva, un resurgimiento efectivo que afecta a todos los Seres Vivientes y el HOMBRE no es menos sensible a su influencia.

Pero esta mayor intensidad de la vida suele venir acompañada con determinados trastornos que, en el HOMBRE, toman generalmente la forma de erupciones cutáneas: acné, eczemas, furúnculos, etc.

Para prevenir o combatir estos accidentes, urge depurar la sangre y activar el funcionamiento de todos los órganos, en una palabra: eliminar las toxinas del organismo.

Esto se obtiene tomando diariamente los afamados

CRISTALES YODADOS PROOT

poderosos eliminadores de todas las toxinas del cuerpo.

Base: Sal de Karlsbad yodada

CONSERVACION DE LA CARNE

Hágase cocer hasta tres cuartos, cocida, asada o guisada, una tajada de cordero, o también el cordero entero; déjese enfriar, córtese después en pedazos y métanse esos en unos botes de un tamaño suficiente; luego se taparán bien sujetando los tapones con bramante, se cubrirán con lienzo y se expondrán de este modo en el baño María para que hiervan durante media hora; al cabo de este tiempo, se apartan del fuego, se dejan enfriar y se conservan resguardados de la luz. Mientras el aire no pueda penetrar en el vaso, la sustancia animal, cualquiera que sea, presentará al cabo de años, la misma frescura que cuando se sometió a este procedimiento.

NOTAS BREVES

Durante la época del terror en Francia, fueron guillotinas dos mil personas.

La sacarina es 220 veces más dulce que la caña de azúcar.

CHISTE

Recomendaciones.

EL.—¿Y quién me asegura que sus besos me van a gustar?

ELLA.—Puedo dar a usted muy buenas referencias.

POR LAS COMPAÑÍAS CINEMATOGRAFICAS

Conversando con Don Guillermo de la Jara

CONVERSANDO CON DON GUILLERMO DE LA JARA, GERENTE DE LA LUMEN FILM.—ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CINEMATOGRAFO ARTISTICO.—EL CINE SUPERA A LA PRENSA EN PODER DE DIFUSION.—LA LUMEN FILM Y SUS ACTIVIDADES PROXIMAS.—PELICULAS DE VALOR CULTURAL E IDEOLOGICO.—LA ULTIMA CARCAJADA (EL ALBA Y LA NOCHE DE LOS HOMBRES). LA MEJOR PRODUCCION DEL MAESTRO EMIL JANNINGS.—MURNAU Y LA FILMACION DE ESTA CINTA.—SU PROXIMO ESTRENO EN SANTIAGO.

En la Lumen Film.—Continuando nuestro propósito, de tener al corriente a los lectores de todas las actividades cinematográficas de la capital, continuamente visitamos las compañías importadoras de películas, pues es éste el mejor medio de obtener datos interesantes y sugestivos. Siguiendo este plan, hemos estado hace pocos días en las oficinas de la Lumen Film, cuyo gerente, el activo e inteligente cinematografista señor Guillermo de la Jara, nos ha atendido en forma gentil, dándonos un buen material de noticias e ideas, que reproducimos más abajo.

El Cine y la Prensa.—El papel de la Lumen Film. — En realidad—contesta el señor de la Jara a una pregunta nuestra—el papel del cinematografista es de tanta o mayor importancia en la vida moderna que el del periodista. Nadie podría negar la eficacia de la prensa en lo que se refiere a su poder de divulgación. Sin embargo, creo que es inmensamente mayor la de una película, que en un corto plazo de tiempo recorre el mundo entero y es vista por 150 millones de personas. Y no se crea que este dato es dicho al azar. No. El forma parte de un interesantísimo informe presentado a la Liga de las Naciones por M. Luchaire. Basta esta enorme cifra para comprender la importancia del cine como medio cultural y de propaganda de ideas. Si a esto agregamos la impresión marcada y duradera que deja en el ánimo del espectador lo que se ve en el cine, puede pensarse que no es arriesgada la comparación que hago de los oficios de cinematografista y periodista. Yo diría que hasta ahora se ha mirado el cinematógrafo sólo como un medio para entretener al grueso público con melodramas o comedias más o menos artísticas. Esto, creo yo, que equivaldría a que la prensa publicara únicamente folletines.

—El poder del cinematógrafo como distribuidor de ideas y por consiguiente modificador de costumbres y sentimientos, es grandioso. Consecuencia de esto es la importancia del papel del cinematografista. Creo tener sobrada razón, entonces, para estar orgulloso de mi oficio, especialmente al tener bajo mi dirección una institución que, diferenciándose de todas las demás existentes en el país, ha sido fundada tomando en cuenta, la importancia de lo que he hablado. Siguiendo estas normas, Lumen Film se ha preocupado siempre de traer a Chile películas que sean verdaderos exponentes de cultura y arte.

—Hemos oído decir que la Lumen Film reiniciará con todo brio sus actividades. ¿Qué hay de esto?

—Sí; aumentado considerablemente su capital y aprovechando la experiencia adquirida en un año y medio de trabajo, nuestra Compañía pretende presentar al público espectáculos que al mismo tiempo que agradables, posean un valor ideológico. No quiero decir con esto que otras empresas no traigan este género de películas; pero siendo compañías netamente comerciales, es lógico que se preocupen en mayor grado del lado económico de lo que presentan, descuidando muchas veces el aspecto artístico, ya que, por desgracia, ambas características marchan generalmente apartadas.

Próximas producciones de la Lumen Film. — ¿Y desde cuándo comienzan las nuevas actividades?

—Desde pronto; el año que viene traeremos muchas cintas de la calidad anotada. Aun para esta misma temporada tenemos dos que causarán sensación: La Última Carcajada

("El Alba y La Noche de los Hombres"), y "La Tierra que muere."

—¿Podría adelantarnos algo respecto de estas obras?

—Sí; son dos bellos exponentes de los progresos alcanzados por el Cine europeo—dice el señor de la Jara—"La Tierra que Muere" es una interesantísima producción francesa, muy bien facturada, con detalles hermosísimos e interpretación correcta; una bella cinta.

"La Última Carcajada" (el Alba y La Noche de los Hombres).—¿Y la otra?, preguntamos.

—En cuanto a esa, "La Última Carcajada" (El Alba y La Noche de los Hombres), creo sinceramente que revolucionará el ambiente cinematográfico y que su éxito será igual al obtenido en Europa y Estados Unidos donde fue presentada por la Universal Pictures.

—¿Qué clase de film es?

—Una película enteramente renovadora—nos dice el señor de la Jara presa de un entusiasmo que habla muy en alto de sus gustos artísticos. Ha sido facturada en Alemania en los estudios de la UFA; su director, el alemán F. W. Murnau, de cuya pericia y capacidad técnicas responden cintas de la calidad de "Fausto" y "Amanecer", ha hecho una película en que la simplicidad se hace máxima. Para empezar, se han suprimido en absoluto los letreros explicativos, dejando al espectador en completa libertad para recibir todas las sugerencias que deja la cinta. Es este el primer intento hacia la renovación total del arte de la pantalla y ha dado tan buenos resultados, que todo el mundo se maravilla. Los gestos y actitudes de los actores y los escenarios, estilizados de acuerdo con las tendencias más modernas, dicen más que todos los títulos. Cinta de sugerencias encantadoras, de proyecciones admirables, "La Última Carcajada" (El Alba y La Noche de los Hombres), está destinada a un triunfo seguro.

—¿Qué otros detalles puede adelantarnos sobre el argumento, la interpretación, etc.?

—En todo sentido la cinta es completa, dice el señor de la Jara. Emil Jannings, el actor más humano del Cine, tiene a su cargo el único personaje de la obra, y digo el único, porque de todos los que figuran es él quien tiene el relieve céntrico. Su conocimiento de la psicología permite a Jannings afrontar con todo acierto este rol, que nada tiene de artificioso, pues es tomado de la vida real y emite proyecciones sólo de carácter humano. Hay emoción y alegría en "La Última Carcajada" (El Alba y La Noche de los Hombres); hay, además, arte, vida. Cinta enteramente artística, será sin duda comprendida y apreciada en lo que vale por el culto público de Santiago.

—¿Y el estreno?

—La Lumen Film la presentará en los primeros días de noviembre, simultáneamente en los teatros Splendid e Imperio, salas que compartirán el triunfo que obtenga.

Nos despedimos.—Como ya la charla se prolongaba demasiado, nos despedimos, después de agradecer al señor de la Jara su atención. La confianza que él manifiesta por "La Última Carcajada" (El Alba y La Noche de los Hombres), nos convence; y a pesar de que aun no hemos visto esta cinta, nos marchamos muy deseosos de que sea grande el éxito que premie el estreno de la primera película sin títulos.

CABALLERO DE PARIS.

LA ULTIMA CARCAJADA

(EL ALBA Y LA NOCHE DE LOS HOMBRES)

El 2 de Noviembre en los Teatros

IMPERIO y SPLENDID

Sublime creación del eminente

Emil Jannings

Prodigio de dirección a cargo de MURNAU.

El film sin títulos.

CORRESPONDENCIA

Por Merlina

Preguntón, Valparaíso.— Vilma Banky no trabajará más con Roland Colman. Los dos son ahora estrellas y, por lo tanto, necesita cada cual un compañero que no lo sea. A Ronald le han traído de Europa a Lily Damita, la francesa encantadora que vimos y admiramos en "El Juguete de París", para que sea su compañera en las películas que filmará próximamente. Vilma se casó con Rod La Rocque, y parecen muy felices. Si, Dolores del Río se divorció de su marido.

Huasita, San Javier.— Practique un aseo escrupuloso en todos los sitios en que pueden aparecer las chinches. Aseo diario. Y haga este preparado, con el cual rociará los guardapolvos y todas las ranuras en que puedan hacer nido esos bi-

chos inmundos: Agua, 1 litro; esencia de trementina, 1 litro; espíritu de vino, 1 litro; sublimado corrosivo al 1 por mil, 100 gramos. Y no deje usted descansar la escoba, el plumero y los estropajos.

Nenita Bonita, Antofagasta.— No le aconsejamos a usted la aventura, por muy bonita que usted sea. En Hollywood hay cientos, miles de gentes que no aspiran nada más que a entrar al cine, pero resulta que el cine sólo acepta a unos pocos y los restantes llevan la más miserable de las vidas, a tal punto que muchas veces los consules de sus respectivas naciones tienen que repatriarlos, más muertos que vivos. No se ilusione usted, mi querida lectora. Puede ser usted estúpida de bonita, pero no tener cuali-

dades fotogénicas o no poseer ningún temperamento artístico. Quédesse usted tranquila en su casa, siga los consejos de su hermana y cátese con ese muchacho que la quiere y por el cual siente usted tanto cariño también. Más vale ser una mujer feliz que no una artista gloriosa.

Sergio Garrido, La Serena.— La dirección artística de la revista no admite colaboraciones. Muy agradecidos de su envío que no podemos publicar.

L. de M., Osorno.— Debe usted cuánto antes hacerse examinar por un especialista en enfermedades de señoras. Esas cosas son graves y si se dejan, tanto más graves se van haciendo. Es lo único que podemos a usted decirle.



PUEDE UD. ALEGRAR SU HOGAR

con las tentadoras facilidades que ofrece nuestra Casa.



PIANOS

Steinway & Sons, Hamburgo
Bluethner - C. Bechstein
Roenisch - J. & P. Schiedmayer
E. Seiler - Albert Fahr
Holwede, etc.

Que resumen la totalidad de los perfeccionamientos mecánicos y acústicos, logrados en la preparación de cada instrumento.



63 AÑOS DE EXPERIENCIA

VISITENOS SIN COMPROMISO

Abierta todos los Sábados hasta las 7 de la tarde.

AUTO-PIANOS

J. & C. Fischer - E. Seiler
Armstrong - Playotone
Roth Bros.

ELECTRICOS

J. & C. Fischer - Ampico
Steinway & Sons - Welte
Hupfeld con Jazz-Band

SUCESORA OTTO BECKER LDA.

SANTIAGO:

Ahumada, 113



VALPARAISO:

Esmeralda, 205

Chelita C., Santiago.— Haga gimnasia sueca. Si es usted aficionada a la danza y tiene buen oído, ingrese en las clases de gimnasia rítmica que se harán en el Conservatorio Nacional. Es la única forma de que se le armonice la figura, todo lo demás que haga usted será tiempo perdido. Lávese en las noches con agua templada y jabón blanco de Marsella. En seguida se hace un pequeño masaje con esta crema: Pomada de pepinos, 20 gramos. Óxido de zinc, 5 gramos. Crema fría, 20 gramos. Agua de azahar, 15 gramos. Esencia de rosas, 1 gramo. Haga el masaje hasta que la pomada haya entrado en el cutis. En la mañana se lava de nuevo con agua templada y jabón y se pone esta leche, sobre la cual se echará los polvos, que han de ser de muy buena calidad. Leche de almendras dulces, 75 gramos. Jugo de pepinos, 75 gramos. Glicerina neutra, 50 gramos. Agua de azahar, 100 gramos. Espere que se seque sobre el cutis para empolvase. Para hacer crecer pestañas y cejas es excelente la baealina boricada aplicada con constancia en las noches, por medio de una espátula de vidrio. Pero sea constante, mejor dicho, haga una costumbre el ponérsela en las noches. No conozco ese preparado por que usted me pregunta. Esta loción es excelente para el cabello grasoso: Alcoholado de espliego, 30 gramos. Bálsamo de Fioravanti, 30 gramos. Espíritu de romero, 30 gramos. Tintura de nuez vómica, 30 gotas. Tintura de cantáridas, 30 gramos. Bicoloruro de hidrag, 0,03 gramos. Dese fricciones en la raíz del cabello con esta preparación y extienda luego por el pelo por medio de una escobilla de cerda suave. Y mantenga muy limpia su cabeza. Lávese a los menos una vez a la semana. A más de quitarle la grasa, la receta que le damos hace salir el pelo. Muy agradecida de sus saludos que correspondo afectuosamente.

Rina Frona del Mar, Valparaíso.— Lávese todos los días, mañana y noche, con agua templada y jabón blanco de Marsella — encárguelo a la Casa Francesa a Santiago, Estado esquina Huér-fanos, vale un peso cuarenta el pan — una vez lavada y cuidadosamente seca, en la noche, se hace un masaje en las arrugas con esta preparación: Aceite de almendras dulces, 100 gramos. Jugo de papa de lirio, 100 gramos. Spermociti, 80 gramos. Cera virgen, 25 gramos. Man-

tequilla de cacao, 80 gramos. Agua de rosas, 25 gramos. Tintura de Hamamelis, 5 gramos. Agua de azahar, 30 gramos.

Haga el masaje en sentido contrario a las arrugas. Pero debe usted procurar no hacer visajes, porque entonces lo que el tratamiento puede hacer para borrar las arrugas, los visajes lo van deshaciendo inmediatamente y es todo trabajo perdido.

En la mañana se lava nuevamente y se pone esta leche que dejará secar sobre el cutis para ponerse encima los polvos:

Leche de almendras dulces, 75 gramos. Jugo de pepinos, 75 gramos. Glicerina neutra, 50 gramos. Agua de azahar, 100 gramos.

No use para nada la crema que me indica, pues hace salir vello. Claro que el bozo suyo viene de ahí. Es pura grasa de cerdo esa crema, y todas las que la usan terminan desesperadas con el vello. Ahora usted no tiene más remedio que hacerse sacar el bozo con la electricidad por un excelente especialista o tener el valor de sacárselo usted misma, vello a vello, con la ayuda de unas pinzas. Si se decide usted por este sistema, que es el único seguro, póngase antes un poco de éter en esa parte para evitar el dolor. Los depilatorios, por buenos que sean, sólo arrancan el vello momentánea y exteriormente, apareciendo después con la misma fuerza. Además son peligrosos de usar. Y por nada siga cortándolo a tijera.

Dirija las cartas a ese señor al Banco Edwards de esa ciudad o sino al Hospital. Muy agradecida de sus palabras cariñosas. Reciba mis mejores saludos.

Intranquila, Santiago.— Esos son los resultados de no conformarse con que el pelo se oscurezca. No sólo el pelo rubio es bonito. Cualquier tono castaño es preferible a esos tonos indefinibles que dejan los tintes. Y no sólo hay que ver lo feo que se pone el pelo en cuanto a color, sino lo horrible que se ve en cuanto a calidad, tieso, quebrajoso, sin brillo. No se ponga más esos preparados, déjese su pelo tal cual lo tiene.

Para la caspa use el sublimado corrosivo al uno por mil. Todos los días se pasa un peine fino para sacar la caspa y después, con la ayuda de un cepillo suave, se va impregnando el casco con la solución de sublimado. Use para la-

varse la cabeza el extracto de quillay, es lo mejor y lo más inofensivo.

Para las pestañas use el aceite de ricino o la vaselina boricada, aplicada cualquiera de las dos sustancias en las noches, después de lavarse los ojos con agua de rosas o agua boricada. Pero para que estos remedios den resultados, hay que usarlos constantemente, hacer su uso un hábito diario. Para las arrugas debajo de los ojos practique un ligero masaje con el siguiente preparado:

Agua de azahar, 65 gramos. Tintura de benjui, 5 gramos. Tintura de Hamamelis, 30 gotas. Bórax, 2 gramos.

Para adelgazar los labios use esta receta:

Lanolina, 15 gramos. Vaselina, 15 gramos. Tanino, 1 gramo. Tintura de benjui, 1 gramo. Tintura de mirra, 2 gramos. Talco, 1 gramo. Esencia de espliego, 10 gotas.

Espero que quedará satisfecha con los remedios que le doy. Mis mejores saludos.

Una admiradora, Concepción.— Las poesías de don Luis Felipe Contardo están reunidas en un tomo que se llama "Cantos del Camino". Puede usted adquirirlo en la Librería Nascimento o en la Librería Merino, en esa ciudad.

Dueña de casa, Victoria.— Por lo que usted me explica las manchas son de roña. Ponga encima de cada mancha un poco de sal de acedera disuelta en un poco de agua. Una media hora después pásela un trapo y si las manchas han desaparecido, enjuague el mármol. En caso de que las manchas persistan, nuevamente sométalas a la acción de la sal de acedera.

Maria de la Luz, Temuco.— La leche de iris se prepara por la siguiente receta:

Agua de azahar, 100 gramos. Glicerina, 75 gramos. Agua destilada, 100 gramos. Esencia de iris, 8 gramos. Acido salicilico, 1 gramo. Agua de rosas, 50 gramos.

Lleve los guantes del color del calzado, de las medias y de la cartera.

Se usan mucho. Adórnelo con una cinta ciré negra y un lazo capellier.

Romántico, Temuco.— Ya que usted se siente tan enamorado de ella, escribale. Puede que le conteste. Dice que la suprema felicidad sería para usted recibir una carta de ella, digaselo. Y no ha de ser tan egoísta como para no hacer un mortal feliz a tan poca costa. Escribir una carta para una escritora es bien poco sacrificio. Dirijale la correspondencia a "El Mercurio" de Valparaíso. Si, es joven y bastante agradecida. Los retratos no engañan. Buena suerte.

Provinciana que no sabe, Ercilla.— Encargue el jabón blanco de Marsella a la Casa Francesa, Estado esquina Huér-fanos. El pan vale un peso cuarenta. Es preferible que lo encargue acá, aunque tenga el recargo de la encomienda, ya que es la única forma de tener la seguridad de que sea legítimo.



PARFUMERIE
L.T. PIVER
• PARIS •
LOTION
'POMPEIA'
NUEVA PRESENTACION
MISMO PRECIO

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.



consultorio sentimental

Enamorado del chauffeur.—P.— Confiada en su buena voluntad, paso a relatarle el motivo que me hace molestarlo por primera vez.

Amo con locura a un hombre que, según mi familia no puede ser mi esposo: es el chauffeur de la casa.

Yo he encontrado en él mi ideal soñado. Es un joven de veintidós años y de rara belleza. Además, sé que me quiere.

Mi madre es la única persona de la familia que lo sabe y se opone tenazmente a que me case con él. Me hace ver que es imposible un matrimonio con un hombre pobre e inferior a mi condición social. Que la sociedad es exigente y escrupulosa en juzgar sus asuntos, y por lo tanto, no se me miraría bien. Que debo olvidarlo y casarme con don C., porque es rico y podrá darme mis acostumbradas comodidades, y que, para una mujer es más fácil llevarse bien con un hombre, cualquiera que sea, y no a las privaciones que me daría mi verdadero amor...

Sus egoístas e inhumanas reflexiones no han logrado convencerme y he permanecido inquebrantable a mi resolución.

Aconsejeme usted. ¿Debo obedecer a mis sentimientos o a los consejos de mi madre? ¿No sería más triste y vergonzoso para mi familia que me casara con don C., y que H. siguiera siendo íntimo amigo mío?—S.

R.—Compadezcamos a su madre, compadezcamos a don C. y admiramos su infinito cinismo.

¿Qué edad tiene usted? Si por dicha no contara usted con más de dieciséis años, todavía habría manera de componer las cosas con una larga encerrona y una paliza respetable, de esas que recomienda con demasiada frecuencia el dignísimo sacerdote que dirige el Averiguador Universal, y que en ningún caso se emplearían mejor. Casi no nos dá deseo de contestar su pregunta. ¿Vale la pena acaso responder a un ser, si no fuera la niña que acabamos de suponer en usted, tan obsecado, tan necio, tan detestable? Habla usted de las egoístas reflexiones de su señora madre. ¿Usted cree que detrás de la hermosura de su chauffeur, si es que verdaderamente es hermoso, hay algo más que un chauffeur? No encierra esto, antedemocracia ni desprecio a un gremio donde hay tantos honrados individuos. Pero sepa usted que no es el nacimiento lo que hace la diferencia de clase, sino la educación y las costumbres. Si ese niño es chauffeur es que no puede ser otra cosa y como chauffeur se conducirá toda la vida. Sus hábitos, sus gustos, serán tan diferentes a los suyos, que no podrá usted soportarlo ni una semana, a no ser que los saltos de la herencia fueran tan fieles que fuera usted chauffera." por abuelo materno o paterno, y no le importaran las consecuencias de tan modesta posición. Sepa usted, sino tiene más de quince años de edad, que la pobreza, es como dice su madre, un escollo inmenso. No se puede acostumbrar a no bañarse el que se ha bañado toda la vida, ni se puede acostumbrar a comer en burda mesa y con burdo servicio el que toda la vida a comido en manteles. No se puede habituarse al lecho de dudoso aseo, ni a mandar a su hijo a la escuela pública cuando esté en edad de asistir a ella. La pobreza es de noble

abolengo, porque, Cristo lo fué pobre. Pero El era Dios, y multiplicaba los panes y los peces, y su túnica jamás se malichaba y crecía con El. Si usted nos dijera que su novio era hijo de un chauffeur, pero por cualquier circunstancia perfectamente educado el caso sería diferente. Un matrimonio como el que usted apetece es más desigual que el de la princesa que se casa con un profesor de piano. Porque puede darse el caso que el profesor sea, por su cultura de todo género tan fino o más que la princesa y la desigualdad no sería entonces más que social. Además, la mujer que se casa con un hombre pobre y sin porvenir o es muy irreflexible o no tiene desarrollado en grado alguno el instinto maternal. Es de suponer que la mujer que se casa va a tener hijos, y si su marido es pobre, muy pobre, condena a sus hijos futuros a la miseria. ¿Pero hablamos con una niña de quince años?

Por su inconsciencia, pudiera ser, pero el final de la carta, no corresponde a tan corta edad, sino a una mujer madura en la insensatez y difícil ya de encaminar por el camino de la reflexión y la cordura.

Suicida.—P.—Tengo dieciséis años y estoy locamente enamorada de un vecino de mi misma edad. El me corresponde, lo sé de cierto.

Yo le amo con locura. El ha sido mi primer ensueño de amor. Mis padres se oponen a estas relaciones, porque él es un muchacho todavía y es pobre, y no se podrá casar conmigo. Yo le he hecho saber que mis padres no lo quieren, y me ha jurado no amar a nadie y yo también le he prometido que seré suya y de ningún otro, y en mi desesperación he decidido matarme, pero no me atrevo, y por esto he recurrido a usted me dé un consejo. ¿Qué debo hacer en este caso? ¿Me mataré?

—Alicia.

R.—¡Claro que no, Alicia! Cómo se va usted a matar por una tontería. Los suicidios se deben reservar para cosas más importantes. Recuerde usted que uno se puede suicidar sólo una vez. Eso que a usted le pasa son achaques propios de sus dieciséis años. Ni siquiera es amor. Pero en fin. Suponga usted que lo fuera. Sus padres pueden impedirles verse, pero no separarse para siempre ni obligarles a olvidar. Usted espera con toda calma que pasen los años, ¡que pasan tan ligero, y cuando tenga dieciocho o veinte y su novio haya dado prueba de su fidelidad, cuando por su constancia para el trabajo sea menos pobre y presente esperanzas de un buen porvenir, sus pa-

Los Programas

AJURIA Y RIALTO

presentan las mejores PELICULAS

Chilean Cinema Corporation

dres no tendrán por qué oponerse, porque no hay padres tan inhumanos que se opongan a la felicidad de sus hijos. Ustedes por ahora son dos niños, no saben lo que quieren ni lo que les conviene. Es preciso probar a sus padres que ustedes tienen razón, pero ello se prueba con hechos y no con lloquiosos y suicidios. ¿No me encuentra razón?

El Talisman



El DENTOL (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

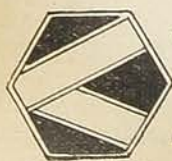
Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios dura por lo menos, 24 horas.

Aplicado puro en una hila calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

El DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Contra las afecciones de los RIÑONES, VEJIGA Y VIAS URINARIAS

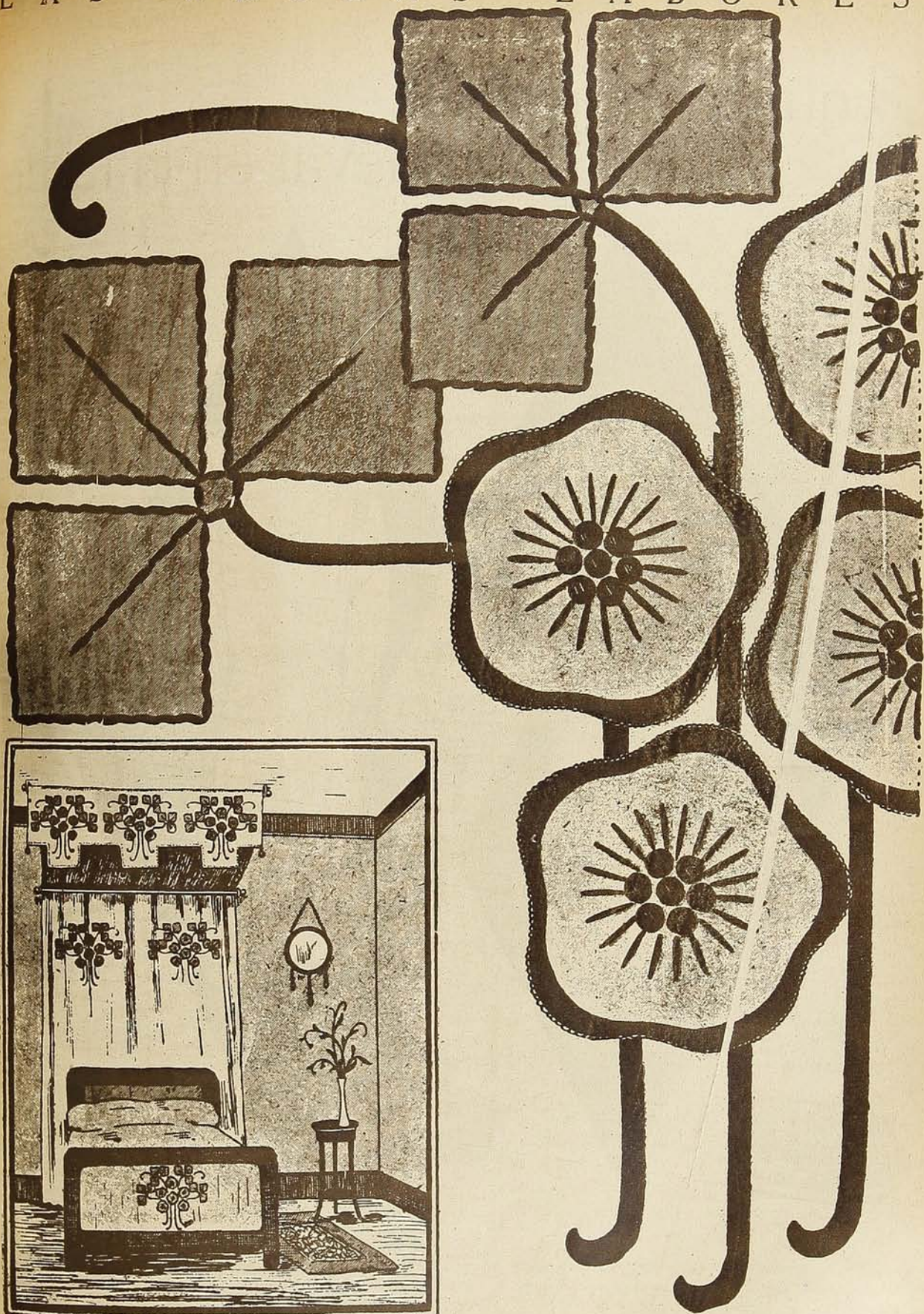
UROTROPINA Schering



El ángulo Schering
sello de garantía



En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo



Una hermosa decoración para cama es la que presentamos en esta página. La cortina y el baldequín están hechos en tela color crudo con las aplicaciones de colores hechas en la misma tela. Para las flores se eligió un tono azulado, bordeándolas de un grueso filete en color azul marino. El corazón se hace con cuentas de maderas amarillas y puntadas negras para los estambres. Las hojas serán verdes, en tres tonos y se bordearán de una puntada de tallo

en verde muy oscuro. Las ramas se hacen con un galón verde oscuro aplicado por medio de una puntada invisible.

Un ramo idéntico decora el catre de madera. Está pintado en esmaltes. En el resto de los muebles se puede emplear el mismo motivo decorativo, quedando así un conjunto muy bonito y que se presta mucho para pieza de niña.

Lo que la mujer chic debe llevar en la tarde



1.—Zapatilla escotada de charol negro, con media del color del traje.— 2. Zapatilla de cabritilla gris-beige ribeteada de charol del tono.— 3. Abrigo de crepe de lana de un solo color, que haga juego con el vestido que se lleva debajo. Cuello echarpe con forro del género del traje.— 4. Cartera de cuero muy flexible, con cierre de plata. — 5, 6 y 7: Sombrero de bangkok natural, adornado con una cinta de gros grain. Pendantif y hebilla en esmalte de colores. Pulseras y caja para los cigarrillos en oro y esmaltes.— 8. Muy sencillo traje de espumilla a pintas, tono sobre tono. Godets a los costados. Mangas cerradas por lazos.— 9. Guantes de Suecia claros, bordados con seda y metal Gran pañuelo de muselina de seda, con el monograma pintado.

Lo que la mujer chic debe llevar en la noche



- 1.— Zapatilla de crepe de Chine, ribeteada de lama de plata con tirador de strás.— 2. Zapatilla de lama rosada y oro con adorno de piel dorada.— 3. Abrigo de raso beige-rosa forrado de espumilla en el tono y adornado de grandes puños de armiño. Cuello echarpe con armiño en las puntas.— 4. Caja para los polvos y el rouge, en oro y esmaltes, con el monograma en chispas de brillantes.— 5, 6 y 7: Melena crespa en bucles chatos, sujetos por pequeñas peinetas de carey. Pendantif de topacios y brillantes. Abanico de plumas con el mango de cristal tallado.— 8. Traje de baile de tafetán marrón, impreso en oro. El canesú y las puntas en forma de la falda, son de encaje color beige.— 9. Brazaletes-puño de topacios y brillantes, que hace juego con el pendantif.
- de en un hombro.

PARA LAS COQUETAS

RECETAS VARIAS

Para que desaparezcan los granos de primavera.—En esta época del año, suelen salir una cantidad de granitos que afean la cara más hermosa con sus pequeñas manchas rojas. Hay que empezar por vigilar la digestión y tomar todos los días en ayunas un laxante que mantenga el vientre corriente. Además, deben preferirse en las comidas los postres de frutas cocidas, que se prepararán con bastante jugo.

Hay que desinfectar los granitos con un poco de éter y para apresurar su madurez se puede poner la siguiente mezcla por partes iguales: jugo de limón, crema fría y bismuto. Una vez que el grano esté maduro, es decir, que tenga un punto amarillo de piel muy fina en su parte más prominente, se procede a hacer salir la pus por medio de un puntazo dado con un alfiler de oro desinfectado con alcohol o quemado en una llama. Se saca toda la pus, se pone un poco de agua oxigenada y, en seguida, esta preparación que se dejará secar sobre el cutis antes de empolvase: agua de rosas, 125 gramos; leche de almendras, 75 gramos; tintura de benjuí, 8 gramos; tintura de Hamamelis, 8 gramos; bórax, 1 gramo.

Hay que evitar en las comidas los alimentos condimentados, los licores y las salsas.

Para las pecas.—Las personas que tienen pecas en la cara, se resienten mucho con el jabón al lavarse, ya que el cutis se les pone extraordinariamente fino y sensible. En vez de jabón pueden usar el siguiente preparado, que es un remedio muy antiguo, pero que da los mejores resultados.

Se bate la hiel de una vaca con dos huevos y un cuarto de kilo de azúcar cande, agregando el equivalente de la hiel en alcohol de 90 grados. Una vez bien hecha la mezcla, se empapa con ella un trapo grande de hilo y se deja secar a la sombra.

Para lavarse se usa un pedazo de este trapo empapado en agua. Limpia el cutis, no lo irrita y tiene la propiedad de ir desdolorando las pecas.

El agua oxigenada usada con constancia, da también buenos resultados para hacer desaparecer las pecas. Inmediatamente después que se seca el agua oxigenada sobre el cutis, se pone la siguiente crema, viendo que sea la especial para la calidad de cutis que se tenga: Para cutis grasos: Alcohol de 90 grados, 100 gramos; aceite de almendras dulces, 50 gramos; borato de soda, 10 gramos; agua de rosas, 50 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; esencia de limón, 5 gramos. Para cutis secos: Aceite de almendras dulces, 50 gramos; agua de Colonia, 100 gramos; agua de azahar, 50 gramos; agua de tilo, 50 gramos; tintura de mirra, 4 gramos; esencia de azahar, 6 gramos.

Para evitar las arrugas.—Lavarse en las noches con agua templada y un buen jabón suavizante. Una vez seca, hacerse pulverizaciones con agua de rosas y con la cara húmeda se hace un buen masaje con el preparado siguiente:

Espuma de ballena, 8 gramos; cera blanca, 24 gramos; agua de rosas, 4 gramos; agua de azahar, 8 gramos; glicerina, 8 gramos; borato de soda, 1 gramo; aceite de almendras dulces, 60 gramos.

Hay que hacerse el masaje en el sentido contrario a las arrugas.

En la frente, desde las cejas al pelo. En los ojos, desde la nariz hacia las mejillas.

Para la pata de gallo, desde las sienes al pelo. En la barba, desde el centro hacia las mejillas.

Palmearse un rato, hasta que la cara quede completamente lacre.

Luego se pasa un paño de hilo para retirar los restos que puedan quedar de crema.

Entonces se pone esta loción: Alcoholato de verbena, 80 gramos; glicerina, 60 gramos; tanino, 10 gramos; agua de azahar, 60 gramos; esencia de azahar, 5 gotas; agua de rosas, 100 gramos.

Esta misma loción se puede usar en las mañanas, luego de lavarse con agua templada y jabón, para debajo de los polvos.

Para blanquear y dulcificar la piel.—Mézclase dos cucharadas de harina de avena de buena calidad y muy fresca, con algunas gotas de glicerina, moviéndola con una espátula para que tome la consistencia de una crema.

Esta pomada se enrancia fácilmente, por la cual hay que hacer

poca cantidad y guardarla en un cacharro de loza que cierre perfectamente.

Es excelente para suavizar el cutis y blanquearlo. Se usa por las noches, después del aseo nocturno.

Para combatir el acné.—Esta especie de zarpullido tan desagradable para los que lo padecen y que en la juventud abunda tanto, por desgracia, se puede combatir mediante la aplicación de las pomadas que damos a continuación y que deben aplicarse según sea la calidad de cutis que se posea, en las noches y después de haberse lavado con agua lo más caliente posible y jabón de lechía.

Cutis secos: Azufre precipitado, 15 gramos; lanolina, 15 gramos; vaselina neutra, 10 gramos; almidón, 10 gramos; jabón negro, 5 gramos; jugo de pepinos, 5 gramos.

Para cutis grasos: Tintura de benjuí, 3 gramos; tanino, 2 gramos; óxido de zinc, 5 gramos; glicerina de almidón, 15 gramos; talco, 3 gramos; resorcina, 5 gramos.

Hay que tener un gran cuidado con la alimentación. Suprimir en absoluto los guisos condimentados, las salsas, los licores, los aliños y tomar todos los días, en ayuna, un laxante suave.

Baño perfumado.—He aquí dos fórmulas para preparar baños perfumados exquisitamente y que a la vez sirven para suavizar la piel, para estimular los tejidos y para blanquearlos:

Primera fórmula: Agua de Colonia, 200 gramos; esencia de tomillo, 10 gramos; esencia de romero, 10 gramos; tintura de benjuí, 40 gramos; agua de lavanda, 100 gramos; agua de rosas, 100 gramos. Para un baño tibio de 36 grados.

Segunda fórmula: Afrecho, 200 gramos; leche de almendras dulces, 300 gramos; agua de rosas, 300 gramos; agua de azahar, 300 gramos; tintura de benjuí, 40 gramos. El afrecho se pone en una bolsa de género delgado y se exprime hasta que ya no de más agua blanqueada.

Tres recetas de cold-cream.—Para practicar el masaje, es necesario una buena crema, o sea, un buen cold-cream.

Damos a continuación tres recetas muy buenas que nuestras lectoras pueden usar con entera confianza, siendo de fácil preparación.

Cold-cream de jazmín: aceite de almendras dulces, 125 gramos; cera virgen, 8 gramos; blanco de ballena, 10 gramos; agua de jazmín, 100 gramos; esencia de jazmín, 1 gramo.

Cold-cream alcanforado: Aceite de almendras dulces, 250

gramos; cera, 24 gramos; alcanfor, 28 gramos; esencia de romero, 1 gramo; agua de rosas, 250 gramos.

Este preparado es excelente para aquellas personas que tienen los poros algo abiertos.

Cold-cream de rosa: Aceite de almendras dulces, 125 gramos; agua de rosas, 125 gramos; cera virgen, 10 gramos; blanco de ballena, 15 gramos; esencia de mirra, 1 gramo; esencia de rosas, 1 gramo.

EL PERFUME Y LA MUJER

La mujer delicada se perfuma para agradarse a sí misma, y si alguien disfruta de ello, tanto mejor. Ajena a lo que la rodea, experimenta una alegría íntima, muy femenina, en exhalar un perfume que se armonice con su belleza, que sea como el complemento natural de su poesía y un sello personalísimo añadido a sus encantos. Lo que la rodea es algo especial, raro, infinitamente dulce; un perfume discreto, pero exquisito, que emana de ella continuamente, que la sigue. Muchas veces ese aroma constituye un secreto, una combinación ingeniosa, preparada en dosis que sólo ella conoce. A veces, también, y esto es lo mejor, son los aromas despreñados de varias esencias los que se reúnen y combinan en la mujer. Su abanico, sus guantes, su pañuelo, el hueco de su corsé, el borde de sus faldas, exhalan aromas diferentes. Sin recurrir a tantas sutilezas, una mujer puede perfumarse con gusto, eligiendo un perfume que armonice con su tipo y su expresión general. Siendo poética y rubia, cogerá un olor dulce, delicado, como el iris; mientras una morena apasionada y ardiente, elegirá el heliotropo o el jazmín; pecando de nerviosa optará por el clavel o la rosa. De esta manera, sus muebles, sus ropas, sus trajes, su mismo cuerpo exhalarán esa poesía de flor que se asociará eternamente a nuestro recuerdo.



E L E G A N C I A S



Siempre el blanco y el negro serán los colores más elegantes. La prueba: este modelo de muselina de seda blanca con pintas de terciopelo negro. Falda con volante en forma. La blusa tiene un gran canesú. Cintura drapeada.

Muy bonito traje de espumilla color arena, la falda está formada por paños sueltos. En la cintura y en los puños una banda va incrustada en espumilla color naranja.

Conjunto de un gusto exquisito en negro y blanco. El traje tiene la falda de crepe satén negro plisado y el cuerpo de crepe satén blanco, con cortes llenos de originalidad. Abrigo recto en los mismos materiales.

Otro conjunto encantador. El abrigo es de crepella verde forrado de espumilla negra con dibujos verdes y amarillos. Tres sesgos planos adornan el abrigo en el ruedo y en la parte baja de las mangas. Traje de la espumilla que hace el forro.

Los Abrigos de los Niños



1. En los días que haga algo de frío será muy útil este abrigo de crepalga amarillo, adornado con ondas y una pelerina.

2. El bebé llevará este abrigo encantador en espumilla de seda color rosa, cortado con dos volantes alrededor y con el cuello echarpe anudado.

3. Abrigo de paño azul marino con forro rosa, los botones son de nácar color de rosa.

4. Para el niño muy chiquitito aún, será encantador es-

te abrigo de popalga amarillo con incrustaciones de raso negro. Sombrero, haciendo juego.

5. Abrigo de popelina beige adornado por pliegues y festones.

6. Abrigo clásico para niño en gabardina azul marino con botones de nácar beige.

7. Abrigo para niña en paño azul muy vivo, con adornos de un tono más claro.

8. Abrigo de franela blanca con vueltas rojas bordadas de blanco.

LINEA SIMPLE



Traje de franela inglesa blanca. Falda con pliegues encontrados. El canesú, los puños y parte de la cintura están hechos con dos tonos de amarillo. Modelo muy elegante en su sencillez.

Vestido de espuma de seda color arena. Cortes que forman pliegues y van en línea de descenso. Cuello anudado al lado. Cintura también anudada.

Abrigo para viaje o deporte, en tweed beige. Cuello de forma muy nueva. Cintura de cuero en el tono, con hebilla de metal plateado.

Falda de kasha natural con pliegues que se terminan por flechas bordadas. Sweater tejido a palillos en blanco, beige y verde Nilo. Modelo muy chic para deportes.

EL PODER DEL FOLLETIN

El hombre, al pasar por delante de la portería, dió el nombre de un inquilino conocido, y tomando el ascensor, subió hasta el piso segundo, creyendo que era el primero.

La puerta tenía dos cerraduras de seguridad y una cadena; pero para un ladrón tan hábil como él abrirla fué cosa de un par de minutos. El hombre entró, cerró, y dió luz, seguro de que a aquella hora el cuarto estaba vacío. Llevaba un maletín de fuelle vacío. Lo abrió, lo dejó en el suelo del recibimiento y, guiándose por el plano que llevaba, entró en la habitación que creía ser el despacho del banquero. Schwartzchild, ausente de París, y en el cual debía haber una caja de caudales digna de ser registrada.

Abierta la puerta, el hombre no encontró ni despacho ni caja de caudales; estaba en una alcoba, con un vasto lecho en el centro, en el que dormía una mujer que se despertó asustada al oír el ruido de la puerta.

Hubo un comienzo de grito:

—¡Soco...!

Pero el hombre se había abalanzado ya sobre la mujer y, cogiendo el teléfono con su mano izquierda, ordenó:

—¡Cállate!

Estaba espantoso: dos ojos verdes, terribles; una boca crispada, unos pómulos de caníbal y un puño amenazador, enorme como una maza.

Aterrada, la mujer que estaba en el lecho guardó silencio.

El hombre la miraba con asombro y temor. Pero no tardó en tranquilizarse. Aquella mujer no era peligrosa; tenía demasiado miedo.

—¿Qué haces aquí?

—Yo? — balbuceó ella. — Estoy en mi casa.

—Valiente broma, Schwartzchild no es casado.

Ella no comprendió, y el hombre, mirándola fijamente, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Camila. Soy la señora de Montepan.

—¿Montepan? Pero ¿entonces... el banquero Schwartz-

child?...

—Vive en el piso de abajo.

¡Maldición! Y más amenazador, preguntó:

—¿Estás sola?

—Contesta!

—Sola, completamente sola, y no diré nada. No me mate usted. Mi marido está de viaje a causa de su próxima novela.

—Está bien. Díme dónde está el dinero.

Ella temblaba de pies a cabeza. Señaló con el dedo

a una gran librería, frente al lecho: —Allí. En el cajoncito del centro.

Lo abrió.

—¿No hay más que esto?

—No somos ricos. Mi marido escribe para vivir. Escribe novelas.

—¿Novelas? ¿Cómo dices que se llama tu marido?

—Javier de Montepan.

—¿Javier de Montepan es tu marido?

—Sí.

—El que ha escrito ese folletín que se titula "Dos veces virgen" y ese otro "El hombre sin cabeza"?

—Sí.

—"El hombre sin cabeza" era soberbio. He leído la mitad en un periódico... pero no es verdad que sea tu marido quien ha hecho eso.

—Sí, lo es. Mire usted en la librería. Allí está "El hombre sin cabeza". Un libro encuadernado en azul.

El hombre fué a alcanzar el volumen. Pero se detuvo y giró en torno una mirada de desconfianza.

—No tema usted — se apresuró a decir Camila de Montepan. — Le juro que no llamo, que no me muevo. Puede usted verlo a su gusto.

Cogió el volumen.

—"El hombre sin cabeza". No he sabido cómo termina.

Abrió el libro y empezó a leer. Durante largo rato estuvo abstraído en la lectura.

Un reloj dió la hora. El hombre se estremeció, miró a la mujer y, señalando el libro, preguntó:

—¿Puedo llevarme esto? Nada más que esto.

—Ella afirmó con la cabeza.

El hombre desapareció respetuosamente.

CLAUDE
FARRERE

IRREPROCHABLE

—¡Oye, tú! esa mujer, ¿no es aquella que juró ser tuya o de la tumba fría?

—¡La misma!... pero te advierto que su marido es marmolista...



Convertirá sus ojos
en bellos
y expresivos

Dando relieve a la hermosura de su rostro y un poder de simpática atracción a su persona.

PESTAÑIL es un excelente preparado a base de extractos de glándulas animales, que tonifica y vivifica el bulbo piloso, estimulando el rápido crecimiento de arqueadas y graciosas cejas y largas y tupidas pestañas. No daña la vista. Es completamente inofensivo, pero de rápidos y positivos resultados.

Se aplica como una simple loción tres o más veces al día, frotando simplemente con los dedos.

"Pestañil" se encuentra de venta en todas las boticas y donde los agentes generales para Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO S. A.

Valparaíso, Santiago,
Concepción, Antofagasta.



LA IRRITACION GASTRICA

frecuentemente debe su origen a un exceso de acidez estomacal. Puesto que los casos graves exigen un régimen especial y muchos meses de tratamiento muy riguroso, la prudencia aconseja no descuidar en lo más mínimo los primeros síntomas para poner fin a sus sufrimientos. Los ardores, calambres de estómago y vómitos son indicios que no dejan la menor duda y puede Ud. lograr un alivio extraordinario tomando media cucharadita de las de café de Magnesía Bismurada en un poco de agua después de las comidas, o bien cuando el dolor se haga sentir. Este anti ácido tan conocido neutraliza la acidez y en esta forma evita todas las inflamaciones de las mucosas gástricas. La Magnesía Bismurada (M. R.) se halla de venta en todas las farmacias, en forma de polvo o tabletas.

Base: Magnesía y Bismuto.

El Hombre Elegante

evita la caspa
y caída del
cabello

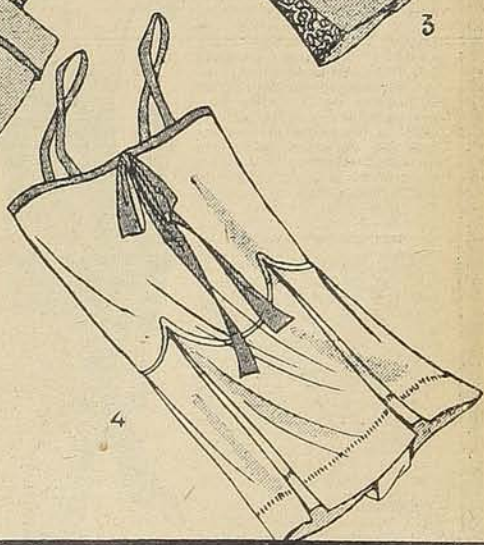
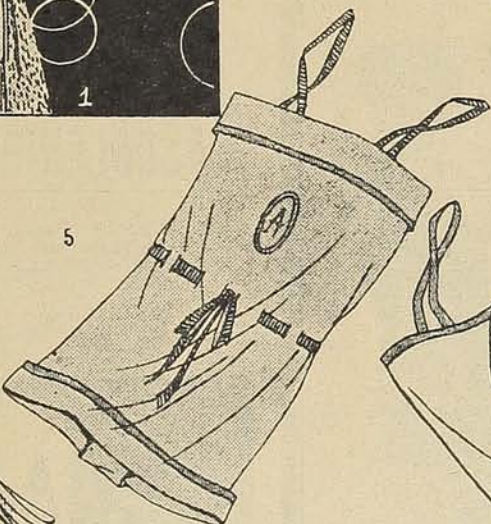
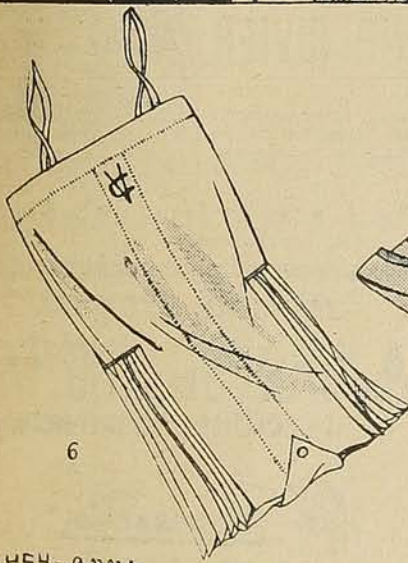
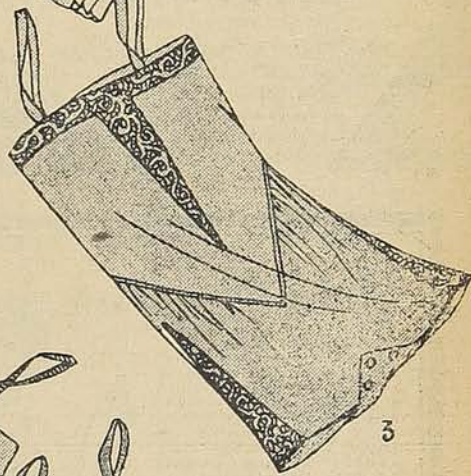
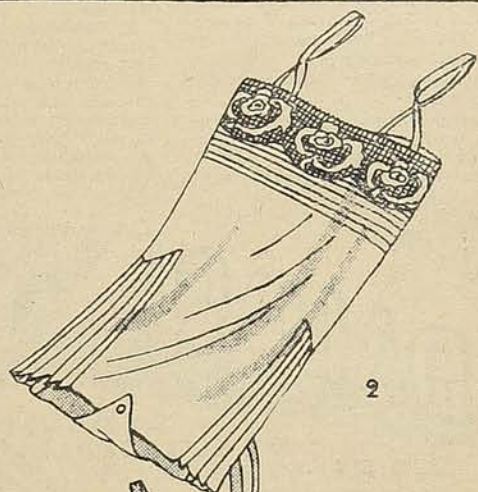


con el

Tricófero
de BARRY



CAMISAS - SOBRES



1. Camisa-sobre de linón de hilo rosa. El canesú está avivado por dos cintas de distintos tonos de rosa. Faldón plisado. — 2. Camisa-sobre de batista blanca enanchada por dos grupos de pliegues en los costados, tiene un ancho canesú de malla bordada que se incrusta sobre otro canesú alforzado. — 3. Camisa-sobre de pongé coral. Toma la amplitud que requiere el ruedo por medio de fruncidos en los costados. Lleva incrustados encajes de color ocre en forma de largos triángulos y de canesú. — 4. Camisa-sobre de velo de algodón verde almendra con sesgos del mismo color en tono oscuro. Pliegues encontrados en el faldón. — 5. Camisa-sobre en espumilla de seda marfil. Es de forma derecha con una simple vuelta en la parte alta y en la baja que se ribetea con cinta azul, igual que los tirantes y que la cinta que va pasada al talle por ojettitos. Monograma azul. — 6. Camisa-sobre en tela de seda malva con pliegues a los costados. No lleva otro adorno que hilos tirados y un monograma.

PARA QUE APRENDAS A HABLAR BIEN

Hoy le has dicho a Luis: "Ven esta tarde a mi casa, y jugaremos en el hall."

¿Por qué le has dicho hall? ¿Es que no sabes otro nombre en castellano?

La habitación inmediata a la puerta de entrada a la casa se llama **zaguan**. Y es palabra clara, sonora, que hace pensar en sitio fresco, tal vez un poco sombrío.

Se llama **portal** también. Y este nombre suena a Navidad.

Podías haber dicho **vestíbulo**, que es tal vez palabra más seria, y parece que va vestida de toga como un romano.

O **patio**, que es palabra alegre que habla de fuentes y de flores.

O **galería**, que hace pensar en habitación clara, con cuadros y libros.

O **invernadero**, si en ella se guardan en invierno las plantas.

O **recibimiento**, si es la primera estancia del piso.

Y, finalmente, **atrio**, que quizá sea el que convenga mejor. Porque aunque los siglos nos han acostumbrado a que sólo llamemos así al pórtico anterior a la casa, en Roma constituía el atrio una gran parte del edificio, en cuyo centro había una sala con estante, estatuas y columnas. En su techo abría una claraboya, que en los días de sol se cerraba con un toldo de lino teñido de púrpura. Y esta sala no servía sólo para entrar, sino para

estar, esperar, recibir visitas y jugar con los amiguitos, precisamente como esa habitación de tu casa a la que llamas hall, palabra inglesa que, lo mismo que la alemana halle, quiere decir eso: atrio, portal, vestíbulo, zaguan, pórtico, antesala y lonja.

De cualquier modo de éstos que lo hubieras dicho, sería castellano y hubieras sabido bien lo que decías. Pero al decir hall, tú, que aún no sabes bien inglés, no estás seguro de haber dicho exactamente la palabra que corresponde a esa habitación en que vas a jugar con tu amigo.

Además, te portas mal con España, que te dió su idioma, y, con él, la palabra justa para cuanto quieras decir.



SEDALOSE
SEDANTE
DEL SISTEMA
NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicastenia
melancolia
insomnio

LABORATORIOS
LICARDY
38, B^o BOURDON
NEUILLY-PARIS



**ASCOLEINE
RIVIER**

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE
DE HIGADO DE BACALAO Y

100 VECES MAS EFICAZ

ASCOLEINE RIVIER
M. R.

Sustituye con ventaja todas las emulsiones y constituye el medicamento mejor indicado en los casos de Anemia, Linfatismo, Bronquitis, Tosas Rebeldes.

H. RIVIER, 26-28 RUE ST. CLAUDE — PARIS.
Base: Lécitido hepático.



Toda Mujer...

Toda mujer encara la dificultad de librarse del vello superfluo que daña la atrayente tersura de brazos y piernas, sin que el vello crezca más áspero y grueso, como sucede cuando se afeita simplemente. Una crema delicada llamada VYTT ha resuelto ahora este importante problema en la toilette de la mujer moderna. Esta crema aterciopelada se extiende a medida que sale del tubo; se limpia en pocos minutos y no queda un vello para afeitar la suave perfección de la piel. No queda ni el más leve asomo de vello que sombre la blancura de la piel, como dejan las hojas de afeitar, especialmente cuando el vello es oscuro. El número siempre creciente de damas distinguidas que usan VYTT es para usted una seguridad de la satisfacción que proporciona esta delicada preparación depiladora. Nos es dable proponerle que ensaye hoy mismo un tubo de VYTT. Puede conseguirse por \$ 6.50 el tubo en todas las perfumerías y tiendas.

¡ADVERTENCIA!
VYTT es producto inglés y de calidad inglesa. Cuidese de las imitaciones baratas extranjeras y de los sustitutos inferiores.

VYTT

Base: Calcium Sulphhydrate, carbonate, almidón, perfume, agúr.



SECCION ESPECIAL
AJUARES PARA NOVIAS
CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

El Ramasso & Cia
CLARA/270 /ANTIAGO

FABRICANTES EN
LENCERIA FINA
MANTELERIA
ROPA DE CAMA

LOS GRANDES MODELOS



Abrigo muy práctico, ya que se puede llevar a toda hora, hecho en crepe marrocaín gris. Una serie de cortes le dan una elegancia refinada y discreta.

La que Atrae



En su palco la vemos consciente de su poder fascinador. Hacia ella van todas las miradas, todos los homenajes. Es bella, como la más bella, pero...

¿Acaso confesará que su triunfo irresistible, el encanto delicioso que emana de su persona, lo debe en gran parte a

La Velouty de Dixor-París

M. R.

el maravilloso producto que da a su rostro, a su escote, a sus brazos y a sus manos, ese aterciopelado distinguido y tan envidiado?

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,
SANTIAGO

CUANDO EL HOMBRE Y LA MUJER SEAN IGUALES

(Conclusión)

Clary.—¿Las flores?

Bob.—Las flores.

Clary.—¿El besamanos?

Bob.—Naturalmente, el besamanos.

Clary.—¿Usted no volverá a encenderme jamás el cigarrillo?

Bob.—A no ser que miss Clary encienda el mío.

Clary.—¿Ni me pondrá el almohadón bajo los pies?

Bob.—Nunca jamás.

Clary.—Es una pena. ¡Usted hacía esas cosas con tanta gracia!

Bob.—Si yo me embarcase y hubiera un naufragio, no consentiría en que las mujeres fuesen salvadas primero. Las mujeres no tienen más derecho a la vida que nosotros. Derechos iguales.

Clary.—Quiera Dios, Bob, que nunca tenga que viajar junto con usted.

Bob.—Si usted llegara a subir a un ómnibus, en Londres, y estuviese completo, yo no me levantaría para darle mi asiento. El hombre tiene tanto derecho a estar sentado como la mujer. Derechos iguales, amiga mía.

Clary.—A mí no me importa. Yo siempre ando en automóvil.

Bob.—Y si llega a haber guerra ustedes tenderán que ir también, como los hombres.

Clary.—Muy bien. Acepto todo. Pero con una condición.

Bob.—¿Cuál?

Clary.—Cuando se precise tener hijos, serán ustedes quienes los tenderán.

Bob.—Poco falta. Ya andamos con ellos en los brazos.

Clary.—Pero lo hacen muy mal. Ustedes, los hombres, no tienen gracia para nada. Al fin y al cabo, ustedes los hombres son unos niños grandes.

Bob.—Y ustedes unas muñecas. Lucharon tanto para ser libres, y ahora no saben qué hacer con la libertad que les hemos dado.

Clary.—Se equivoca. Yo sé muy bien lo que haré.

Bob.—¿Y qué va usted a hacer de su libertad?

Clary.—Ofrecérsela a mi futuro marido como una joya. (Extendiéndole la mano). ¿Y, si hiciésemos las pases, Bob?

Bob.—Precisamente, estaba pensando en eso.

Clary.—¿Vamos a jugar?

Bob.—Quizá sea más entretenido, miss Clary.

Clary (a un sirviente que pasa).—¡John! ¡Mi raqueta!

Bob.—Vamos a jugar, pero no le doy ventaja. Eso se hacía antes. Se acabaron las amabilidades. Derechos iguales.

Clary.—Está bien. Derechos iguales. Si usted gana este partido, Bob, le doy permiso para que me dé un beso.

Bob (radiante).—¡Oh! ¡miss Clary!

PARA blanquear y embellecer el rostro, el cuello y los brazos, en un momento dado, no hay nada como la

Crema de Perlas de BARRY

Al aplicarla queda el cutis terso y blanco, sin la más mínima imperfección

No se nota ni se cae

M R



Clary.—Pero con una condición. Me ha de besar la mano antes de comenzar a jugar.

Bob (besándole inmediatamente la mano).—¡Oh! miss Clary.

Clary.—Y si mañana me manda flores, le permitiré que me bese otra vez.

Bob (cayendo de rodillas).—¡Oh! ¡miss Clary!

Clary.—¡Pobre Bob! ¡Y todavía andan ustedes diciendo que son más fuertes que nosotras!



AGUA BLANCA "CASANOVAS"

PARA EXTIRPAR LAS

Pecas, Paños, Barros, Manchas, Granos, Puntos Negros, Manchas de Viruela, Etc.

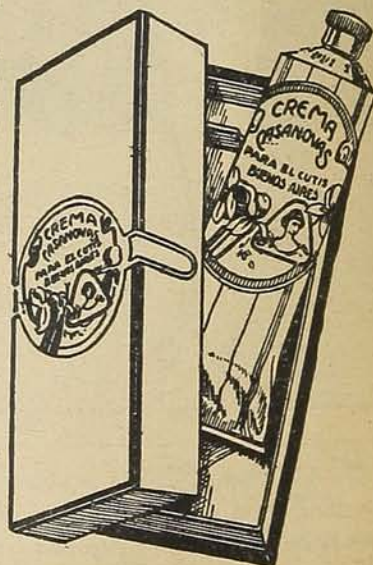
Hay certificados de distinguidos médicos que acreditan su indiscutible bondad

Precio: \$ 12 m/c el frasco
\$ 6 m/c el tubo

De venta en las principales Farmacias y donde los Agentes Generales para Chile:

Droguería del Pacífico S. A.

VALPARAISO - SANTIAGO
CONCEPCION Y ANTOFAGASTA



Las Labores Femeninas en el Arreglo de la Casa

LOS trabajos de aguja femeninos tienen un gran empleo en el arte decorativo. Una mujer activa, prolija, puede contribuir en la forma más seductora al embellecimiento de su casa, dándole ese sello personal que todas queremos poner en nuestro "home". Es en este capítulo de la decoración donde su aguja ingeniosa se ejercita con éxito, ya que en todas las habitaciones puede colocar una muestra de su sabiduría.

Finos encajes, bordados delicados, salen de sus manos y no sólo esto, sino que también los cojines y las alfombras y las pantallas. En la confección de alfombras, las mujeres de hoy día hacen verdaderas maravillas que nada tienen que envidiar a las que nos vienen de Oriente.

En este rincón amable de salón que presentamos, nuestras lectoras pueden admirar, al pie del sillón, un bello cojín florido de hortensias, hecho en lana cortada al punto de Smyrna. De una confección muy fácil, sólo tiene la dificultad de la combinación de los colores, que para una mujer artista es una dificultad pequeña.

Hoy se usa que las alfombras de las habitaciones sean de un sólo color; sobre esta especie de fondo se reparten los cojines y los pequeños tapices, agrupados unos y otros en forma armoniosa, que sólo dejan ver aquí y allá este fondo.

Esta manera de disponer alfombras, cojines y tapices, da un conjunto de gran riqueza de colorido y permite también aprovechar y disimular una alfombra vieja y descolorida, que puede hacerse teñir a poco costo. Teñida y colocada en la habitación a que se destina, las partes que están más viejas se pueden cubrir con los cojines y los tapices, en forma de que nadie sospeche su deterioro.

Pero no sólo en este capítulo de cojines y alfombras puede una buena dueña de casa ocuparse. Las pantallas son otro de sus dominios.

Vemos aquí una pantalla de forma muy bonita y de una gran sencillez en la realización. Se compone de tres aros de bronce de distintas dimensiones; cada uno tiene un vuelo recogido de velo de seda, terminado por una flecadura de perlas de vidrio. Estos vuelos van aumentando de largo. Así, el de más afuera es el más corto; el que sigue, o sea el del medio, es cuatro centímetros más largo y otros cuatro centímetros más largo es el interior. El color en que se hará esta pantalla se elegirá en tres tonos, de

lila o de rosa, que son los colores más apropiados para este objeto. A través de el color lila o del color rosa, la luz toma una linda tonalidad que conviene al decorado y a la belleza.

Así, si se elige el color lila, se comprarán tres tonos de este color, colocando el tono más fuerte en la parte externa, el mediano en el centro y en el interior el más pálido.

Para cubrir el recogido del vuelo exterior, se hará un ruche de cinta terminado en cuatro lazos. El fleco de brillos se pegará por medio de una puntada hecha con hilo de oro.

Para colgar la pantalla se pueden aprovechar unas lazadas de cinta o una cadena de bronce o una trenza hecha con hilos de perlas de brillo.

El cojín que vemos sobre el sillón es de velo de seda color amarillo pálido, con un bonito medallón bordado al Richelieu; este mismo motivo se encuentra en el tapete de la chimenea, acompañado de unas guirnalda bordadas con ojitos.

No se puede negar que este rincón está lleno de encanto, de femineidad.

La chimenea tiene encima un candelabro de dos brazos, en vez del clásico reloj; a cada lado hay un vaso de Sevres, en azul y blanco.

El espejo refleja amablemente este adorno sobrio y rico.

Al lado de la chimenea vemos un bonito mueble vitrina, en que sabiamente agrupadas están unas cuantas chucherías, unos abanicos antiguos, unas porcelanas frágiles.

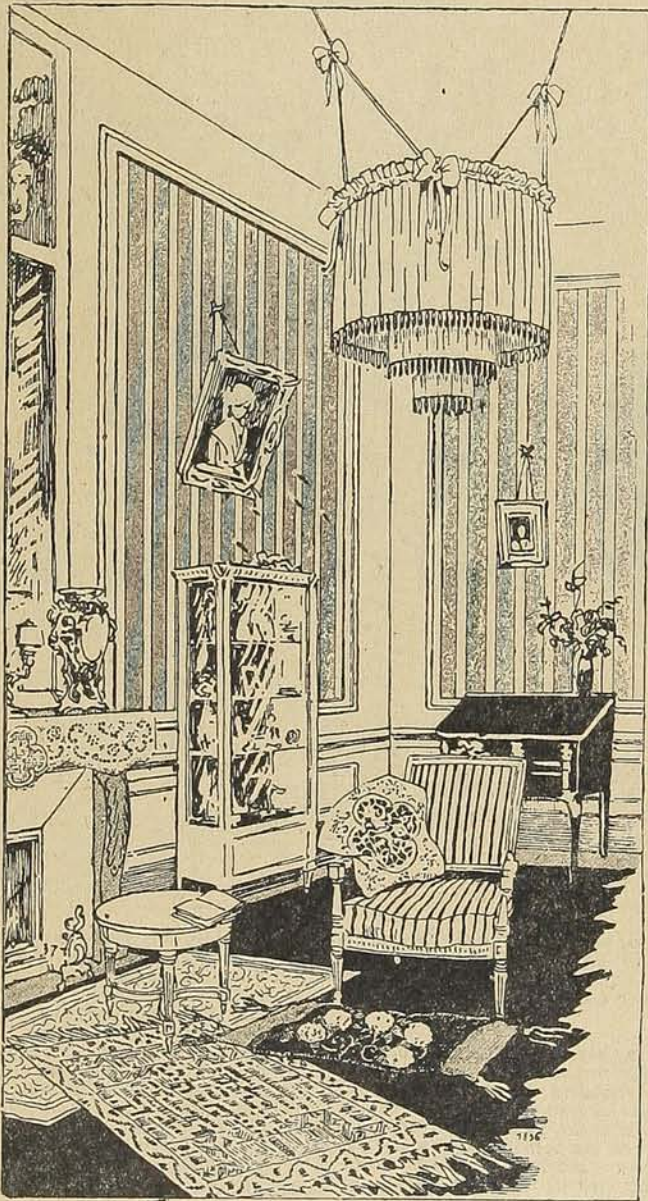
Haciendo contraste con este mueble claro, vemos un escritorio de señora, de maderas oscuras.

Estos muebles se hacen ahora laqueados, como los muebles que nos vienen de Oriente y como los verdaderos, a más de escasos tienen unos precios verdaderamente fantásticos, nos contentamos, por lo general, con las excelentes imitaciones que acá se fabrican.

Frente a la chimenea estará el sillón, confortablemente colocado al calor de fuego.

Al lado se pondrá una mesita enana, en que dejar el libro que se está leyendo y donde siempre habrá un lindo florero con un ramo, una caja con cigarrillos, un cenicero y una caja con caramelos.

Sobre el papel a listas puesto en paneaux, unas estampas antiguas completarán el decorado de este rincón delicioso.



B U E N H U M O R

—Yo conocí a un hombre que tenía cuernos en la barriga.

—¿Qué disparate es ése?

—Nada de disparates. Había comido caracoles.

—Yo, que he aprendido siete lenguas, le aseguro a usted que la peor es la alemana.

—Hay otra peor todavía.

—¿Cuál?

—¡La lengua de mi mujer!

Venía un paisano ebrio, y al pasar junto a la iglesia, le dio por entrar con caballo y todo, pero, en eso le sale al encuentro el cura y le dice:

—¡No sea bárbaro! ¡No se da cuenta de lo que hace?

A lo que el paisano le responde: —Más bárbaro es usted, que lleva la camisa de su hermana encima del poncho.

—¿Cómo se retira usted tan temprano don Tachuela?

—Le diré a usted: porque en mi barrio hay mucha gente mala y tengo miedo de que me roben el revólver.

Es un idiota.

—Se lo digo y se lo repito: ¡El hombre que con su palabra no se hace entender, es un idiota! ¿Me comprende usted?

—No, señor.

El Arte de la Elegancia Por — Carmen de Burgos

Así como las ciegas esclavas de la moda pierden su personalidad para convertirse en lo que podríamos llamar un objeto de industria, con la marca de la fábrica común, que no le permite distinguirse de la multitud, el deseo de buscar la originalidad sin un buen sentido que enfrente la fantasía en sus justos límites, resulta peligroso.

No ha de entenderse por originalidad lo raro y singular, sino la individualidad, bien destacada, sin anelar a lo extravagante, que la deformaría. Consiste en ser una misma y no una copia o ejemplar de la vulgaridad.

El cuidado de una mujer elegante está en cultivar su personalidad, física, moral, e intelectualmente, para extirpar defectos y desenvolver gracias, pero no dejar de ningún modo de ser ella. Si no existiese la diferenciación entre los seres humanos, no existiría el amor ni la ilusión, la vida se nos haría insostenible en la unidad sin variedad.

La mujer distinguida no gusta de confundirse con la multitud, sin que por eso lo haga notar una extravagancia censurable. Es preciso un tacto exquisito para lograr este efecto, puesto que hay que conservar lo que pudiera llamarse marca del siglo y de la época, sin perder nuestra marca individual y propia.

Con demasiada frecuencia, en este deseo de originalidad se confunde la distinción nativa, debida a la educación, con el aire amanerado o fingido, que no constituye la distinción. Hay personas dotadas de verdadera distinción y elegancia que parecen ignorar que poseen este precioso don.

Habían, andan, se sientan con tal naturalidad, que encantan; pero con tal sencillez, que las personas de escaso juicio se admiran pensando que tanto mérito tenga tan modesta apariencia. En cambio se encuentran otras personas afectadas, deseosas de aparentar lo que no son, y que cultivan estudiadamente la pose, por lo general contraria a la distinción real.

Así, en la cortesía nos son agradables las atenciones mutuas, prodigadas de un modo fácil por la mutua educación y cultura, pero nos fatigan las gentes *formalistas*, que nos obligan al tono ceremonioso y a sostener una atención continua para mil pequeños detalles insignificantes de cortesía codificada, que sin esfuerzo saben guardar las personas educadas y que los *poseurs* subrayan con mil reverencias y ceremonias absurdas, mientras suelen faltar a las más elementales reglas de la política.

Las personas de espíritu cultivado están aptas para todas las situaciones. Si el destino las eleva, pueden desempeñar dignamente todos los cargos, y no hacen mal papel ni en los salones, ni en la diplomacia, ni en las más altas esferas. Otras que se educan sólo con un baño exterior, por más



que pretenden observar a las demás y obrar de un modo distinguido, no saben sostenerse en aquellos puestos que atraen sobre sí toda la atención.

Se necesita que el hábito constante de las buenas formas constituya nuestra propia naturaleza, para que adquiramos la distinción natural. Este cultivo del espíritu y de la presentación externa no puede abandonarse en ningún momento, ni en la intimidad de la familia, ni aún a solas con nosotros mismos, si se desea adquirir la verdadera elegancia.

Las gentes ignorantes que viven lejos del mundo sufren una gran desilusión cuando llegan cerca de un personaje político, artista o aristócrata, y lo ven sencillo y modesto hasta el extremo, sin comprender que ésta es precisamente la verdadera distinción.

Esas poses de persona importante, enfática, pagada de sí misma, son insostenibles y no propias de las personas realmente célebres e ilustres, sino de las adven-
nizas y de todas aquellas que sin un valor cierto velan atentas a parecer personajes y desconfían del efecto causado.

Así, una dama segura de su propio valor no se preocupa gran cosa de las apariencias externas y sabe ser sencilla y adbiar en muchas ocasiones de sus prerrogativas con un espíritu galante para todos.

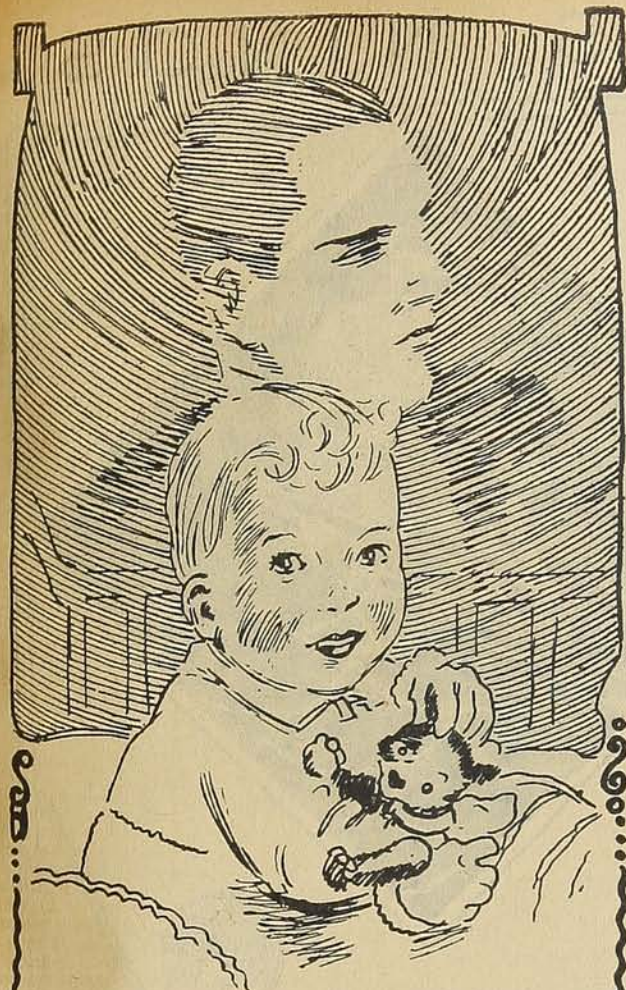
La advenediza exigirá su tratamiento, no se cuidará de ser dulce y afectuosa, temiendo que se dude de su importancia, y en todo momento vivirá sacrificada a conservar las apariencias de su rango, más atenta a lo externo que a lo íntimo y fundamental. Estas personas tienen el castigo de su vanidad en el tormento que les produce.

La persona que pretende constantemente hacer resaltar sus méritos revela poca discreción. Nada tan antipático como escuchar a cada momento: "Yo soy demasiado delicada", "Yo soy una señora muy seria", "Yo soy incapaz de cometer una mala acción".

Precisamente una seguridad moral en nuestra conducta nos hace no notarla y que la vida se deslice tranquila, serena, como debe ser, sin necesidad de estar vigilantes.

Voltaire ha dicho: "Nada hay tan fastidioso como las heroínas que nos quieren los oídos con su virtud".

Esto supone un gran orgullo y un envanecimiento de dones de los cuales no debemos enorgullecernos, puesto que son debidos a una ventajosa situación, hasta cierto punto casual, que nos ha permitido desarrollarnos en un medio propicio para formar la conciencia en el sentido moral.



Los niños de hoy serán los hombres de mañana

El árbol formado no precisa grandes atenciones; al retoño deben prodigarse constantes cuidados, ya que de su buen desarrollo depende la vida del árbol futuro.

Tal ocurre con los niños. Si no atiende a su completa alimentación, se desarrollan débiles o enfermizos, y nunca serán hombres útiles para su patria y los suyos.

Cuando la alimentación materna escasea o falta, el sustituto ideal es

MILKO

M.R.

LA MEJOR LECHE DESECADA

Producto nacional elaborado en Los Andes por la

COMPAÑIA AGRICOLA SAN VICENTE

Prat, 268 — Valparaíso — Casilla 957

PIDA LOS FOLLETOS EXPLICATIVOS

Las mujeres que desean humillar a las otras presentándose más trabajadoras, más serias, más hábiles, más clarividentes, o dotadas de más experiencia, razón o sabiduría, rara vez se hacen simpáticas a nadie. Las gentes pretenciosas están siempre en ridículo. Los filósofos se encogen de hombros ante su necedad, los burlones se ríen de ellas y las gentes de buen sentido las soportan por cortesía.

Nada más desdichado que cuando estas mujeres sin cultura, dedicadas a la adoración de sí mismas, pretenden dar sus opiniones en materia de arte, ya de literatura, ya en un concierto o en un salón de pintura. En ninguna parte se nota más la ignorancia de las pretenciosas, y sería mejor que en vez de querer hacer notar afectaran modestia, esperando oír la opinión de las personas que tienen una verdadera educación artística.

Hay otra clase de pose de afectación, que consiste en adoptar un aire contrario a lo que sentimos y permanecer inalterables en él.

Algunas mujeres de aspecto triste, a las que se les hace creer que les sienta bien la melancolía, la exageran hasta llegar a la elegía. Sus ojos tiernos parecen dormidos a fuerza de cargarlos de una languidez que no poseen. Otras de fisonomía expresiva la exageran abriendo los ojos hasta parecer exaltadas. Algunas, para aparentar vivacidad, alegría y gracia, llegan a la turbulencia y la tontería, fingiéndose aturridas y locas.

Hay dos géneros de afectación: la de los grandes aires de persona importante, de maneras acompasadas, y la de aires ligeros con lenguaje enfático o infantil y gestos pretenciosos imitados.

Todas las que de un modo o de otro exageran sus maneras, queriendo hacerse interesantes, se hacen sólo ridículas.

Existe otra afectación en aparentar que se nada en el esplendor y que, por consecuencia, los hábitos y los gustos son de una delicadeza grandes. Estas son más difíciles de complacer que las que realmente viven con lujo y están acostumbradas y que no engañan a nadie, pues el hablar de su situación no es distinguido, y no caen jamás en tal defecto las personas de buen gusto.

Todo lo afectado, aunque a primera vista alguna vez pueda agradar o deslumbrar, se deshace pronto, como las plumas del pavo real no bastan a disfrazar al ganso.

Sólo la verdad es bella, hábil y segura. La afectación es una falsa elegancia que ha variado con las épocas y las modas, mientras que la verdadera no cambia jamás.

Durante algún tiempo, las mujeres, sobre todo las jóvenes, querían pasar por sáficas o espíritus puros, y renunciaban a alimentarse como todo el mundo. Las elegantes no tomaban vino, pan, ni pollos, huevos o carnes en público. Sólo un poquito de fruta o dulce. Querían que se dijera de ellas: "¡Qué aéreas!", y sólo se decía: "¡Qué tontas!". Muchas se desquitaban a sus solas con un bistek sangriento y una docena de patatas.

Más tarde tuvieron la afectación de la ingenuidad, no sólo las niñas, sino las mujeres de edad madura, que resultaban altamente cómicas. En tiempos de María Antonieta se sintió la seducción de la vida rústica del Triunfo, mas con tantos refinamientos, que estaba despojada de su realidad y su poesía; pero se afectaba el gesto descuidado, negligente, en contraposición con los cuidados aristocráticos de las épocas anteriores.

Las damas de la corte se llegaron a adornar con legumbres en vez de flores, diciendo que "las semillas de legumbres son más naturales que las flores".

Se confundía la naturalidad sencilla con la falta de cuidado que perjudica a la distinción.

Después pasó a la reserva exagerada de una timidez que indica desconfianza de sí mismo, y que hacía a muchas mujeres no hablar ni moverse en sociedad.

Hoy, con un examen de las épocas pasadas, todas convienen en el encanto de la naturalidad, sin afectación, guardando la distinción elegante de una buena educación, y sin pensar en la pose, que ya no adopta ninguna persona de buen tono. Una mujer de sociedad que desee ser elegante necesita un exquisito cuidado para no contraer ninguno de estos hábitos. Sus detalles pequeños forman reunidos el todo más importante. Donde más suele notarse la afectación es en la voz. Un bello timbre de voz es una cualidad semifísica, semiespiritual. La voz encierra algo tan simpático, que cautiva tanto como la belleza plástica más perfecta.

La dama elegante cuida su voz para mantener las cuerdas vocales en su estado cristalino, vibrante y metálico, que dan a la voz argentina, o voz de oro.

Si la Naturaleza no nos ha dotado de un bello timbre, puede adquirirse con trabajos de vocalización, cuidando de destruir los defectos del pronunciar, como los sonidos guturales, nasales, tartamudeo, etc. Del mismo modo con ejercicios y estudios puede aumentarse o disminuirse el volumen de la voz, su extensión, dándole elasticidad y sultura.

Para graduar el tono, y que no resulten destempladas las salidas más altas o más bajas, conviene aprender algo de música, de canto y recitado, a fin de modular armónicamente. Una voz ruda o seca en una mujer le hace perder todo el encanto.

Pero en esto, como en todo, el primer factor es el hábito de conversar siempre con elegancia, para no hacerlo jamás con perfección. Las personas que en la intimidad abandonan estos cuidados corren el riesgo de olvidarse de las conveniencias en los momentos que más les interesa.

La voz requiere cuidados físicos, no menos importantes

PARA LOS NIÑOS

¡Con qué entusiasmo este grupo de náuticos procede al lanzamiento del nuevo velero! Los pequeños, como los grandes, aún más que los grandes a quienes la vida ha desilusionado, tienen el agrado de la aventura, de los viajes. ¿Y no es acaso uno de los mayores símbolos de la aventura la carabela de Colón?

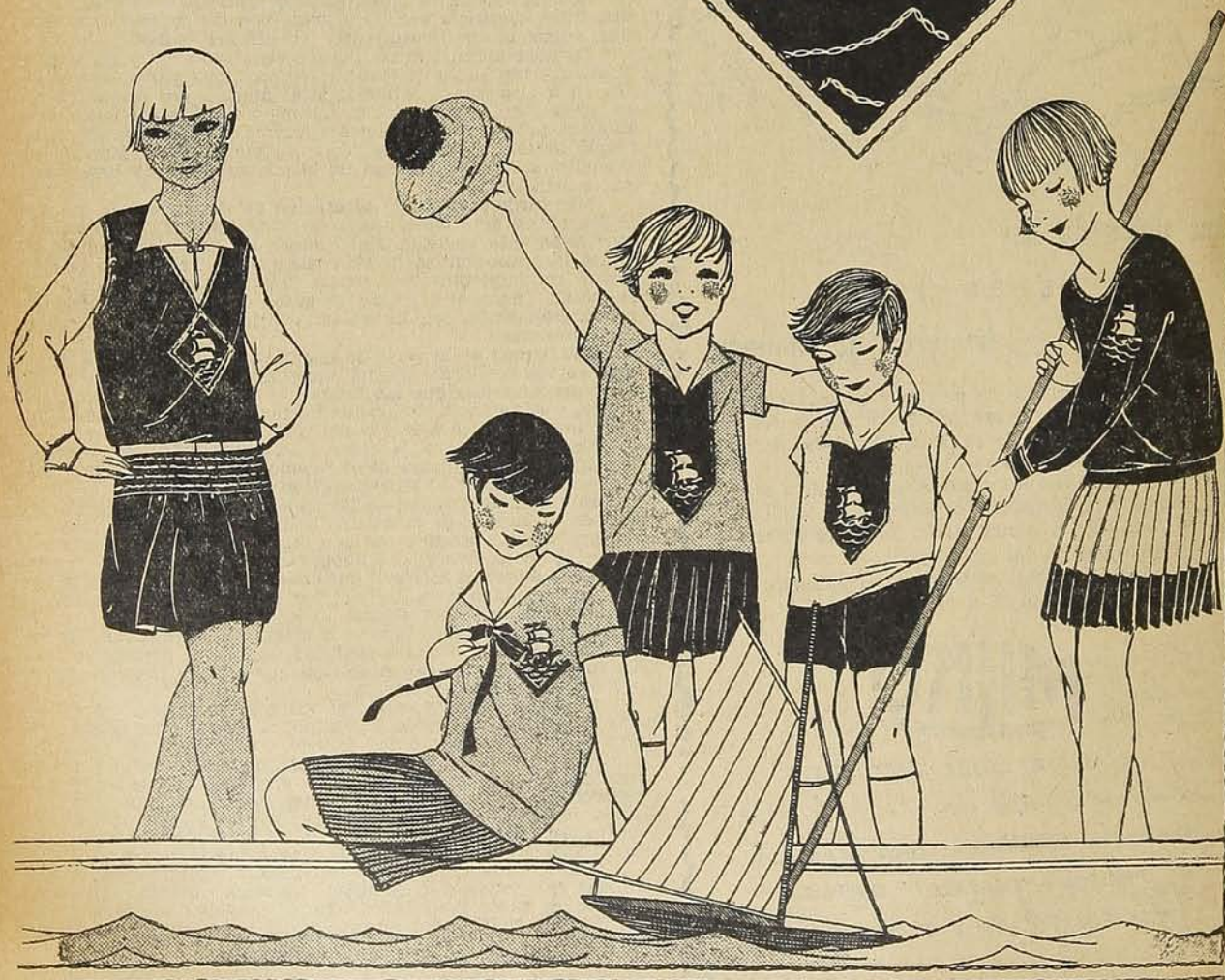
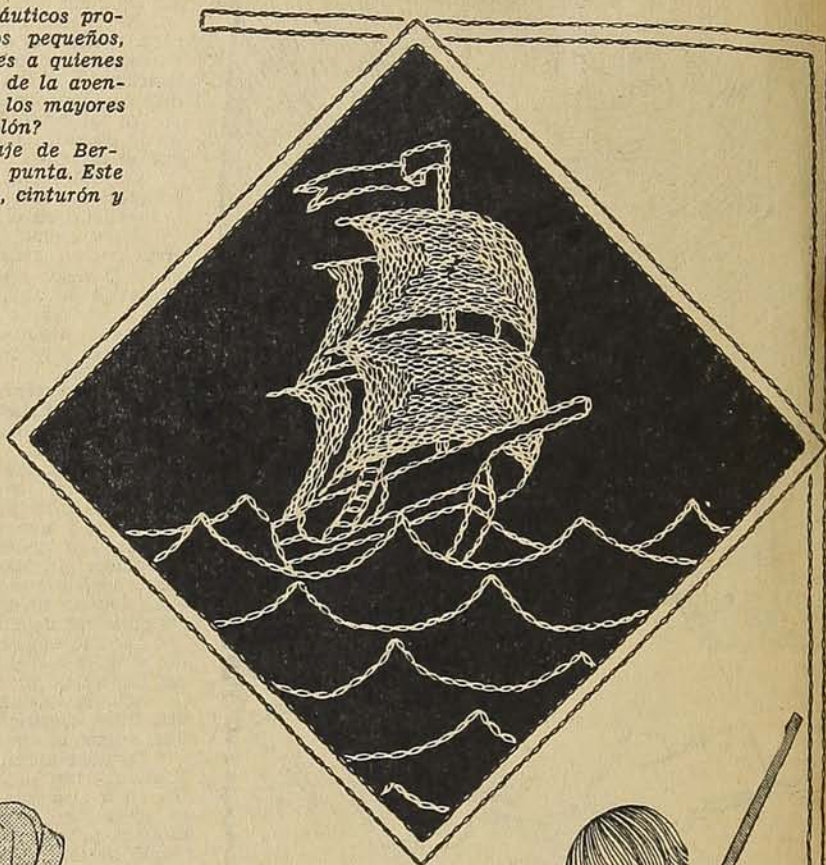
Bordada al punto de espiga en el traje de Bertita, forma un losanje al final de escote en punta. Este traje es de sarga azul cielo, con camisolín, cinturón y pespuntos blancos.

Sentada al borde del estanque, María contempla la ruta del velero vestida con una falda plisada y una blusa suelta de marinero. En el sitio del bolsillo encontramos la carabela bordada en azulino sobre el color natural del kasha del traje.

Juan y Juanita, los dos hermanos, llevan trajes marineros, en que la falda y el pantalón son de sarga roja y las blusas son blancas con la pechera roja en que la carabela está bordada en blanco. Juanita agita en señal de alegría la gorra blanca con gran pompón rojo.

Ana María—la capitana—lleva una falda blanco de franela, con sesgo azulino.

Blusa azulina con la carabela bordada en una manga.





T O S E S

POR TENACES QUE SEAN

Bronquitis agudas y crónicas, Catarrros
son radicalmente curados por la

Siroline "Roche" M.R.

a base de Thiocol "Roche"

precave de la Tuberculosis

F. HOFFMANN-LAROCHE & C^o PARIS. BASILEA - DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

AMOR FILIAL.—Por Joaquín Dicenta

"Tu madre está muy mala, quiere verte; no piensa más que en tí".

Al leer esta carta que le presentó un empleado del presidio, creyó Pedro que todo el edificio se desplomaba sobre su cabeza.

—¿Cómo?... Su madre, el único amor que le restaba en el mundo se iba a morir y quería verlo, y era su última voluntad. No, aquello no era posible de ningún modo. El necesitaba ver a su madre, recoger su beso postrero, estrecharla en sus brazos...

Y lo haría, ¡vaya si lo haría! ¿Quién iba a negárselo?... No era posible que se lo negasen.

Pedro fué a ver al director del presidio, y al llegar a su presencia exclamó con voz enronquecida por la pena.

—¡Mi madre se muere, señor director! Concédenme usted licencia para ir a verla... que me acompañen...

Le juro a usted que volveré en cuanto me despidan de ella.

—Si eso fuera posible, lo haría—respondió el director, que estimaba en mucho el carácter y la buena conducta de Pedro;—pero ya sabe usted que no puede ser.

—¿Qué no puede ser?

—¡No!

Pedro salió del despacho del director con las cejas fruncidas; y alguien le oyó murmurar por lo bajo:

—¡Que no puede ser!... pues sí puede ser, y será.

Al anochecer de aquel mismo día, terminadas las faenas en el Arsenal, los presidiarios se alineaban en el muelle para el recuento.

De pronto vieron un hombre que corría sobre las rocas hasta el punto en que éstas se encuentran con el mar. Viósele aparecer un momento y desaparecer después; los soldados descargaron sus armas en dirección del fugitivo, las lanchas del puerto se lanzaron en busca suya. Nada: ni el menor rastro; o al hombre se lo habían tragado las olas o había sido muy listo para ocultarse.

El fugitivo era Pedro. ¿Cómo pudo sustraerse a la investigación y pesquisas de sus perseguidores?

Ni él mismo ha podido explicárselo luego; sólo sabe que permaneció toda la noche lluviosa y terrible de enero, detrás de unas rocas, tiritando de frío, viendo bajo las olas que se rompían estruendosamente a sus plantas; oyendo el trueno rugir en las nubes y el huracán en el espacio, con bramido ronco y salvaje.

Así pasó las horas con el pensamiento puesto en su madre; así, a nado unas veces, otras desgarrándose los pies contra las erizadas puntas de los peñascos que bordean la costa, consiguió ganar una casuca donde se facilitan vestidos y disfraces a los presidiarios. Cambió en ella ropa, hizo durante tres o cuatro horas ese camino, hipócrita e incierto, que hace el preso para despistar a sus acechadores; y al cabo de tres días, muerto de hambre, de frío, de sed, con los pies sangrando, la ropa hecha firones y los ojos llorosos, llegó a la puerta de la casa blanca con que soñaba todas las noches al dormirse sobre el camastro del presidio.

En la alcoba, desfigurada por la fiebre, próxima a lanzar el último suspiro, acompañada por una vecina compasiva, está su madre, con los ojos clavados en el techo, las manos en cruz, murmurando por lo bajo; cual si dialogara con su esperanza:

—¡Hijo mío!

Pedro que levantaba su cabeza pálida y febril por entre las cortinas de la alcoba, oyó aquellas palabras, y sin poderse contener:

—¡Aquí me tienes, madre, aquí me tienes!—gritó avanzando hacia la anciana y estrechándola en sus brazos.

Fué un beso largo, muy largo.

La eternidad de un amor y el fin de una vida, confundíendose sobre las bocas temblorosas...

Luego la anciana abrió los brazos y cayó muerta sobre la cama, y Pedro rompió en ahogados sollozos.

A los seis días entraba un hombre por las enrejadas puertas del presidio. Era Pedro. Cuando fué presentado al director, dijo:

—He ido a despedirme de mi madre; aquí me tiene usted, no pensaba escaparme y he vuelto.

El director había dado parte de la fuga y el penado sufrió cuatro años de recargo en su condena.

Pedro decía hablando con sus compañeros:

—Bien vale cuatro años de presidio el último beso de una madre.

Si Vd sufre de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**

(Acido acetil-salicílico, acet. para fenetidina, cafeína)

sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

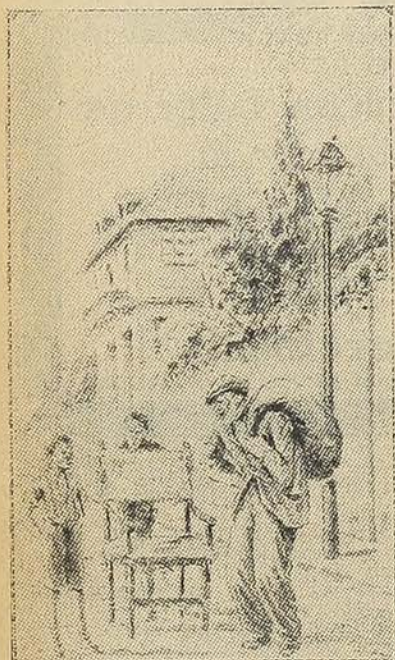
Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estómago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

El Sillón del Abuelo



—¡Toma! Pues... leña.

cuentos, ¡menudas colecciones, llevo sorprendidas entre rosas secas, cintas y... hasta un canario momificado, oculto entre ellas, como una ilusión que aun hubiera de revivir y aletear en la jaula del corazón!... Todos estos *cuentos* empujan lo mismo: llamando suya la vida que yo les di, soñando con ser dueños de lo que tantas luchas, desengaños y lágrimas me costó, mientras ellos crecían, acariciando las ilusiones que murieron en mí.

¡Un cuento! Y ¿cómo contarlos, si ninguna ilusión me queda, a no ser tan prosaica y fría, que de ilusión sólo tiene lo irrealizable? Mejor será que os cuente un *sucedido*: un *sucedido* que tal vez os parezca un cuento; porque la humana existencia y sus luchas es fecunda en todo lo que el artista, vanidosamente, supone originales creaciones suyas, cuando sólo son destellos de la realidad, reflejados por su imaginación y matizados con las galas relumbrantes de su fantasía.

Pero... vayamos al *sucedido* que quiero contaros, poniendo fin a preámbulos y disquisiciones poco amenas, poco interesantes para ti, lector, y seguramente un tantillo cursis, hoy que lo sentimental es ridículo, y la sencillez sincera, ñoñez y bobería.

Pues, señor, el cuento que parece historia o la historia que parece cuento fué que el abuelo Martín, paralítico y pobre de solemnidad, sin más hogar que un tinglado de tablas y esteras, en un solarillo de humilde barrio, sin más pingos que los puestos ni más ajuar que el antiquísimo y maltrecho sillón, con los muelles al aire y el relleno del respaldo escapando por los desgarrones en una tela indefinible, se murió de repente por llegar al corazón la parálisis que sufría... Y así se lo encontraron sus dos nietecillos, aquellos chiclelos de revuelta pelambre, de esmirriado cuerpo, tan sucios y pingajosos, como es ley natural de la miseria; y a los pies de aquel sillón arrinconado con el abuelo, como eternos vencidos de la vida, junto a las piedras de improvisado fogón donde solían quemar desperdicios, hallados en sus excursiones mendicantes, los dos golfos cayeron de rodillas, rompiendo en alaridos y exclamaciones de dolor... porque el abuelo era lo único que tenían en el mundo, el único cariño protector... Si el protector: porque el padre, al arrecluir la miseria, se fué a tierra de atormentados, huyendo de la suya, donde por todos lados oía zumbir nuestro clásico "por el amor de Dios". Nada se sabía de él; pero el abuelo, paralítico y todo, era el sostén de los queridos nietos... Los tres comían de la parálisis conmovedora... El alcalde del barrio, la junta de

¿Sabéis lo que es un cuento?... Un tiempo fué en que solía escribirlos, tal vez porque tenía hijitos pequeñuelos y me los inspiraban con su inocente ilusión y su infantil ansiedad... Sí: un cuento es algo parecido a una ilusión... y entonces yo tenía ilusiones, tal vez también porque tenía rapacitos; mi frente estaba tersa y mis canas no asomaban aún... Pero los años todo lo transforman: la materia y las almas: la materia, desmenuándose o vendiciéndola; las almas, multiplicando o transformando sus vibraciones y sus sentimientos... Y aquellos dablejos encantadores, terror de libros con *santos* de colores y pesadilla de mi inventiva cuentil, hoy prefieren las postales, con el mismo retrato de todas ellas y sus correspondiente dedicatoria amante... Y, en lo referente a

VIVIR...

"Vivir" en el verdadero significado de la palabra, quiere decir:

SENTIRSE JOVEN,
LLENO DE ENERGÍAS,
SANO Y ROBUSTO

Los años no deben pasar; el rostro debe conservar su aspecto juvenil y los ojos brillar con ese particular fulgor de la juventud.

Si Ud. en ese sentido no "vive", tome regularmente durante algún tiempo

NUTRISAL

18

M. R.

que es una sal laxante y eliminadora de sustancias venenosas, que tiene un efecto vigorizante sobre todo el organismo, que puede tomarse con agrado, pues no tiene sabor y que no crea hábito.

NUTRISAL 18

es sumamente económico, pues un frasco dura para un tratamiento intenso de más o menos 3 meses.

Benéficos efectos

se obtienen también con Nutrisal 18 en el tratamiento de las siguientes enfermedades:

BILIOSIDAD — ESTREÑIMIENTO — INDIGESTIONES AGUDAS — REUMATISMO Y GOTA — DESORDENES DE LOS RIÑONES

NUTRISAL

18

Se vende en todas las boticas

BASE: Fosfatos de calcio, de magnesia de sodio. Sulfatos de potasio, de sodio; Silice; Azufre precipitado; Fluoruro de calcio; Cloruro de sodio; Yoduro de potasio; Tartrato de sodio, Citrato de sodio.



NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recetada por la mayoría de los médicos especialistas. La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al reorganizar el cerebro su potencia y luz. Su médico puede confirmarlo.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En se-
llos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA
INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA
(Suiza)

Pida folletos a los agentes generales:
EMILIO HAAS & Cia., Ltda.
Santiago — Casilla, 2653

Fitina, M. R., a base de fósforo orgá-
nico vegetal.

creído que con él se quemaba el anciano... Pero precisaba determinar algo, y a ello les ayudó la presencia de un trapero que se detuvo a examinar el sillón.

—¿Es vuestro? — les preguntó.
—¿Es nuestro? — dijo el mayorcito, dudando.

—Era del abuelo... Se murió anteaayer y no sabemos qué hacer del mueble.

—¿Mueble? ¡Anda! Pues no exageras tú, chato. ¿Quieres venderlo? Te doy... hasta dos reales, ¡ea!

—¿Y qué hará usted con él?

—¡Toma! Pues... leña.

—No lo vendemos. El sillón del abuelo no lo quemar.

—Pues regálalo a un menistro. ¡Mia tú!

El trapero echó a andar, y a los quince pasos se detuvo, volvióse y les gritó:

—¿Hace una peseta?

—¿Pa quemarlo? ¡No!

—Yo os lo compro, chiquitos — dijeron entonces un joven que por sus largos cabellos, su sombrero de amplias alas, su indumentaria toda, en fin, parecía un artista... Y no pobre. — Si me lo vendéis, yo no lo quemaré.

—¡Ah! ¿Usted, no?

—Nada de eso. Haré que lo limpien, que lo arreglen un poco para que esté presentable. Y lo tendré en mi taller, donde podréis verlo cuando queráis. Ya he oído que era de vuestro abuelo y comprendo el cariño que os inspira.

—¿Dice usted que podremos verlo cuando queramos?

—Sí, chiquitos... ¿Veis las galerías de cristales de aquel hotelillo aislado al final de la calle?

—Sí, sí... El del pintor.

—Justo. Pues el pintor soy yo. Llevad allí el sillón y decidme lo que he de daros.

Los chicos se encogieron de hombros. ¿Qué sabían ellos lo que podría valer el sillón? Pero el trapero ofreció una peseta y ellos se atrevieron a pedir seis reales... El artista sonrió y, dándoles un duro, les llenó de asombro. Luego reiteróles que fueran cuando quisiesen a ver aquel recuerdo.

El pintor era mi amigo R... loco por las antigüedades, y el sillón una obra magnífica de talla del siglo XIV... ¡Un hallazgo, una joya recogida del arroyo y salvada del fuego!

Pocos días después los golfillos se presentaron en el estudio. Iban encogidos, temerosos. Sus pies, descalzos, no osaron pisar la alfombra de la escalera y subieron por los bordes sin sentir el frío del mármol. Iban a ver el sillón del abuelo.

Mi amigo les recibió sonriente... Hubo de empujarles con dulzura por la cabeza para que avanzasen entre estatuas,

INSTITUTO DE BELLEZA

UNICO EN SU GENERO EN SUD AMERICA Y DE FAMA MUNDIAL

Señora Elva de Tagle, inventora del famoso tratamiento Bizzornini para la extracción radical del vello.

Mi tratamiento Bizzornini no se vende fuera del establecimiento, si alguien le ofrece algún preparado con ese nombre, tiene que ser una falsificación que puede ser muy perjudicial para usted.

Mi tratamiento Bizzornini está registrado con el N.º 11.978, desde el año 1914. Todo pedido debe hacerse directamente al establecimiento. Pida prospecto gratis.

SAN ANTONIO N.º 265.

CASILLA 2165 — SANTIAGO

NOTA.—Vendo preparaciones para embellecer. Regalo un frasco de esencia a cada compradora.

JOSÉ LAPLACE

DESTILADOR LICORISTA

recomienda a las familias sus deliciosos
licores dulces de postre Curacao naranja,
Cacao y Anisette.
Son el encanto de las damas.

TALCAHUANO

*Una revolución
en los hogares!...*

NO MAS HUEVOS CAROS

"IMU"

M. R.

una preparación para conservar huevos, inventada y experimentada en Suecia, que hoy se lanza al mercado de Chile.

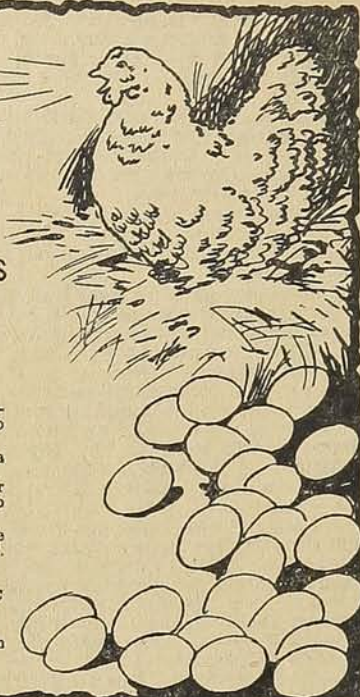
Huevos completamente frescos durante todo el año, a los precios más bajos de verano.

Los huevos conservados con "IMU" tienen el sabor de huevos del día y pueden servirse a la copa o como se desee.

Usted puede efectuar una economía muy apreciable en los gastos de casa conservando huevos con "IMU". Distribuidores en todo el mundo:

BARNAENGENS TEKNISKA FABRIKERS AKTIEBOLAG
ESTOCOLMO, SUECIA

Solicite folleto explicativo en la Botica próxima y en los Almacenes Avícolas.



jarrones, armaduras, arquillas, varguenos: un verdadero museo, que los chicos miraban con la boca y los ojos muy abiertos, sobre todo las Venus, los Apolos y gladiadores de majestuosa y serena desnudez.

De pronto descubrieron el sillón entre dos armaduras puestas en sus maniqués... Lo conocieron... ¡vaya si lo conocieron!, a pesar de no colgarle ya las tripas, tener el respaldo cosido y clavado, y sus preciosas tallas, limpias, brillantes, sin mugre... Y los dos golfillos, analfabetos, ineducados, toscos de alma

y hechura, se quitaron instintivamente la pingosa boina, como cuando, al entrar en la barraca de tablas y esteras, se acercaban al sillón para besar la rugosa diestra del abuelo...

Mi amigo vió brillar acusadamente los ratoniles ojillos de los pobres muchachos, mientras ellos, uno a cada lado del asiento del sillón, acariciaban los brazos de éste, barbotando entre sonrisas y gestos expresivos:

—¿Eh?... ¡El sillón!... ¿Eh? Es el del abuelo, tú... ¿verdad?

—Sí... sí... El mismo... Sí, sí.

—Qué... qué bien está, ¿eh?...

—¿Cómo... cómo le gustaria ahora al abuelo!... ¿verdad, tú?

Canosos

NO PIERDAN SU TIEMPO EN
ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA
MANO

LA TINTURA FRANCOIS

INSTANTANEA

(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, su negro, castaño oscuro, castaño o castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias. Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

—Sí... ¡El abuelo!... ¡Pobre!... A él... a él...

—¡No le veremos ya!

Y empujados por la fuerza de la emoción, los dos, sin mirarse, se cogieron de la mano y permanecieron inmóviles ante el sillón, gesticulando... como si lloraran pa dentro...

Este fué el sucedido que parece cuento, y que cuento no es os lo prueba que yo ya no sé contarlos, porque perdí las ilusiones y, al perderlas, sólo me quedó la realidad.

Un cuento... debe ser una ilusión... Mi cuento es un dolor; luego, es un sucedido: la triste realidad.

LUIS DE VAL

**ASPIRADOR DE POLVO
VAMPYR**

AEG



SANTIAGO:

BANDERA, ESQ.
SANTO DOMINGO.

VALPARAISO:

AV. BRASIL, 159

Para limpiar muebles, alfombras, tapices, cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.

SOLICITE DEMOSTRACIONES.



SARA, O LA MATERNIDAD. — Por Cristóbal de Castro

El ensueño

SARA es la esposa placida, honesta, diligente. Apenas raya el día se levanta, enciende el hogar, despierta a los criados y echa puñaditos de trigo a las gallinas.

Luego, tomando el cántaro, se encamina, a través de los trigales, a la cisterna de Salem. Allí hay siempre pastores, con sus vacas; siervos llenando odres; mocitas aguardando al novio. Todos, cuando la ven, la saludan respetuosos:

—La paz del Señor sea contigo.

Y ella, flaca y huesuda, morena y con el pelo blanco, sonríe a tanta juventud con la mansa tristeza de las estériles.

¡Oh, Señor, que estás en los cielos y haces fructificar las cosechas, hinchando las espigas, como mujeres en preñez! ¡Señor, que cueres los granados de frutos rojos y los sarmientos de racimos! ¡Señor, que hasta en las nubes redondas pones símbolo de maternidad!

He aquí a Sara, mujer de Abrahám, tu



siervo, mirando tristemente, a hurtadillas, ese albo recental, colgado de las ubres maternas... He aquí a Sara, dueña de trigos y ganados, esposa del patriarca de Hebrón, idos el corazón y los ojos tras de aquel apartado grupo donde una sierva, recia, maciza y con los aretes oscilantes, da de mamar al chiquitín, mientras las barbas del esposo se mueven, como un negro incensario...

La aparición

Sentado hallábase Abrahám a la puerta de su tienda, en el valle de Manre, con el calor del día, cuando apareciósele el Señor. Alzó los ojos y miró, y vio que estaban junto a él tres mancebos, enviados del Altísimo.

Llamó entonces a sus criados y siervos para que les lavasen los pies. Acudió a la tienda de Sara, su mujer, diciéndole:

—Toma presto tres modios de flor de harina, amasa y haz los panes cocidos en el rescoldo.

Y corrió luego a la vacada, tomando un becerro, tierno y sano, para festejar a los varones.



Un Remedio Inofensivo y Rápido Contra los Dolores

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Todos los dolores son perjudiciales. Afectan y debilitan las fuerzas físicas y el vigor mental, abatiendo el ánimo de la persona que sufre. La FENALGINA debe tenerse siempre en la casa para tomarla en el momento que se experimente un ataque de REUMATISMO, DOLOR DE CABEZA, NEURITIS, DOLOR DE MUJERAS, NEURALGIA, LUMBAGO. Tomando una tableta de FENALGINA, en cuanto empiece a sentir dolor, impedirá usted que los dolores pequeños se conviertan en dolores mayores. La FENALGINA ofrece un alivio seguro, rápido e inofensivo contra todo dolor, tanto para los adultos como para los niños.

Tómese según las instrucciones impresas en cada cajita.
NO ACEPTE SUSTITUTOS. INSISTA SIEMPRE EN QUE LE DEN



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60, cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile



Para su catarro tome
jarabe de Résyl

Curación segura
de las Bronquitis y
Toses rebeldes

Preservación y alivio de la
TUBERCULOSIS

Se presenta también en comprimidos, forma muy práctica para las personas ocupadas

RÉSYL

ETER GLICERO-GUAYACOLICO SOLUBLE - M R - DE VENTA EN TODAS FARMACIAS.



Los cuales, departiendo a solas con el patriarca, le dijeron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer?

Abrahám les dijo:

—Aquí, en la tienda.

Entonces ellos anunciaron, en nombre del Señor, que Sara tendría un hijo.

Lo cual, oyendo Sara, que estaba oculta, rióse. Porque ella y Abrahám eran viejos.

Entonces los mancebos dijéronle:

—¿Hay para Dios alguna cosa imposible? A su tiempo, tendrás un hijo...

El sacrificio

Abrahám no sosiega con la profecía. Sara, deshecha de ansiedad, ve transcurrir los días, las semanas, los meses, los años, esperando al hijo que no llega.

Las tierras y ganados sufren con la tristeza de sus señores. Eliecer, el mayordomo damasceno, fiado en la esterilidad de Sara, piensa que un hijo de él heredará al viejo patriarca.

Cierta mañana, habiendo Abrahám salido a recorrer sus pastores, tomó una congoja de lágrimas. Sara, acogiéndole en los brazos, recostó en unas gavillas, consolándole. En el cerco de siervos y mujeres que rodeaban a sus amos, vio Sara a Agar, la sierva egipcia, que era "agraciada de facciones y robusta de cuerpo". Y para consolar la tristeza de su esposo y dueño, aunque bastante le dolía, hizo que Abraham amase a Agar.

¡Oh, Señor, que estás en los cielos! He aquí a Sara, mujer de Abrahám, que esperaba, según tus profecias, por un hijo de sus entrañas. ¡Hela aquí, Señor, más muerta que viva, conduciendo del brazo a la sierva joven para que dé a Abrahám un hijo!

¡Oh, Señor, que estás en los cielos! Mirala cómo en las tinieblas de la noche se recata, para escuchar frases de amor

en su propia tienda, a su propia sierva, de su propio esposo, Señor que estás en los cielos!

Llorando y riendo

El hijo de la sierva egipcia se llamó Ismael. Y Sara, aunque blanda de corazón, no quiso al hijo de la sierva, porque cada día y cada noche esperaba, según la profecía del Señor.

Al cabo de la cual concibió, con gritos de júbilo que apagaron sus grandes dolores de parida. Porque, a cada desgarradura de sus entrañas, pensaba que tendría un hijo, para gloria de su esposo y regalo de su vejez. Y a cada empuje del dolor consideraba que allí acabarían todas su humillaciones de mujer estéril y que sería, sobre esposa, madre para glorificar al Señor.

Sara puso a su hijo de nombre Isaac. Y, viéndole crecido, por temor que el hijo de la sierva intentase pedir la herencia, rogó a Abraham que desterrase a Agar y a Ismael. De lo que Abrahám tuvo tristeza, porque también Ismael era hijo suyo, sangre de su sangre. Mas, accediendo al ruego de Sara, desterró al hijo y a la madre, que partieron hacia el desierto de Berseba.

Entonces, el patriarca, remordido en el corazón, se encaminó secretamente a Berseba, donde plantó un bosque en memoria de su hijo Ismael. Y, al regreso, tomó a su otro hijo, Isaac, con un haz de leña y un cuchillo, para ofrecerlo en holocausto, según el mandato de Dios.

Ocultándose por los caminos, Sara siguió a los dos al monte. Y vio cómo Abrahám prendía fuego a la leña, haciendo prosternar a Isaac y preparando la cuchilla. Y vio luego cómo se aparecía un ángel, enviado de Dios, diciéndole:

—Detente. Abrahám. No mates a tu hijo, que el Señor está satisfecho de tu temor y fe.

Entonces Abrahám tomó un carnero que pastaba entre los zarzales, sacrificándolo al Señor. Y Sara, apareciendo de su escondite, con lágrimas en los ojos y risa en los labios, abrazando a su hijo Isaac, alabó al Señor...





ANTES DESPUES

\$ 20.-

Rodillo para el semblante.



UNA SILUETA FINA

Es Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL

HEWA SAUG-ROLLER

ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA

DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048

CASILLA 3665 - TELEF. 88915

\$ 50

\$ 50

LA MUJER EN EL HOGAR

Condiciones higiénicas de la vestimenta. — Los vestidos nos aíslan del medio ambiente y deben ser más o menos espesos según la temperatura exterior, para conservar a nuestro cuerpo su calor natural de unos 37 grados; más no deben, por ningún concepto, oponerse a la transpiración, que es una necesidad psicológica. No deben ejercer ninguna compresión ni frotamiento capaz de contravenir el funcionamiento de los órganos.

Las propiedades aisladoras del vestido dependen de la materia primera que ha servido para el tejido, de la manera de fabricarlo, de su color y hasta de la forma del traje.

Los productos que nos vienen del reino animal, la lana y la seda, se colocan en primera categoría, a causa de su poca conductibilidad de calorífico y de sus propiedades higrométricas, que les permiten retener en su superficie la humedad que les viene del exterior.

Con un vestido de lana sobre la piel se pueden resistir las más bruscas variaciones de temperatura.

Los tejidos de origen vegetal son menos aisladores; el algodón lo es más que el hilo.

Es un error mirar el hilo como más higiénico; absorbe fácilmente la humedad y la deja pasar lo mismo. Naturalmente, toma del cuerpo el calorífico necesario a la evaporación, y por consiguiente, le resfría.

Pero en realidad, del tejido depende más que de la materia. Así se ven las diferentes condiciones de telas de lana, por ejemplo, paños, franelas, terciopelos, etc.

Desgraciadamente todo tejido de lana espeso es propio para recibir miasmas y conservarlos. Las camisas de franela no deberán llevarse más que dos días seguidos.

El color es de gran importancia, porque absorbe y refleja los rayos solares y por la influencia que ejerce en los organismos, cosa que también se ha tenido en cuenta al hablar de las habitaciones. El negro es de fácil conductibilidad para el calorífico, lo absorbe con viveza y lo irradia del mismo modo; es decir, se acomoda bien al equilibrio del medio ambiente. El blanco tiene las propiedades contrarias, rechaza energicamente el calorífico y lo esparce con dificultad. Los vestidos blancos son, pues, los más calientes para el invierno y los más frescos para el estío. Por eso, ya que no se puede vestir de blanco, es conveniente que sea blanca toda la ropa de casa y la ropa interior.

El prisma, por la descomposición de la luz nos da una gama de

colores que van del rojo al violeta y se aproximan más o menos a las propiedades del blanco y el negro: rojo, naranja, amarillo, verde, morado y violeta.

En cuanto a las telas impermeables, de cualquiera clase que sean, las miramos como peligrosas. Provocan el sudor y se oponen a la eliminación de los productos de la transpiración cutánea, envenenándonos con la reabsorción de nuestros propios miasmas.

El corsé es una prenda del traje muy debatida y que no han logrado desterrar todos los esfuerzos de los higienistas. Al fin se conviene en que el hecho a la medida de modo que se ciña al cuerpo, sin oprimirlo, no contraría las leyes de la higiene. Aquí la contravención es mortal, porque lesiona y oprime los órganos más importantes de la vida: corazón, pulmones, hígado, estómago, intestinos y matriz. Las jovencitas no deben llevar corsé con ballenas antes del desenvolvimiento completo. Sólo en caso de torceduras o desviaciones de la columna vertebral se debe acudir al médico para la adquisición de un aparato o corsé higiénico.

Del mismo modo se evitarán los zapatos demasiado estrechos, que pueden dar origen a accidentes circulatorios, y las ligas, guantes ajustados y cuanto pueda oprimirnos.

Los sombreros de mujeres y hombres que pesen sobre el cerebro durante mucho tiempo, no son ajenos a las enfermedades mentales, tan frecuentes hoy en día.

El vestido, más o menos rico, según modas, gusto y fortuna, debe componerse de camiseta de lana blanca finísima, camisa y pantalón de algodón, también blancos y ancha de cuello la primera; corsé o cinturón que no oprima ni moleste, una ligera enagua para las mujeres y el vestido exterior blanco con preferencia. La calidad de los tejidos depende de la estación. El peso del vestido debe repartirse por igual en cintura y hombros, sin fatigar a unos ni a otra. Para las mujeres se recomienda siempre el pantalón cerrado, y para todos el llevar el vientre abrigado en el invierno con una faja de lana, que no lo oprima.

Las medias o calcetines que no estén coloreados de tintes nocivos al diluirse en el sudor y ser absorbidos, las ligas que no aprieten y el sombrero ligero y que deje circular el aire alrededor de la cabeza. Del mismo modo los guantes y brazaletes no deben oprimir tampoco. Las colas son nocivas a la salud por el polvo y miasmas de que impregnan el aire al arrastrarse.

Terminaremos esta corta nomenclatura de las líneas higiénicas que han de informar en la elección de trajes señalando la costum-

**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima**



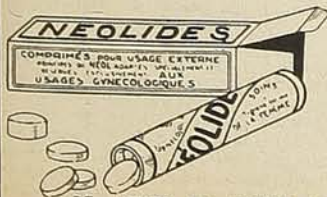
PARA LA HIGIENE ÍNTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

M.R.

**antiséptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



**Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

¡Guárdate de los resfriados!



Los accesos dolorosos de los que ponen en agitación todo el cuerpo y que van acompañados de dolores violentos de todos los órganos respiratorios, especialmente de los pulmones, son síntomas que deben atribuirse a un resfriado que no se ha atendido con tiempo y que se manifiesta ahora en toda su fuerza.

¡Toma por tanto

Guayacose!

(M.R. a base de Sulloguayacolato cálcico en Somatose líquida aromatizada)

pues ella te protegerá de los resfriados y sus consecuencias. La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



ÉMOSTYL D. ROUSSEL

M. R.



FÓRMULA
SANGRE HEMOPYETICA TOTAL
CLICEROFOSFATO DE SOSA

DE VENTA EN
TODAS LAS
FARMACIAS

**TÓNICO PODEROSO PARA ADULTOS Y NIÑOS
TUBERCULOSIS - ANEMIAS
CONVALESCENCIA - CRECIMIENTO - DEBILIDAD
RAQUITISMO - CLOROSIS - EMBARAZO - LACTANCIA**

SAL DIGESTIVA Bémece

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

**Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.**

DOSIS: Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

bre de las damas que se descotan en invierno para ir a banquetes, teatros y bailes. ¡Cuántas muertes ha originado esta funesta costumbre! Los salones necesitan mantenerse a una alta temperatura para estas mujeres medio vestidas y los hombres llegan a transpirar con frecuencia, recurren a bebidas, helados o a buscar corrientes de aire, que les hacen también víctimas de tan funesta costumbre. Se saben estos perjuicios y se sigue sin evitarlos. Es culpable responder a lo que unidas exigen a higiene, la razón y la humanidad con estas dos estúpidas palabras:
—Es moda.

✻ ✻ ✻

Veamos ahora algunas indicaciones para que la dueña de casa sepa elegir las telas.

Los tejidos de algodón son producto de las fibras textiles de plantas sometidas a una serie de manipulaciones que no son del caso. Los filamentos toman el nombre de hilo y los residuos el de estopa. Las cualidades y defectos del hilo se advierten en la tela, llena de nudos o de cabos y falta de solidez. Los fabricantes procuran disimular estos defectos pasando las telas por un cilindro que las prensa, pero esto se conoce en el aplastamiento de los hilos. Así, pues, "una tela, para ser buena, necesita presentar el hilo redondo y el tejido perfectamente unido."

Los tejidos de algodón provienen de las pelusas que recubren en su madurez las semillas del algodón.

Hay diferentes variedades de algodón, de las que se hacen el nankin, las muselinas, los tules y las telas corrientes. Aunque es más barato que el hilo, éste da mejores resultados. El algodón se usa más para las ropas de casa.

Se hacen telas cuya trama es de algodón y el tejido de hilo y es muy difícil reconocerlas.

Puede, empero, tomarse un pequeño trozo, deshilarlo y ponerlo a cocer en un poco de lejía cáustica; las hebras de hilo y de otras materias tomarán un color oscuro al cabo de algunos minutos, las de algodón apenas amarillean un poco.

Los tejidos de lana provienen de diversos animales, en especial del carnero. Se sabe que la raza de los merinos es la que tiene más bella lana. Estos tejidos son de tres suertes: fieltros, tejidos de pelos largos, como los paños, y los tejidos lisos, como los merinos, cachemiras, etc.

Se falsifican mucho las telas de lana con la mezcla de algodón, pero no hay nada tan fácil de conocer; basta hervir un pedazo de tela durante un par de horas en lejía cáustica. Al cabo de ese tiempo la lana se ha disuelto en el líquido y el algodón queda intacto.

El valor de las sedas y su duración en el uso dependen, no sólo de la calidad de la seda, sino de los procedimientos de tintura y fabricación. Se distinguen dos especies de sedas: las teñidas en crudo y las cocidas, pero las falsificaciones que se hacen en unas y otras son difíciles de reconocer. Lo mejor es comprarlas en un comercio de confianza.

Las formas varían con frecuencia según usos y caprichos de la moda, por lo que es importantísimo que la dueña de casa entienda del modo de cortar y coser, pues con habilidad pueden componerse infinitas cosas que la modista no tiene voluntad de hacer.

Una mujer entendida, con poco gasto, lleva siempre elegante toilette, y sabe dirigir con economía la de la familia.

En los periódicos de modas y en las academias de corte se encuentran por precios módicos patrones a la medida. Estos y una buena máquina de coser son dos elementos esenciales para llevar a cabo toda obra de confección. La señora sola, o con ayuda de la doncella o costurera, en casa podrá arreglar sus vestidos, los de los niños, la ropa interior y la ropa de casa. Las máquinas bordadoras pueden dar elementos para adornos de varias clases, aplicaciones, etc.

La mujer previsora no debe hacer grandes provisiones de ropa, sino lo necesario, renovando según las modas.

Cuando los vestidos se estropeen, es mejor venderlos a una preñera que darlos a los criados, porque esto tienta su codicia, y es preferible hacerles otro regalo.

Una de las cosas que exige mayores cuidados es conservar de una estación a otra los vestidos.

Los de verano no demandan grandes atenciones; basta limpiarlos de polvo y de manchas y colocarlos en un armario, envueltos en telas de muselina. Las batistas, encajes, tules y telas fáciles de lavar, se deben guardar bien limpias, sin perjuicio de volver a prepararlas cuando se vayan a usar. No se deben guardar planchadas ni con almidón.

Los vestidos de invierno, si exigen los cuidados más minuciosos para ser preservados durante el estío de los ataques de los insectos que los destruyen. Las lanas y pieles son las más amenazadas.

La primera condición para librarlas es hacerlas limpiar y conservarlas en habitaciones aireadas y claras. Pero no basta eso sólo para tener seguridad completa. Tampoco matan a los insectos los polvos de alcanfor y pimienta. Sólo a los polvos de naftalina no pueden resistir.

He aquí como se procede:

A los primeros calores, antes que los insectos empiecen a desmenuarse, se examinan los vestidos de invierno, se limpian y se exponen al sol durante varias horas y se cepillan cuidadosamente.

Supongamos que se van a guardar en una maleta. Se extienden unas hojas de papel fuerte y se echa sobre ellas una capa del polvo insecticida, se van colocando los vestidos, poniendo de dichos polvos entre todos los pliegues hasta que se han agotado. Se recubren bien con las hojas de papel y se envuelven en un lienzo almidonado o de tela nueva. Se cierra en seguida la maleta y no se la vuelve a tocar hasta el invierno siguiente.

EL NIÑO DE LA BOLA

Por PEDRO A. DE ALARCON

—¡Pues entonces no sé quién la tiene!...—respondió fríamente el sacerdote—. ¿Será acaso el público, que piensa divertirse a tu costa como si fuese al teatro a ver una tragedia?

—Lo que digo...—insistió el joven con ternura—es que cene usted y se acueste...

—En tu mano está el que lo haga... ¡Quédate a cenar y a dormir conmigo! Si no perdices (porque ya no son nuestras), tomaríamos huevos frescos y jamón crudo! y en cuanto a cama, por ahí debe de andar tu antiguo catre...

—¡Su cuarto está como lo dejó...—añadió Polonia con indecible alegría.

—Señor Cura, yo tengo que irme a mi casa...—balbuceó Manuel implacablemente.

—¡Y yo contigo!—repuso D. Trinidad, fingiendo buen humor—. Tu mismo te lo dices todo!... Conque vamos andando... Adiós, Polonia! ¡hasta que Dios quiera!

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué va a ser de mí?—gimió el pobre Venegas, resolviéndose a echar a andar—. ¡Yo no contaba con este hombre!

—Espera un poco...—exclamó D. Trinidad, obstruyendo con su cuerpo la puerta del despacho—. Tengo que dar algunos encargos a Polonia.

Manuel se dejó caer en una silla.

Don Trinidad salió con su ama al corredor, y le dijo rápidamente:

—¡Hay que buscar ahora mismo a la señá María Josefa, en su casa o en la de su hija...

—¡Ah! la tienes esperándote hace media hora!...—respondió el ama.

—¡Ah! ¡El cielo me la envía! Voy a hablarla... Quédate tú aquí de centinela; y si ves que mi prisionero piensa escapar, avísame... Pero ¡no le des conversación!

Pocos minutos después, el Cura había terminado su conferencia con la madre de Soledad, y estaba de vuelta en la puerta del despacho, diciendo al abatido joven:

—Cuando quieras podemos irnos...

—¡Quédese usted, don Trinidad!...—expuso Manuel, levantándose y en ademán de suplica.

—¡No hay don Trinidad que valga!... Adonde tú vayas, voy; si a tu casa, a tu casa... (que es lo mejor que podemos hacer), y si a correrla, a correrla. ¡Ah! Se me olvidaba la alcancía...

Así dijo el denodado Cura, y cogiendo los antiguos ahorros del joven, salió resueltamente al corredor, y comenzó a bajar la escalera, no sin exclamar a grandes voces:

—Vamos... ven... y dame el brazo, que estoy rendido de fatiga...

Manuel inclinó la frente, y salió en pos de D. Trinidad, el cual se aferró a su brazo derecho con tal fuerza, que no hubiera sido fácil determinar quién era el robusto y quién el débil, quién el aprehensor y quién el aprehendido.

Por último: ya desde la puerta de la calle, D. Trinidad retrocedió hasta el ojo del patio, llevando y trayendo a Manuel como a un hombre ebrio, y gritó fortísimamente:

—¡Cuidado, Polonia! ¡Que no tardes en enviar las perdices a quien hemos dicho!

Añadiendo luego en voz baja:

—¡Y qué buenas deben de estar las picares! ¡Esta Polonia guila como un ángel!

IV

LOS NIÑOS Y LOS VIEJOS

Poquitas personas encontraron en las calles D. Trinidad y Manuel al trasladarse de una casa a otra, y todas ellas se arrimaron a las paredes con no menos susto que respeto, para dejar pasar a aquellos dos maravillosos personajes de que tanto se estaba hablando en toda la ciudad.

No sucedió, empero, lo mismo cuando, llegados a la Plaza Mayor, tuvieron que cruzar por delante de la célebre botica...

Hallábase ésta a medio cerrar, y en la media puerta que aun dejaba paso a la luz de adentro veíase a Vitriolo, quien despedía a sus últimos tertulios, dándoles tal vez instrucciones para el día siguiente.

Tan luego como divisaron y reconocieron a la claridad de la luna el interesante grupo que formaban el Cura y Manuel, comenzaron a reír y murmurar en voz baja, y aun los más jóvenes se atrevieron a seguirlos y a pasar casi rozando con ellos, a ver si les cogían alguna frase.

Quedó, sin embargo, defraudada su curiosidad, pues el Párroco y su antiguo huésped no hablaron ni una palabra, como tampoco la habían hablado en todo el camino, y de este modo penetraron al fin en la antigua Casa del Chantre.

Protusamente alumbrada la tenía también aquella noche la etíquetera Basilia, así como abierta de par en par y con toda la servidumbre en ejercicio, a fin de recibir al señor con los honores debidos a sus grandes riquezas y a la sangre real mahometana de que procedía.

El arriero malagueño, alojado allí con sus tres mulas, y dispuesto a no marcharse de la ciudad hasta después de la rifa que tanto le elogió el mismo Venegas la tarde anterior, hallábase en el patio, haciendo de portero, y saludó con una profunda reverencia

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRAFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS ENCUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada. 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellon esq. Freire.

ni extraordinario personaje con quien había andado tres largas jornadas sin imaginar que llevaba consigo el terror y asombro de las gentes.

Al pie de la escalera estaba la pèrida Volanta, que no sólo era amiga de Vitriolo y panaguada de Soledad y de la seña María Josefa, sino también duende familiar de Polonia y Basilia; lo cual quiere decir que discurría libremente y con salvoconducto por todos los campamentos, como los traidores y los espías. Don Trinidad, hombre de clarísimo instinto, la miró con enojo; pero ella le besó la mano y corrió a ocultarse en las tinieblas como una garduña en su escondrijo.

Por último: en la primera meseta estaba la ceremoniosa Basilia, quien, después de hacer al hijo de D. Rodrigo los tres saludos de ordenanza, dijo respetuosamente:

—Permitame el señor darle la enhorabuena... ¡En la sala tiene una gran visita aguardándole!

—¿Qué dice esta mujer?—preguntó agriamente el joven a D. Trinidad—. ¡Yo no quiero visitas..., a no ser la de don Antonio Arregui o la de sus padrinos!

—¡Sube! ¡Sube!—contestó D. Trinidad, sonriéndose—. No negaré que el que está en la sala ha venido como padrino; pero es como padrino tuyo... ¡Ya verás, hombre; ya verás!

Manuel no pudo menos de apresurar el paso al oír aquellas misteriosas expresiones, con lo que muy luego penetró en la sala, seguido a duras penas por el obeso y muy fatigado D. Trinidad Muley.

Un grito de asombro, de dolor y de cólera salió del pecho del infortunado joven al ver quién era la anunciada visita... Y un profundo sollozo de pavor y desesperación lanzó el alma del digno sacerdote al observar la actitud alzada, irreverente, impia, de su antiguo ahijado, en caso tan excepcional y solemne.

¡Porque la visita era el Niño Jesús o Niño de la Bola de la Iglesia de Santa María, el mismo a quien el joven adoró tantos años, el mismo que aquella tarde había salido en procesión!

Allí estaba, en sus andas de plata y oro; sobre un altar improvisado en el testero principal del aposento; vestido de riquísimo tisú; alumbrado por muchas velas, y guarnecido de hermosos ramos de flores naturales! Servíale de dosel el estandarte de la Hermandad colgado del techo, y, por último, en medio de la sala, sobre un velador, velase en dorada bandeja un papel arrollado a modo de diploma y atado con cintas de colores.

—¿Qué es esto? ¿Quién ha preparado tan irrisoria escena?—preguntó al fin Manuel, encarándose con D. Trinidad—. ¿Se cree que todavía soy un niño? ¿Se cree que todavía soy un imbécil?

El dignísimo padre de almas estaba desolado. Halló, sin embar-

go, fuerza bastante para dominar su congoja, y, después de cerrar la puerta de la sala, dijo al blasfemo con la austera frialdad de un juez:

—Esto no tiene nada de nuevo ni de extraordinario: esto significa que la Cofradía del Niño Jesús, de que eres individuo, te ha nombrado su Mayordomo para el año que viene, y que, siguiendo la antigua costumbre, que tú conoces mejor que nadie, te envía la santa efigie, a fin de que more un día en tu casa y le regales lo que sea tu voluntad, a título de Hermano mayor; regalo que lucirá mañana a la tarde en el baile de la rifa. Pero, aun suponiendo que nada de esto fuera así, ¿cómo no te enorgulles de ver en tu casa al Niño Jesús, al Hijo de Dios vivo? ¿Cómo no doblas ante él la rodilla y le das las gracias por la altísima hora que te dispensa? ¿Acaso no eres tú su adorador más fervoroso, su más humilde siervo, su devoto más entusiasmado?

—No, señor...—respondió Manuel lúgubremente.

—¡Ah, infame! ¡Y me lo dices a mí!—prorrumpió D. Trinidad con una furia tan grande como su pena—. ¡Y me lo dices delante de Él!

Manuel se cruzó de brazos y no contestó.

—¡Conque eso es lo que has aprendido en tus viajes!—prosiguió el sacerdote, poniéndole las manos sobre los hombros—. ¡Conque eso es lo que has ganado al adquirir tantas riquezas? ¡Y quieres dejármelas a mí! ¡Y quieres que yo las repartiera entre los pobres!... ¡Ni los pobres ni yo queremos nada de un judío!

Señor Cura...—balbució Manuel—, baje usted la voz... Yo no soy judío, moro ni cristiano.

—Pues, ¿qué eres, hombre inciuo?

—Yo no soy nada...—repuso el joven, cerrando los ojos y encogiéndole los hombros como quien declara un delito de que no se cree responsable.

—¡Jesús! ¡Jesús!—gritó el Cura con indecible espanto.



EL ASEO del cuero cabelludo es un asunto sumamente delicado. El uso de jabones inferiores tiende a eliminar la grasa natural tan necesaria para el desarrollo y belleza del cabello, dando por resultado varios males tales como la caspa y la consiguiente caída del cabello. Es necesario pues, usar un jabón absolutamente puro, que a la vez que limpie perfectamente, conserve el cuero cabelludo en su estado natural.

El Jabón de Reuter por su suprema pureza y bondad es ideal para lavados de cabeza. Deja el cabello suave y lustroso como la seda y exquisitamente perfumado por varios días.

Proteja su belleza—use exclusivamente el

Jabón
RIEUTIER

M. R.



CRÈME
SIMON

Para la
HERMOSURA de las SEÑORAS
POLVO Y JABON SIMON Paris

Y, alejándose del que tal ofensa le había hecho, sentóse de media lado en una silla, dándole la espalda, y comenzó a llorar desconsoladamente.

Manuel añadió con grave acento:

—No he debido ocultarle a usted la verdad. Por eso acaba de oírme decir lo que hasta ahora no había dicho a nadie. Yo no hago ostentación de esta desgracia mía, que debo a crueles enseñanzas del mundo, a lo que he visto en pueblos de diferentes religiones, a lo que he leído en obras que no debieron escribirse... Respeto mucho, sin embargo, las creencias de los demás, y usted comprenda que hubiera sido escarmentar aceptar hipócritamente el cargo de Mayordomo de esta imagen, cuando mi corazón no le rinde ya más culto que el que solemos tributar a los muertos queridos.

—¡Y yo he criado a este hombre!—gimió D. Trinidad con mayor desconsuelo—. ¡Yo lo he llamado mi hijo! ¡Yo lo quería con toda mi alma! ¡Ahora me explico que esta noche haya despreciado todos mis consejos! ¡Ahora conozco que no hay remedio para él! ¿Quién gobierna un barco sin timón? ¿Quién dirige un caballo sin bridas? ¡Estoy vencido! ¡Su perdición es segura! ¡Ya vivirá a merced del viento de sus pasiones! ¡Ya será del último que llegue! ¡Sañan ha triunfado! ¡Niño Jesús! Oye la suplica de este tu humilde siervo: "¡Yo quiero morir! ¡Yo no quiero vivir más en un mundo tan execrable! ¡Mátame por favor! ¡Llévame contigo! ¡Tu Madre Santísima cuidará de Polonia, como Polonia ha cuidado de mí durante cuarenta y ocho años! ¡Ah! ¡Cuánta diferencia entre unos seres y otros!... Ella me dio de mamar de limosna, al ver que mi pobre madre estaba enferma y que no podía costearme ama... Ella me dio luego pan, cuando en mi casa no había bastante para todos... Ella me colocó de aprendiz en la alfarería... Ella me ha asistido de balde, por caridad, desde que mi madre murió y me quedé solo... ¡Ella, en suma, ha sido para mí lo que yo para este desalmado!... ¡Niño Jesús! ¡Virgen Purísima! Dispone de dos pobres viejos que nunca han renegado de vosotros, y, si algo bueno hemos hecho en este mundo, sirva de merecimiento para que toquéis al corazón del infortunado Manuel Venegas".

A fuer de historiadores veraces, debemos decir que esta humilde y mal pergeñada deprecación conmovió profundamente al joven descreído, no porque le dijese nada extraordinario, sino porque las piadosas lágrimas de los buenos tienen más fuerza que todos los racionales de la filosofía, máxime si caen en un corazón sensible y generoso.

Si D. Trinidad hubiese empleado argumentos teológicos, Manuel habría podido contestarle con argumentos racionalistas, como diariamente vemos en el mundo; pero contra el panegirico de Polonia, verbigracia, no cabía ninguna objeción.

Así fué que Manuel se arrojó a su padrino, y le dijo quitándole las manos de la cara y limpiándole los ojos con el pañuelo:

—¡Vaya, señor Cura! ¡No llore usted más, que sus lágrimas me están asesiando! ¡Considere usted que llevo muchas horas de defenderme de su cariño, de su irresistible bondad, de la dulce miel de su palabra, y que fuera abusar demasiado del amor y del respeto que le tengo seguir acometéndome de este modo!

Don Trinidad se apoderó de la mano con que el joven le enjugaba las lágrimas, y, contemplándolo, entre lloroso y risueño, como un niño mimado, exclamó zalameramente:

—Pero, ¡hombre! ¡Míralo siquiera!... ¡No lo desaires hasta el punto de volverle la espalda!... ¡Piensa que es mi Dios, el Dios de tus padres, el Dios de tu patria, que ha venido a hacerte una visita!... ¡Piensa que estará muy afligido de tus desprecios!...

Manuel, en quien, por lo visto, la superstición había sobrevivido a la fe (suponiendo que verdadera fe hubiese tenido nunca), intentó volver la cabeza hacia el Niño Jesús, y no se atrevió a ello. Antes dió un temblor de pavor, y cerró los ojos deliberadamente.

Pero estaba escrito que aquel día ocurriesen singularísimas coincidencias. Decimoslo, porque Manuel y el Cura oyeron en tal instante, dentro de aquella misma habitación, los tiernos sollozos de un niño.

Manuel miró aterrado a D. Trinidad, creyendo que quien lloraba era el Niño Jesús.

Don Trinidad sonrió tristemente, y señaló con el dedo a la puerta de la sala, que acababa de abrirse, y en la cual estaba parada la señá María Josefa, con un hermoso niño en los brazos, y sin atreverse a pasar adelante.

—No sueñes con milagros, ni verdaderos ni fingidos...—dijo al mismo tiempo el Cura a Manuel—. Aquí no hay más milagros que el que tu buen corazón haga... ¡Tienes en tu presencia al hijo de Soledad, que viene a pedirte perdón para sus padres!

—¡Su hijo!—rugió Manuel, huyendo al fondo de la vasta sala—. ¡Esto más! ¡Ah, verdugos! ¿Os habéis propuesto matarme? ¿Os habéis propuesto volverme loco?

Y, hablando así, golpeaba la pared con los puños cerrados, como si quisiera huir y escapar de aquella gran emboscada en que había caído su corazón.

—¡Manuel, reportate!—dijo D. Trinidad, acercándosele dulcemente—. No soy yo tu verdugo. ¡Eres tú mismo, y también el mío y el de esa pobre familia que te pide misericordia!...

—¡Llévao, y esconded donde nadie lo vea, a ese vil engendro de la traición y de la mentira!—gritó el insensato, sin volverse ni apartarse de la pared.

El niño tornó a llorar.

—¡Grande hazaña!—exclamó D. Trinidad Muley—. ¡Injuriar a un pobre niño!... ¡Asustarlo!... ¡Despedirlo!

—¡No quiero verlo!—bramó el joven—. ¡Si lo viera, lo mataría! ¡Poco te falta para matarlo!... ¡Ya le has hecho ponerse enfermo!—dijo tristemente la abuela—. Su madre le ha dado a mamar veneno desde que supo que venías, y esta noche me lo llevo

a mi casa, dolorido y hambriento, como si él tuviera la culpa de que tu no te consideraras dichoso!

—Pero, ¿por qué no viene su padre en lugar de él?—replicó Venegas con desesperación—. ¿Por qué no viene el cobarde que me hurtó la dicha? ¿Por qué huye? ¿Por qué se esconde?

Don Trinidad hizo una seña a la señá María para que se callara, y apresuró a responder por sí mismo en estos términos:

—Supongamos que ese hombre de bien te teme... ¿No le sobra razón para ello? ¿Ha de ser todo el mundo tan sanguinario como tú? ¿No hay más que matarse con el primer desesperado que nos provoca? Porque, Manuel, ¡vamos claros! ¿Qué derecho tienes tú sobre Soledad? ¿Qué palabra te empeño nunca? Y, de todos modos, ¿qué puedes esperar hoy de ella? La crees tan indigna que por tí se deshonor y deshonor a su marido?

—¡Soledad no tiene marido! ¡Soledad es mía! ¡Soledad me ama!—exclamó Venegas fanáticamente, volviéndose hacia sus interlocutores en ademán de desafío.

—Contestele usted, señora...—dijo D. Trinidad a la señá María Josefa.

—Manuel...—pronunció la madre, ocultando a su nieto mientras hablaba—. Mi hija te quiso en otro tiempo... No lo negaré yo... ni creas que me sabía mal el que te quisiera... Pero es mujer de bien, y habiéndose casado con otro hombre, nada puedes ni debes esperar de ella...

—¡Mentira! ¡Soledad no está casada!—gritó Manuel con desesperación—. ¡Su casamiento es nulo! ¡Soledad no ha dejado nunca de quererme! ¡Yo la conozco desde que era niña! ¡Yo sé lo que me decían esta tarde sus divinas lágrimas!

—Te equivocas, Manuel...—prosiguió la madre—. Soledad no faltará a sus deberes de esposa... Tu presencia en este pueblo sólo puede dar lugar a desventuras para todos, y de manera alguna felicidades para ti ni para ella... El único bien que puedes hacer a mi hija, y que le harás, supuesto que tanto la quieres, es ausentarte, dejarla en paz, no ser la perdición de su casa... ¡Y eso venimos a decirte este angelito y yo! ¡Eso te suplicamos rendidamente!

—¡Que venga a hablarme ella!—replicó Manuel con indescribible arrogancia—. ¡Verán ustedes cómo no me pide que me marche! ¡Yo la conozco! ¡Su corazón es mío!... ¡Nada más que mío! ¡Mío desde la edad de ocho años!

—¡Esas son locuras, Manuel!—replicó la señá María—. ¿Cómo ha de venir a verte una mujer casada? Pero ¡harto claro te decía esta tarde con ríos de lágrimas su deseo de que la olvides, de que la perdones, de que nos perdone a todos!... Soledad no lloraba por lo que tu te figuras... Soledad lloraba de miedo... como llora este pobre niño...

—¡De miedo!—repuso el joven en son de burla—. ¡Esa es otra mentira!... ¡Soledad no me teme, y hace bien! ¡Soledad me conoce! El miedo lo tiene su cobarde tirano... El miedo lo tiene usted, que no estorbó su casamiento... El miedo lo tiene ese, que no debe llamarse hijo de Soledad, supuesto que no es hijo mío... ¡Y los tres hacéis muy bien en temblar! ¡Ah! ¡Mi primera idea es la segura!... La muerte de Antonio Arregui lo resuelve todo. Usted se quedará con ese expósito, hijo del crimen, y yo me marcharé con mi adorada!... ¡Mataré, pues, a Antonio! ¡Lo mataré aunque sea en medio de la iglesia! ¡Lo mataré aunque se oponga el mundo entero!

—¿Cómo se entiende!—prorrumpió al fin D. Trinidad, lleno de indignación y de ira—. ¡Eso es ya insultarme en mi propia cara! ¡No te abofeteo ahora mismo, porque está delante el Niño Jesús! Pero me marchó... Te desprecio... ¡Te abandono! ¡Buen recibimiento me has hecho en tu casa la primera vez que he venido a ella!

—¡Manuel... te lo pido de rodillas!—decía al mismo tiempo la anciana, postrándose a los pies del hijo de don Rodrigo—. ¡Te lo pide una pobre madre, por la memoria de la que te llevó en su entraña! ¡Márchate del pueblo! ¡Ten compasión de este inocente! Y si es que has de dejarlo huérfano, mátalos ahora mismo!... ¡Yo te lo entrego!... ¡Aquí lo tienes!

Y, así hablando, ponía el niño a las plantas del joven, con aquella inspirada temeridad que sólo cabe en almas femeniles y en corazones maternales.

—¡Vamonos, señora! ¡Dejemos a este monstruo!—añadía por su parte Don Trinidad—. Acudiremos a la justicia... ¡Yo mismo haré que lo aprisionen!... ¡Adiós, hijo indigno de don Rodrigo Venegas! ¡Me voy, porque tus faltas de respeto me arrojan de tu casa! ¡Me voy, porque te creo capaz de ponerme la mano encima si yo te castiga como mereces! ¡Adiós! Nuestras relaciones han terminado... ¡Me arrepiento de haberte conocido!

—Manuel, ¡no lo oigas!... ¡Oyeme a mí!—proseguía diciendo la madre de Soledad, arrastrándose a los pies del joven, el cual estaba como petrificado, con los cabellos de punta y con los cerrados puños sobre la frente—. ¡No lo creas, Manuel! ¡Don Trinidad te quiere más que a su vida! ¡Es tu segundo padre! Y yo te quiero también... y también te quiere este niño... ¡Mira!... ¡Mira cómo te sonríe!

—¡Basta!—gritó al fin Manuel con desgarrador acento, abriendo los brazos y tirando la cabeza atrás—. ¡Basta, crueles sayones, encañados de martirizarme! ¡Dejadme ya!... ¡Idos!... ¡Salid! ¡Os lo mando!... os lo aconsejo... os lo suplico! ¡Dejadme solo si no queréis que con vuestra sangre y la mía se forme un lago en este aposento! ¡Quítadme de delante al hijo del cobarde ladrón que me ha robado la felicidad!... ¡Márchese usted, señora. Márchese usted, señor Cura... ¡Conozco que ya no soy dueño de mí mismo!... ¡Conozco que puedo horrorizar al mundo!...

Era tal la voz de Manuel al decir esto, que la señá María Josefa se levantó espantada, con su niño debajo del brazo, y se des-

lizó en silencio hacia la puerta, andando hacia atrás y sin quitar la vista de aquel pavoroso semblante, más propio de un tigre que de un hombre.

Hasta D. Trinidad tuvo miedo, no por sí, sino por el niño, por la anciana y por el mismo joven, que estaba a punto de morir o de volverse loco, a juzgar por la violenta agitación de su pecho, por la hinchazón de su frente, por el trastorno de su mirada;... y, conociendo asimismo que ya no había más palabras que decirle, ni fuerzas en el desgraciado para soportarlas, retiróse también lentamente, mirándolo con profunda piedad y sin recuerdo siquiera del pasado enojo.

En tal actitud salió de la habitación, cuya puerta dejó entornada...

Manuel quedó solo con el Niño Jesús.

V

EL ROCIO DEL ALMA

Acababa el sereno de cantar las doce de la noche, cuando don Trinidad y la señá María Josefa se retiraron de la sala, dejando en manos de la famosa imagen del Niño de la Bola la solución de la suprema crisis a que había llegado el espíritu de Manuel Venegas.

Reinó entonces en la casa un profundo silencio, interrumpido únicamente por los cautelosos pasos del vigilante cura, que se acercaba de vez en cuando a la rendija de la puerta a observar a Manuel, y por los cuchicheos de las mujeres, acuarteladas en la cocina.

Polonia se encontraba entre ellas, por no haber podido dominar su inquietud y desasosiego quedándose en la otra casa. Dormía el hijo de Soledad en brazos de su abuela, después que Basilla lo hubo amansado con algunos bizcochos. La Volanta, a fuerza de llorar hipocritamente, había conseguido que don Trinidad dejase de mirarla con prevención, y formaba también parte de aquella especie de tertulia de enfermeras, en que tan buenas cosas se estarían diciendo. Y, por último, el arriero de Málaga roncaba en el patio, incómodamente sentado en una dura silla, como lo exigía la gravedad de las circunstancias.

Lo primero que hizo Manuel cuando se quedó solo fué apagar todas las velas que alumbraban al Niño Jesús, con lo que el salón quedó enteramente a oscuras.

Esto afligió mucho a don Trinidad, que todavía cifraba algunas esperanzas en la antigua devoción de su pupilo a la preciosa efigie en cuya compañía lo había dejado. Pero luego recapacitó que el mismo hecho de apagar las luces podía significar, de parte del joven, una especie de miedo a aquel fantasma de sus extinguida fe, y tan juiciosa reflexión no pudo menos de consolarlo algo.

Manuel comenzó a pasearse en las tinieblas.

De vez en cuando se paraba, e ininteligibles monosílabos, rugidos sordos o sofocados lamentos salían de sus labios, como si dentro de él mantuviesen empuñada controversia dos seres distintos, el uno más feroz que el otro...

Indudablemente, el joven repasaba todas las emociones de aquel día; indudablemente, le representaba su cerebro las provocativas alarmas del público; la calle de Santa María de la Cabeza; la inesperada aparición de Soledad, su impavidez, su hermosura, su mirada de amor, sus copiosas y amarguísimas lágrimas; el encuentro con don Trinidad Muley; las cristianas aclamaciones en que prorrumplió la muchedumbre; los santos discursos del bondadoso sacerdote; su lloro, sus caricias; la vista del Niño Jesús; el alarde de impiedad con que le había recibido; el dolor que esto había causado al buen padre de almas; la aparición de la madre y del hijo de Soledad; el digno lenguaje de la anciana; el llanto y la sonrisa de aquel inocente niño, y los insultos y amenazas del ofendido cura, de su generoso protector, del ser que más le amaba en el mundo.

Ahora bien: todas aquellas palabras de carifio, todos aquellos pladados consejos, todas aquellas solemnes apariciones, todas aquellas tiernas súplicas, todas aquellas dulces lágrimas, todos aquellos paternales enojos, no podían menos de haber ablandado el corazón de aquella fiera... Por eso, sin duda, gemía en medio de su rabia, como el león herido; por eso batallaba tanto consigo mismo, y por eso, y no por otra cosa, lo dejaba solo don Trinidad Muley, viendo clarísimamente que ninguno de sus esfuerzos por vencerlo había sido inútil; que todos estaban obrando en el rebelde espíritu del joven, y que este espíritu vacilaba, temía, emprendía la fuga, tornaba a la pelea, retrocedía de nuevo, y podía acabar por rendirse de un momento a otro... Pero ¡ay del bien! ¡Ay de la paz! ¡Ay de la caritativa empresa del digno párroco si el joven no se rendía en tan extrema lucha! ¡Entonces no habría ya esperanzas de salvación!

Largo tiempo ¡son tan largas las horas de la agonía! duró este combate entre la soberbia y la humildad, entre la ira y la paciencia, entre la pasión y la virtud, entre el amor propio y la abnegación, entre el egoísmo y la caridad, entre la bestia y el hombre. A eso de las dos, Manuel no se paseaba ya, ni rugía, ni se quejaba... Solamente lanzaba de tarde en tarde hondos suspiros, que también cesaron al poco tiempo...

Don Trinidad no podía ya distinguir en qué parte de la habitación estaba el joven, ni si se había sentado, ni si por acaso se había quedado dormido... El silencio que reinaba en aquellas tinieblas era absoluto, sepulcral, verdaderamente pavoroso. Parecía como que el enfermo se había muerto...

Pero ¿no podía ser que sólo hubiese muerto su enfermedad? ¿No podía ser que Manuel Venegas, acabase de revivir a la razón, a la justicia, a la dignidad humana, a la vida de la conciencia?

En esta duda, el sacerdote desistió de la idea que tuvo en un momento de coger una luz y de entrar en la sala.

Pronto se alegró de haber sabido esperar, pues no tardó en advertir una cosa que le pareció simbólica y de mucho alcance, en medio de su vulgarísima sencillez, por cuanto le recordó la ceremonia con que se enciende fuego nuevo en la iglesia la mañana del sábado de Gloria...

Fué el caso que Manuel dió repentinamente señales de estar vivo y despierto poniéndose a encender luz por medio del eslabón, pedernal, yesca y alcrebite, al uso de aquella época.

—Lumen Christi... — murmuró don Trinidad, santiguándose.

Obtenido que hubo nueva luz, el joven la aplicó a las velas que antes apagó, con lo que el Niño de Dios tornó a verse profusamente alumbrado, y quedó tan clara como de día toda la espaciosa habitación.

Sentóse entonces nuestro héroe enfrente de la imagen, y púsose a contemplarla con honda y pacífica tristeza. La tempestad había pasado, dejando en la ya sosegada fisonomía de aquel hombre de hierro profundas e indelebles señales. Díjase que había vivido diez años en dos horas: sin ser viejo, ya no era joven; sus facciones habían tomado aquella expresión permanente de ascética melancolía que marca la faz de los desengañados.

Digo más: la triste mirada con que parecía acariciar la efigie del Niño Jesús no tenía tampoco la dulzura del consuelo... era una mirada de tranquilo, incurable dolor, como la que pasados muchos años de la cruel pérdida y del agudo dolor, posamos en el retrato de un hijo muerto, de los padres que nos dejaron en la orfandad o de un antiguo amor que se llevó consigo las más bellas flores de nuestra alma...

—¡No reza! ¡No llora! — pensó amargamente don Trinidad, formulando a su modo las mismas ideas que acabamos de emitir.

Y se alejó de su acechadero con mucha más inquietud que alegría le causó la primera mirada del joven a su antiguo patrono.

—¡No hacen las paces! — añadió luego el párroco, expresando en otra forma su disgusto. — ¡Y la verdad es que el pobre Manuel está dando muestras clarísimas de querer hacerlas! ¡Misterios de Dios! ¡Qué trabajo le costaba ahora a ese chiquitito tender los brazos a mi ahijado, como se los tendió antiguamente a San Antonio de Padua? ¡Nada más que con esto saldríamos todos de apuros!

Y tornó a acercarse a la rendija de la puerta, y comenzó a rezar fervorosamente a la primorosa efigie, como arengándola a realizar un milagro indudable.

—¡Nada! ¡No me hace caso! — se dijo por último viendo que el Niño Jesús no pestañeaba. — ¡Sin duda no conviene! ¡Respetemos la voluntad de Dios! ¡Ni ¡quién soy yo, pecador miserable, para meterme a dar consejos a imágenes de mi parroquia! ¡Si los siguiésemos, yo sería el santo, que no ellas! ¡Haces bien, Niño mío! ¡Haces muy bien en desobedecerme!

Manuel se había puesto de pie entre tanto.

La tristeza de su semblante era mayor que nunca. Un profundo suspiro salió de su pecho, y pasóse ambas manos por la frente, como para echar de su imaginación renovadas angustias...

Parecía un reo en capilla la noche que precede al suplicio. La conformidad de la desesperación iba envolviéndole en su fúnebre velo...

En el fondo de la sala veíanse algunos de los grandes cofres que había traído de América. Manuel abrió el mayor de ellos y sacó una caja de concha, que puso sobre el velador.

Don Trinidad temió que el joven fuese a suicidarse, y se apresuró a entrar en el aposento...

Pero tranquilizándose en seguida, al observar que lo que en la caja buscaba Manuel no eran pistolas, sino vistosísimas alhajas: collares, pendientes, brazaletes, sortijas, alfileres... un tesoro, en fin, de perlas, brillantes, esmeraldas y otras piedras preciosas...

—¡Son las donas que pensaba ofrecer a Soledad el día que se casase con ella! ¡Son los regalos de boda que le traía el desgraciado... — pensó el sacerdote, lleno de conmiseración!

Manuel fué contemplando una por una aquellas galas postumas, aquellas joyas sin destino, aquellos emblemas de su infortunio... y, ejecutando luego la idea que, sin duda, le había movido a tan penosa operación, comenzó a ponerle las alhajas a la sagrada efigie de que era mayordomo, y a quien, por ende, estaba obligado a agasajar...

Don Trinidad Muley no pudo contener su entusiasmo y su regocijo, y corrió de puntillas a llamar a las ancianas para que contemplasen aquella pladísima escena.

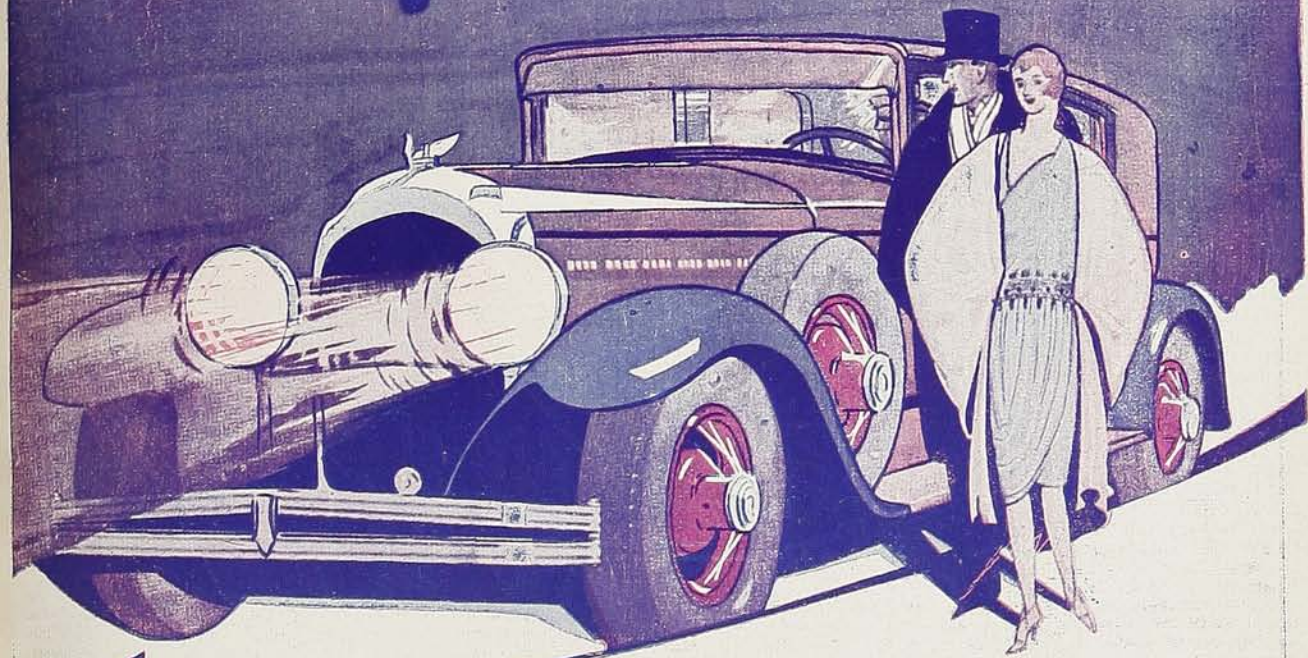
Imagínese, pues, el que leyere, la emoción, los comentarios en voz baja y los dulces llores que habría al otro lado de la puerta, en tanto que Manuel prendía a las ropas del Niño Jesús, o le colgaba del cuello y de los brazos, los restos del naufragio de tantas amorosas esperanzas!... Estas cosas se sienten o no se sienten, pero no se explican.

Baste saber que todos decían con religioso júbilo y abrazándose cariñosamente:

—¡Se ha salvado! ¡Ha resuelto perdonar! ¡Dentro de pocas horas se habrá marchado para siempre! ¡Dios le haga más venturoso que hasta ahora!

Mientras don Trinidad y las tres virtuosas ancianas hablaban así, la pérdida Volanta, que todo lo había visto y oído, se deslizó por la escalera abajo como una sabandija, sin que nadie reparara en ello, y marchóse a la calle, cuidando de no despertar al improvisado conserje...

Ni cómo habían de advertir aquel suceso los que arriba seguían con el alma las operaciones de Manuel, cuando éste acababa de ejecutar otro acto que ya no dejaba ni asomos de duda acerca de sus nobles y pacíficas intenciones?



112 H.P. EL AUTOMOVIL MAS PODEROSO DE AMERICA

Con el nuevo Imperial de 112 HP., modelo '80', Chrysler introduce ahora en el campo de los automóviles más lujosos una nota muy moderna de sencilla excelencia.

Poderoso, elegante y veloz, este reciente Chrysler recalca sencillez eficiente en motor y chasis, y el encanto de simple buen gusto en cuerpo y líneas.

El nuevo motor "Red-Head" de 112 HP., de alta compresión y montado en goma — maravilla de acabado, diseño — es suave y alerta, fácil de dirigir, mantener o manejar. Ningún coche menos poderoso puede llegar a su impecable performance.

Líneas elegantes y lujosa carrocería contribuyen poderosamente a la preeminencia del

Imperial "80". En su sencillez de diseño y corrección de buen gusto no hay siquiera un asomo de ese recargo de ornamentación que a veces se confunde con la elegancia.

Las carrocerías están construidas por Locke, Le Barón, Dietrich y por Chrysler en una planta especial, adquirida y montada únicamente para producir estos finos ejemplares de carrocería.

Hombres y mujeres que tienen una suma de experiencia en los más hermosos coches que ha producido el mundo, encuentran nuevos motivos de agrado en la impecable performance, lujoso confort y exquisito buen gusto en el nuevo Imperial "80" de 112 HP., el automóvil más poderoso de América.

IMPORTADORES:

Cía. Chilena de Automóviles y Accesorios

Suc. de Sociedad Rafael Vives y Cía.

Delicias, 1326

Teléfono, 5110

Nuevo **CHRYSLER**
IMPERIAL "80"



CINZANO

VERMOUTH
M.R.

